james craig

Ko Kai 'Ā Te Mahina ~ *Se comió la luna*

The Moon has been Eaten

imagenes de un año en la isla de pascua

The Moon has been Eaten

Ku Kai 'Ā Te Mahina ~ *Se comió la luna*

James Craig

imágenes de un año en la isla de pascua

Interractive PDF

generated from

Limited Edition

First Printing

Version 1

•

Spanish translation by

Carlos Sabena

(Libro) ISBN)
ISBN-13: 978-0-9854538-0-0

Copyright © 2012 James Craig
All rights reserved

Las imágenes en este tomo son el resultado final de veinte mil exposiciones tomadas durante mas de un año en Isla de Pascua. Nuestro plan fue sencillo; alejarnos durante un año al lugar habitado más aislado del planeta, donde yo desarrollaría un portafolio de imágenes en blanco y negro mientras mi señora pudiera pintar. Esto es mi retrato personal de Rapa Nui en un tributo a un lugar asombroso y a una gente bellísima.

photo by Nan Craig

En la Isla de Pascua el pasado es el presente y resulta imposible escapar de aquél. Los habitantes de hoy son menos reales que los hombres que ya no están; las sombras de los constructores ausentes aún se apoderan de la tierra.

Katherine Routledge *The Mystery of Easter Island 1919*

Por desgracia, parece inevitable que los habitantes de Rapa Nui se homogenizarán en el siglo XX dentro de una o dos generaciones. Resulta inquietante especular que al pueblo rapanui probablemente no le vaya mejor con un nuevo estilo de vida que al amerindio, el esquimal o el aborigen australiano.

Fred Picker and Thor Heyerdahl *Rapa Nui 1974*

Así como es comida la luna en un eclipse, sólo para renacer, el pueblo de Rapa Nui ya no busca sobrevivir entre las ruinas. Pueblo que, con orgullo, acepta y celebra su pasado, y sin disculparse y con imaginación lo enlaza con el presente mientras reivindica su isla diminuta y aislada y trabaja para forjar una cultura que le es unívocamente propia. Esto es testimonio del carácter de un pueblo que, reducido en un momento dado a apenas más de cien almas, ha resistido el olvido cultural al hacer que el proceso de asimilación sea bidireccional. Los rapanui enfrentan un mundo en continuo cambio con orgullo e identidad intactos. Al final, en parte debido a su aislamiento, y a pesar de la necesidad siempre presente de aumentar su patrimonio genético, pueden surgir como un pueblo más reconocible que el resto de nosotros.

The Moon has been Eaten 2012

Para Nan

Quien nunca vaciló en entregarnos a nuestro destino en una isla aislada durante una larga temporada, volar, cabalgar sin montura, salir al mar en embarcaciones ridículamente pequeñas, comer pescado crudo u otros innumerables desafíos y novedades para ella. No habría considerado nada de esto sin el amor de mi vida.

Este proyecto fue posible gracias al apoyo amable e inquebrantable de muchas personas. En casa contamos con Tamara, una amiga verdadera en los momentos apremiantes, quien cuidó de la casa cuando no podíamos encontrar quién se hiciera cargo, se ocupó de la correspondencia, de pagar las facturas, de mantenernos al tanto de todo y de mucho más. No podemos enumerar las emergencias, grandes y pequeñas, que tuvimos que confiarle para su resolución. Cuando le dijimos que queríamos volver una y otra vez, hasta que estuvimos fuera dos años enteros de cinco, ella no titubeó. Tam es una de esas personas para quienes ayudar a los demás es un privilegio y se opone con esfuerzo hercúleo a cualquier intento de que le devolvamos el favor en cualquier escala cercana al grado que se merece, lo cual constituye un obstáculo que estamos intentando superar… También me gustaría dar las gracias a los numerosos seguidores que ayudaron a poner en marcha el proyecto con sus promesas de compra, a nuestra Dra. Galvez y a mi cirujano, el Dr. Meininger, que me salvó la vida, junto con el proyecto, a medio camino en el primer año, a nuestra querida Caron y a su marido por transportarnos hacia el aeropuerto JFK y de regreso en innumerables ocasiones, a Nipper Johnson por su esfuerzo formidable en la corrección de la gramática, y a nuestra profesora de español Ana Zuniga.

Varios rapanui y otros residentes de la Isla de Pascua, algunos ahora buenos amigos, resultaron fundamentales para que el proyecto fuese no sólo factible, sino la aventura de nuestras vidas. Otros simplemente nos hacen sentir como en casa. Aquellos cuyas imágenes aparecen debajo tuvieron un impacto directo en la terminación del proyecto. La mayoría se menciona en las anécdotas. A todos ellos: mauru'ru…

Jacobo Hey Paoa

Isabel Paté Niares (Hanana)

Alfredo Tuki Paté

Lolita Tuki Paté and Antoine Muraccioli

Juan Luis Pont (Juanito)

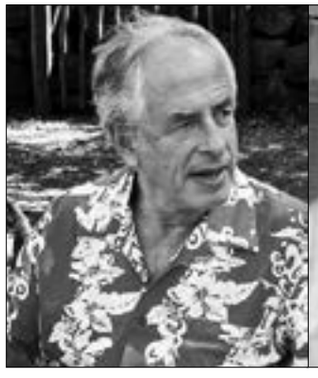
Mataviki Pakariti

Catqlina Hey Paoa

Felipe Tuki Tepano and Antonia Paté Niares

Roberto Pakomio Silva

Helga Thieme


Gerardo Velasco Huidobro

Dennis Lynch and Maria Tepano Lynch (Maruka)

Ruperto Tepano Teao

Terry Reagan

Peludo

Links:

Web site (and to order book):
jamescraigphotography.com

Easter Island Foundation

MoeVarua

Contents: *click to go*

Agradecimientos 7

Mapa 9

Introducción 10

Por qué la Isla de Pascua 11

El proyecto 12

Cronología 13

Acerca de las imágenes 14

Vive en la Isla 56

El transporte 57

Tapati Rapanui 98

Los cambios 127

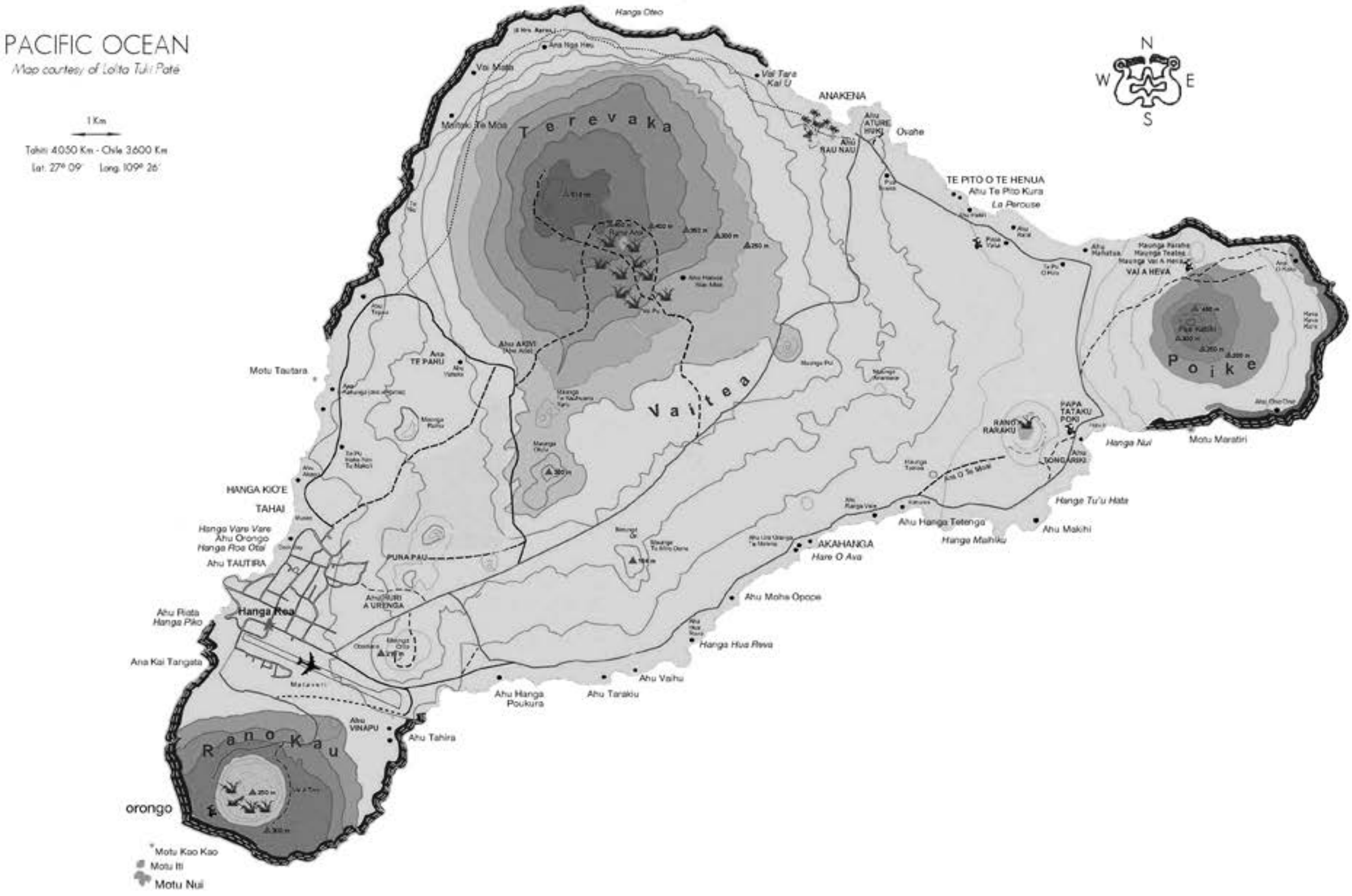
Cronología histórica 191

Unas palabas finales 192

Indice de imágenes 193
w/datos ed exposición

Glosario de palabras Rapanui 200

Contact Information 204
Web Site, Blog, Gallery


PACIFIC OCEAN
Map courtesy of Lolita Tuki Paté
1 Km
Tahiti 4050 Km - Chile 3600 Km
lat. 27º 09' long. 109º 26'
N
W
E
S
Hanga Oteo
Vai Mata
Vai Tara Kai U
ANAKENA
Ovahe
Mataki Te Moa
Terevaka
Ahu ATURE HUKI
Ahu RAU NAU
TE PITO O TE HENUA
Ahu Te Pito Kura
La Perouse
VAI A HEVA
Poike
Motu Tautara
Ana TE PAHU
Ahu AKIVI
Vaitea
RANO RARAKU
PAPA TATAKU POKI
Hanga Nui
Motu Maratiri
Ahu TONGARIKI
HANGA KIO'E
TAHAI
Hanga Vare Vare
Ahu Orongo
Hanga Roa Otai
Ahu TAUTIRA
PUNA PAU
Hanga Tu'u Hata
Ahu Hanga Tetenga
Hanga Mahiku
Ahu Makihi
AKAHANGA
Hare O Ava
Ahu Moha Opoce
Ahu RURI A URENGA
Hanga Roa
Ahu Riata
Hanga Piko
Hanga Hua Rewa
Ana Kai Tangata
Ahu Vaihu
Ahu Hanga Poukura
Ahu Taraku
Ahu VINAPU
Ahu Tahira
Rano Kau
orongo
Motu Kao Kao
Motu Iti
Motu Nui

Imágenes de un año en la Isla de Pascua

No fue hasta encontrar una copia de *Rapa Nui, Easter Island* de Fred Picker en una tienda de libros usados en Hanga Roa, después de haber ya concluido el año en un principio previsto en la isla, que consideré volcar mi creciente colección de fotografías en un libro. La colección de imágenes en blanco y negro de Picker se publicó en 1974, pero mucho ha cambiado desde entonces. Hoy día abundan las fotografías en color de la isla, pero no pude hallar un proyecto importante desde entonces que narre la historia en blanco y negro.

La imagen en blanco y negro es un estudio de luz, sombra y textura, una exploración de las verdades ocultas bajo un manto de color. El resultado final, al igual que con cualquier obra de arte, puede revelar mucho acerca del artista como del objeto. El hecho de que sea un medio tan minucioso es una ventaja para aquellos que nos deleitamos con sentir como si hubiéramos estallado en nuestro acto de libre expresión. Pero no soy uno de esos puristas del blanco y negro que creen que las imágenes bellas resultan de alguna manera mancilladas por la explicación o incluso por los títulos. Si una imagen es lo suficientemente fuerte como para aparecer por sí sola, no existe título o comentario alguno que saboteará eso. Para aquellos que estén interesados en el proyecto y el contexto, hay anécdotas personales que acompañan las imágenes.

Este volumen es mi retrato de la Isla de Pascua, un homenaje a un lugar asombroso y a un pueblo magnífico. Cuando comencé a mencionar la idea del libro a amigos rapanui, recibí un aluvión de estímulos para que incluyera la traducción al español. Demasiado a menudo llegan a la isla fotógrafos, productores de cine y otras personas, reciben una cooperación extremadamente generosa y nunca comparten lo que se llevaron de la experiencia, o lo hacen de modo tal que los mismos isleños tienen grandes dificultades para disfrutarlo. Hice caso y estoy agradecido. Los títulos en rapanui fueron mi idea. Me parecen una propuesta adecuada. El idioma es hermoso y el mismo sonido de su lectura puede agregar algo tangible.

Por qué la Isla de Pascua...

Ojalá pudiera decir que el proyecto, o las propias imágenes y todo lo que resultó tan bien para nosotros dos, surgió a partir de algún hecho revelador o propósito de mi parte. Pero eso no reflejaría la verdadera naturaleza del arte, o de la vida para el caso. La realidad es que la mayoría del arte, al igual que muchos momentos definitorios de la vida, tiene sus raíces en la sabiduría menor que se adecua a lo fortuito, o en algo que podría describirse mejor diciendo «bueno, parecía una buena idea en su momento».

Queríamos un importante proyecto de arte, uno que fuera propicio tanto para mi fotografía en blanco y negro como para la pintura de mi esposa. Una forma de lograrlo era poner nuestras vidas en espera y tomarnos hasta un año centrándonos en un tema o lugar específicos, sumergiéndonos totalmente en nuestro arte, posiblemente muy lejos de nuestro hogar. En lugar de considerar esto como una idea antojadiza, fue como la punta de un ovillo cuyo hilo empezamos a desenrollar. Con el tiempo acordamos, después de que mi primer esbozo del proyecto fuera rechazado, que presentaría a Nan una docena de destinos de los cuales ella elegiría uno, o ninguno. Dado que vi tanto potencial en un par de propuestas al principio de la lista –la mayoría de las cuales no recuerdo–, me resultaba muy difícil alcanzar el número requerido. En un arranque de desesperación, agregué descaradamente dos ideas al azar pero plausibles que me vinieron a la mente. El último garabato para nada tomado en serio: «pasar un año en la Isla de Pascua».

Más tarde Nan recorrió serenamente la hoja con su dedo, señaló la referencia a la Isla de Pascua que se encontraba al final y dijo «ahí». Decir que me quedé atónito sería insuficiente. Me habría sorprendido menos si me hubiera hecho volver a empezar. Pero uno no puede librarse de un trato hecho con esta mujer; la suerte estaba echada. Ambos habíamos leído acerca de la isla y sus misterios cuando éramos jóvenes, así que sacamos nuestros viejos libros de los estantes. Entonces comenzamos a investigar la idea. Entre lo que pudimos encontrar en Internet y la información de algunas personas que contactamos a través de sitios web, aprendimos lo suficiente como para reforzar nuestro interés. Había mucho por hacer, y estábamos a punto de comenzar una aventura que cambiaría nuestras personas y nuestras vidas, sin mencionar que tensaría nuestro presupuesto hasta el extremo.

El proyecto…

Si bien la escala del proyecto y la distancia que teníamos que recorrer eran nuevas, nos habíamos puesto en campaña antes para excursiones de un mes y teníamos un plan a seguir. Fijamos una fecha de inicio con varios meses de anticipación. Luego reservamos una cabaña en la isla durante el tiempo que necesitábamos y empezamos a promocionar *Images from a Year on Easter Island* (Imágenes de un año en la Isla de Pascua). Aprendí hace mucho tiempo que el momento cúlmine de cualquier iniciativa artística, la exposición inaugural, puede ser desmoralizantemente sosa si la recepción tiene que estar regada con amigos y artistas colegas para que no sea, a falta de un término mejor, decepcionante. Mi forma de evitarlo es involucrar a otros en el proyecto desde el principio. Envié un folleto que vendía «promesas» de imágenes grandes enmarcadas que apenas estaban en la fase de concepción. En este caso se trataría de una exhibición en una galería local a un año y medio de la fecha de la oferta. Para este proyecto tuve cincuenta personas interesadas. Utilizando esta fórmula, la recepción de la inauguración es siempre un éxito fenomenal, con todos asistiendo para hacer sus elecciones.

El plan era simple, entregarnos a nuestro destino durante un año en la porción de tierra habitada más aislada en el planeta. Yo acumularía una colección de fotografías en blanco y negro mientras Nan pintaría. Ella completaría una docena de pinturas en acrílico con escenas isleñas, pero no deseaba deliberadamente que la presión de sus esfuerzos fuera parte de lo que se consideraba «el proyecto». Al final me las ingenié para convencerla, con un poco de ayuda de amigos, de que participara en la exhibición inaugural.

Varias cosas sobresalían sobre Rapa Nui: el aislamiento total, el hecho de que el idioma inglés nos permitía, aunque con torpeza, arreglárnoslas, la ausencia de serpientes –muy importante para Nan–, y el hecho de que se había logrado tan poco con respecto a la fotografía en blanco y negro. Simplemente me pareció apropiado. Intentamos prever todas nuestras necesidades, desde el equipo, incluidas las películas y productos químicos de revelado, hasta los medicamentos de emergencia, la vestimenta y algunas de las comodidades de la vida. Sabíamos por experiencia que surgirían problemas en proporción a la envergadura del proyecto. Pero hace mucho tiempo nos dimos cuenta de que la mejor preparación para enfrentar los obstáculos inevitables comprende un plan flexible, serenidad, imaginación activa y sentido del humor. A riesgo de ofender a Robert Burns: *el mejor de los planes de los hombres y el moko a menudo salen mal*.

Cronología...

Mayo de 2006: Con pocos indicios de lo que se avecinaba, volamos a la Isla de Pascua. Lo único que teníamos asegurado era un lugar para dormir. Nuestra estancia, prevista para un año, terminaría bruscamente después de un poco más de cuatro meses. Volamos a casa en octubre para mi *ablación de vena pulmonar con doble catéter Lasso de emergencia*.

Enero de 2007: Llegamos de nuevo a la isla a tiempo para *Tapati Rapa Nui*. Cambio gradual a fotografías digitales. Prolongamos nuestra estancia hasta fines de julio, considerando el proyecto concluido. La partida fue muy emotiva; ambos lloramos. Descollaría con una exhibición de 39 imágenes.

Noviembre de 2007: Cuatro meses después de llegar a casa el material impreso estaba listo y la exhibición inaugurada.

Febrero de 2008: Regreso a la isla con una selección de 29 de mis imágenes, 10 impresiones de las pinturas de Nan y todo lo necesario para organizar una exhibición en el *Museo* de la isla. En la recepción inaugural anunciamos que íbamos a regalar el trabajo a fines del mes. Separamos algunas imágenes para determinadas personas, dejando el resto para que se lo llevaran por orden de llegada. Nos quedamos por cuatro meses. Trabajé en algunas imágenes más, esta vez disfrutando de la falta de presión.

Abril de 2009: No podía permanecer lejos, regresé de nuevo por tres meses. Comencé a trabajar en la idea del libro y aumenté mi concentración en nuevas imágenes.

Agosto de 2010: Regresé a la isla con una lista de tomas que quería para completar el libro. Pasé tres meses completando lo que faltaba. Obtuve la traducción rapanui de los títulos de las imágenes. De vuelta en casa el total de las imágenes era un poco más de cien, finalmente seleccioné 98 para el libro y escribí las anécdotas que las acompañan.

Agosto de 2011: Mientras se preparaba este volumen nos dieron la oportunidad de pasar otros noventa días en la isla cuidando de la casa y el perro; una oportunidad para terminar la redacción, asegurarme de tener las fotos que necesitaba para la página de los créditos e incluir un mapa de la isla, todo en el lugar. No podíamos rechazarla.

Acerca de las imágenes…

El negativo es la partitura y el material impreso su ejecución… un material impreso rígido y poco imaginativo que se doblegue a la mecánica es tan insultante para el negativo o la fotografía original como una ejecución mecánica lo es para una gran composición musical.

Ansel Adams

Las imágenes en este volumen son el producto final de más de un año en la Isla de Pascua y mucho más de veinte mil fotografías. Comencé el proyecto fotografiando con película profesional PXP 120 en blanco y negro, revelando y escaneando en húmedo los negativos. Ya había hecho la transición del cuarto oscuro al Photoshop, haciendo toda mi propia impresión digitalmente utilizando tintas pigmentadas Ultrachrome K3. Cuando el proyecto se vio eclipsado por mi operación, tuve la oportunidad de reflexionar sobre los nuevos desarrollos en el soporte y cómo podrían producir los cambios que surgían desde mi propia perspectiva.

Las cámaras con las que comencé el proyecto, eficientes en el terreno, montadas sobre un trípode y activadas mediante cable disparador, no estaban proporcionando la flexibilidad que quería para las imágenes de las personas, algo relativamente nuevo para mí. Simplemente nunca me había interesado mucho hasta estar en la isla. Éste fue el impulso para que adquiriera una buena cámara réflex digital, y el uso posterior de las semanas de recuperación a fin de determinar cómo lidiar con los archivos digitales hasta dominarlos, desarrollando un sistema para crear imágenes en blanco y negro a partir de fotografías en formato RAW que igualaran o superaran las obtenidas con película. La calidad y la profundidad que busco en la imagen final no habían cambiado.

El hecho de que durante los meses siguientes de vuelta en la isla me encontrara migrando exclusivamente al nuevo formato, abandonando la película incluso en el terreno, fue una sorpresa absoluta. Según un recuento final sólo diecisiete de las imágenes en la colección provienen de negativos. Disfruto al ver a otros fotógrafos intentar identificar la fotografía de origen de una imagen en particular, una tarea nada sencilla incluso con un análisis minucioso. Incluso yo a veces me olvido y me las confundo.

Las treinta y nueve imágenes originales se concibieron y realizaron con esencialmente el mismo tamaño. Esto fue conveniente para el precio y la impresión del proyecto original. Posteriormente volví atrás y permití que cada imagen encontrara la escala en la que se viera mejor, lo cual requería modificar las medidas un poco. Las dimensiones se mencionan en el Índice de Imágenes.

Rapa Nui ~ Easter Island ~ Isla de Pascua

Rapa Nui es una isla pequeña que ocupa apenas 165 kilómetros cuadrados de océano y en su sitio más elevado no llega a 518 metros de altura. Fue «descubierta» en la Pascua de 1722 y le llevó al mundo occidental otros cincuenta años encontrarla de nuevo. No obstante, casi un milenio antes, cientos de colonos llegaron en dos grandes canoas, siguiendo con confianza a los primeros exploradores polinesios que tropezaron con esta pequeña mota en el océano Pacífico, a más de tres mil kilómetros de su punto de partida.

Maruka, una amiga rapanui, le pidió a su primo Juanito que nos llevara en su bote de pesca alrededor de los tres motu o islotes que desempeñan un papel tan preponderante en la historia de la isla, aprovechando una mejoría del clima. El paseo fue brusco; con frecuencia el bote se desplazaba por el aire hasta golpear inevitablemente con fuerza contra el agua. No tardamos en descubrir que cuanto más adelante uno se sienta, más aire se acumula entre la ola y el bote, y más fuerte se golpea contra el agua. El hombre que está sentado en la parte trasera y timonea sólo sonríe. Logré esta toma durante el viaje de regreso mientras nuestro guía pescaba atún con su caña. Me daba miedo advertir que en pocos y breves minutos nuestro pequeño bote podría haber perdido de vista completamente la costa.

Al acercarse a la isla desde el oeste, Terevaka, el punto más elevado, se desvanece en la distancia a la izquierda. En el centro a la derecha está Hanga Roa, el único poblado. Dominando el *motu*, está Rano Kau. El pequeño islote vertical es Motu Kao Kao. Más lejos, Motu Iti y Motu Nui aparecen como una unidad desde este ángulo. La imagen combina dos fotografías y la impresión mide 102 cm de ancho.

Kona Ngongoro ‘O Tahai

Centro ceremonial Tahai

Kona Ngongoro, el único moai con los ojos restaurados, se encuentra en Ahu Ko Te Riku en Tahai. Contrario a la creencia habitual, los *moai* suelen mirar tierra adentro, vigilando la isla y a su gente. Cada uno de ellos representa a un soberano, conteniendo su mana o fuerza espiritual. Los huesos de los muertos se enterraron en el ahu debajo. La restauración completa de las estatuas sería imposible en este momento ya que la piedra está demasiado porosa y deteriorada por la intemperie. En un tiempo los *moai* se pulían con coral y probablemente se pintaban con pigmentos de tierra en ocasiones especiales. Debe haber sido un espectáculo impresionante.

Un *moai* no recibía sus ojos hasta no quedar erguido sobre su *ahu*. Se han encontrado pocos, y esos sólo porque estaban ocultos y más tarde accidentalmente alguien se tropezó con ellos. Se supone que la mayoría fueron destruidos durante las agitaciones sociales que derribaron las estatuas gigantes.

El área Tahai queda a poca distancia de Hanga Roa. El complejo es vasto con mucho para ver: *hare paenga* restauradas o cimientos de las casa-botes, cuevas, una serie de *ahu* y *moai*, viviendas de piedra cubiertas con tierra cuyas entradas son espacios angostos similares a las de Orongo, una gran rampa de piedra decorada para embarcaciones que descienden al mar, y algunas de las mejores puestas de sol en el Pacífico Sur. Pequeñas multitudes se reúnen la mayoría de las tardes para asombrarse, o bien, decepcionarse, dependiendo del movimiento fortuito de las nubes en el horizonte.

Ahu Ko Te Riku, Ahu Tahai

El *ahu* más pequeño, más desgastado por el paso del tiempo con su solitario *moai* define el área. Conocida por sus puestas de sol, el área de Tahai también goza de amaneceres impresionantes. Debido a la presencia de un par de *maunga* entre ese sitio y el extremo oriental de la isla, el sol se muestra aún durante una hora después de que sobrevenga la plena luz del día. Este día llevé nuestro automóvil de alquiler destartalado al local para la «revisión» mensual a tiempo para hacer un recorrido a pie colina abajo y capturar las primeras luces y sus sombras.

La fotografía en blanco y negro es el estudio de la luz. En Maryland, estamos lo suficientemente al norte donde la buena iluminación, en ángulo, dura hasta aproximadamente las 10 de la mañana, retornando alrededor de las 6 de la tarde desde la dirección opuesta. En Rapa Nui, más cerca del ecuador, los rayos del sol inciden de forma más perpendicular en todas las estaciones. La buena luz puede desaparecer transcurrida media hora luego del amanecer hasta media hora antes de la puesta del sol. Los intensos rayos del sol, ayudados por el vasto cielo, mantienen las cosas iluminadas de forma bastante uniforme, lo cual es una pesadilla para cualquier soporte de arte escénico. Si no fuera por la benevolencia de las nubes en continuo cambio, conseguir esa magnífica fotografía en blanco y negro sería aún más difícil de lo que es.

La ubicación posibilita al Tahai, el área de Hanga Roa, cierta protección adicional ante las inclemencias del clima. Con el océano en un lado y Terevaka, Rano Kau y una cadena de maunga formando un arco sobre los otros tres, las nubes a menudo son arrastradas a las montañas y al mar, formando un hoyo de cielo azul y nubes blancas esponjosas incluso cuando llueve torrencialmente en otros lugares.

Moai, Ahu Vai Moana Uri

Moai sobre ahu del agua azul

El *ahu* que soporta este moai se denomina Vai Uri de modo abreviado. El clan que habitó el área era el Hau Moana, que los asociaban con quienes pescaban en las aguas vecinas. El *ahu* tiene cinco *moai*, uno de los cuales es tan pequeño y está tan deteriorado, o roto, que podría ser cualquier cosa, desde un soberano niño hasta una pieza gastada de una estatua más grande.

A este muchacho, el más bajo del grupo, lo llamo Smiley (Carita Sonriente). Junto con su extraña falta de altura y, sin embargo, con una anchura igual, y orejas más cortas, lleva una expresión adusta, casi gruñona en lugar de la tradicional expresión majestuosa. Debe haber sido todo un personaje en sus días como para justificar tal desviación de la norma a la hora de dar forma a su *moai*. Desafortunadamente, su nombre se ha perdido, junto con los de la mayoría de sus hermanos. A pesar del enorme desgaste de los *moai* debido a la lluvia, el viento y los estragos del hombre, o quizás precisamente por ello, sigue habiendo algo sobre todos ellos que les da vida. Y cuanto mejor uno los conoce menos se parecen entre sí.

La mayoría de los *moai* se tallaron de la misma toba volcánica del Rano Raraku en los lados del cráter de ese volcán y se trasladaron a sus ubicaciones actuales. Expertos debaten cómo fue que megalitos de hasta ochenta toneladas fueron trasladados tan lejos, ni qué decir coronados con los pukao ostentando su correspondiente tonelaje. Aparte de la pseudoteoría en *Chariots of the Gods* (Recuerdos del Futuro) de que las estatuas fueron erigidas por extraterrestres, me parecen cuestionables, en el mejor de los casos, los argumentos de que el traslado en promedio de dos o tres de estos gigantes por año contribuyó notablemente a la deforestación de la isla.

He Hī Ika ʻI Hanga Vare Vare

Pescando en Hanga Vare Vare

En Hanga Vare Vare hay un estanque de buen tamaño alimentado por la marea y cercado por rocas que usan principalmente los jóvenes, en particular durante ocasiones especiales en el centro de eventos al aire libre adyacente. Estos dos jóvenes decidieron ir de pesca vespertina a cierta distancia del lugar. No atraparon nada, y no pasó mucho tiempo antes de que se despidieran con la mano y se fueran en busca de un sitio más prometedor para procurarse la cena. La mayoría de la pesca costera se realiza con un simple aparejo, una pieza de tubo de plástico de diez centímetros con un agarre de madera clavado a lo ancho en un extremo. La línea está unida y envuelta alrededor del tubo. Para arrojar el anzuelo, uno lo hace con una mano, extendiendo el ensamble con la otra en un ángulo que permite tirar del anzuelo en el extremo. Con un poco de práctica aprendí a lanzar el anzuelo bastante lejos. Recogerlo, con suerte con un pescado en el extremo, es simplemente un proceso que consiste en enrollar la línea alrededor del carrete.

Para la toma aproveché la iluminación a contraluz vespertina. Al avecinarse un oleaje engañoso estos dos muchachos se habrían escabullido en un lugar seguro. Hemos observado exactamente una vez durante todo nuestro tiempo en la isla el uso de una red para la pesca. Fue aquí en Hanga Vare Vare, en un día extremadamente inusual cuando el mar estaba lo suficientemente calmo para que un par de personas controlaran la red mientras un tercero buceaba con esnórquel persiguiendo los peces hacia la red. Cuando se abrió la red enrollada en tierra, cientos de peces se derramaron por el suelo.

He Kau Ngapoki ‘I HaNga Roa ‘O Tai

Niños nadando en Hanga Roa

Durante los cálidos días del verano Hanga Roa O Tai parece el verdadero centro del poblado. Allí hay una pequeña ensenada protegida y una diminuta playa de arena. Se puede ver a los niños correteando dentro, por encima y alrededor de las embarcaciones de pesca y colgándose de las sogas de amarre. Las embarcaciones de pescadores, buzos y otras son pacientemente cautas al circular alrededor de ellos. Y durante gran parte del día, hay un pequeño grupo de tortugas marinas gigantes justo bajo la superficie nadando en medio de todo. Hemos visto cuatro una vez, que venían por los desechos que los pescadores arrojan al limpiar y cortar en pedazos su pesca más grande en el lugar.

El complejo sistema de cables de amarre, para fijar ambos extremos de las embarcaciones, es una necesidad. Una combinación de vientos fuertes y mar agitado persiste a veces durante semanas sin pausa. Éste es también el lugar donde los buques anclados traen a su tripulación y pasajeros, mediante pequeñas embarcaciones propias o algunas alquiladas para este fin. Los cargueros también anclan aquí lejos de la costa, la carga se iza a una barcaza y se transporta a Hanga Piko donde hay una grúa para la descarga. Hemos visto buques esperar durante semanas lejos de la costa, sin poder entregar sus mercaderías debido al persistente mar embravecido.

Justo a la derecha, junto a la tienda de buceo, hay un café pequeño y maravilloso que sirve *cortados* y helado casero en una variedad de sabores únicos. Mi favorito es el ocasional de banana. Para esta fotografía estaba parado al lado de un *moai* alto. Justo al cruzar la calle hay un campo donde se juega fútbol. Es un paseo corto de a pie hasta Hanga Vare Vare y Tahai por una parte y hasta el centro del poblado por la otra.

Ngapoki Hapī Kai-Kai

Kai Kai Girls

Kai kai es una forma de arte polinesio que se lleva a cabo usando los dedos y una cadena en bucle para crear diseños complejos. Esto se acompaña con *pata´u ta´u*, cuentos o poesía recitada. Distintas islas tienen distintos patrones y recitados.

Isabel Pakarati Tepano, la maestra de las niñas, relata que cuando era joven *kai kai* era un pasatiempo y un entretenimiento para adultos; los niños miraban y aprendían. Las manifestaciones de esta compleja y difícil destreza, realizada por personas de ambos sexos y de todas las edades, forman parte integral de Tapati Rapanui. También es uno de los eventos en los que las candidatas a reina están obligadas a participar, mostrándose y recitando ante toda la comunidad. Aunque entendemos sólo una o dos palabras aisladas de rapanui, nos encanta ver.

Isabel Pakarati aprendió *kai kai* de su madre y lo ha llevado consigo para asegurarse de que los conocimientos y la comprensión del significado de *kai kai* no se perdiese para su pueblo. Ella da clases para principiantes en el Museo, brindando a los jóvenes lo que hoy es a veces su primera incursión. Observar su trabajo con los niños es ver a una dama dedicada e infinitamente paciente dejar la impronta de la gracia y la cultura en las mentes jóvenes junto con las habilidades que ella enseña.

Pasé una mañana entera fotografiando una clase mientras los estudiantes se preparaban para su presentación formal definitiva. Pero me puso muy feliz esta imagen de dos jóvenes estudiantes tomándose un descanso imprevisto, haciendo equilibrio sobre una gran escultura afuera de la puerta del Museo, con collares *kai kai* colgando del cuello y tallando.

Moai Moko 'I Hanga Vare Vare

Escultura de moko, Hanga Vare Vare

Una gran estatua *moko* contemporánea se yergue junto a la costa en Hanga Vare Vare entre Hanga Roa y el área de Tahai, visible en un segundo plano. Tradicionalmente, la palabra *moai* se refiere a las estatuas que se esparcen por la isla. Pero la misma palabra se aplica a cualquier estatua o representación tallada de una persona o animal. Otras obras, tanto en piedra como en madera, se distinguen al identificar el objeto. *Hanga* denota a una de las cientos de pequeñas ensenadas que definen la costa. Hanga Vare Vare contiene varias esculturas modernas más grandes y es donde está construido el escenario al aire libre para el festival anual de Tapati Rapanui.

Esta figura está tallada en escoria volcánica roja o *hani-hani*, una forma de lava basáltica muy porosa, la misma toba volcánica que se usa para realizar los *pukao* que coronan muchos *moai*. El pequeño *moko* de aproximadamente ocho centímetros aquí retratado a gran escala es el animal terrestre autóctono más grande de la isla. Sus formas antropomorfas, más comunes en esculturas en madera, se usaban como espíritus protectores que custodiaban las puertas y las entradas. Al mismo tiempo, los rapanui, que no parecían tener miedo a hombres, bestias o al entorno, por lo general presentan un terror casi maníaco a las pequeñas criaturas comunes pero inofensivas.

Alrededor de la ciudad, el más común y típicamente tallado, es el *moko tea tea*, o lagarto blanco. Si se ve atrapado, puede despojarse de su cola y huir a un lugar seguro. En otros lugares, especialmente en paredes de piedra y *ahu*, el *moko uru uru*, o marrón moteado, es omnipresente.

Ngaro Inga ‘O Te Ra’a ‘I Hanga Roa

Hanga Roa al atardecer

Regresábamos de Tahai, una vez más buscando la puesta de sol perfecta. Las mejores son a menudo en los días en que uno espera poco o nada; de pronto, en el último minuto, el cielo se agrieta en el horizonte, veteándose de luz a través de las nubes. Esta vez no resultó así.

Pero había estado pensando en esta escena en particular durante un tiempo, una fotografía de larga exposición al atardecer mirando hacia Hanga Roa, gran parte de la cual está a la izquierda de la imagen. Adelante, hay una fila de *cabañas* que encabezan las oficinas en la isla de la Armada de Chile. El cielo encapotado, la espuma de las olas y la hora del día eran perfectos. Coloqué el trípode, hice los ajustes para mi fotografía y di marco a la toma. Con el cable disparador aferrado a la mano lista, evalué el mar y la iluminación, observando el momento justo para iniciar la larga exposición. Oprimí el botón, y esperé con gran expectación el chasquido del obturador cerrándose, sólo para observar un coche venir desde la esquina en la distancia con los faros delanteros destellando, durante 10 segundos. Maldije por lo bajo y aprisa logré un par más de tomas, con la esperanza de que la luz se mantuviera y convencido de que el conductor desconocido había arruinado mi obra maestra. Más tarde, al observar los archivos, me di cuenta de que la fotografía que creía que era un fracaso total fue por lejos la mejor debido a, no a pesar de, los faros delanteros. El destello de luz añadió un equilibrio a la escena del cual los otros intentos carecían. Otra lección aprendida.

Hōnu ‘O Apina

Tortuga esculpida en piedra

Nos gusta caminar por la orilla rocosa con la marea baja, buscando detectar rostros, criaturas y símbolos misteriosos que parecen surgir como por arte de magia de la filosa piedra de lava. La costa cerca de Hanga Roa se ha convertido en el lienzo de elección para la competencia formal en las últimas décadas, al menos en lo que respecta a dejar una impresión duradera en el ambiente. Agrupaciones como ésta dan testimonio de que el área ha sido designada para los talladores que participan en el festival anual Tapati.

En la primera presentación, las obras, realzadas con pigmento y arena, pueden ser bastante impresionantes. Más tarde, la lluvia y la marea borran todos los adornos, lo que queda se convierte en una parte eterna de la isla, oculta a todos menos al ojo inquisidor, sin ninguna indicación de qué tan lejos en el pasado se realizó. Es una especie de hechizo.

Puedo imaginar toda la línea costera tallada y decorada así, como resultado de cien años o más de algunas de tales competencias festivas. Siglos más tarde, ¿cuántos expertos se ganarían la vida y tendrían adeptos especulando sobre las circunstancias implicadas? Se escribirían libros para argumentar teorías y promover carreras profesionales. Pero las tradiciones que empiezan con un trasfondo religioso, los sospechosos de siempre, tienen la costumbre de considerarse pronto como una simple formalidad, y a menudo incluso como puntos álgidos de importancia social. Y a veces ocurre lo contrario: una creación no planeada adquiere trascendencia imprevista. A menudo me pregunto si la inspiración real detrás de la génesis de algunas –quizás más que de algunas– reliquias no fue simplemente que alguien pensó que era una buena idea en su momento o sólo intentaba superar al contrincante.

He Ngaro Inga ‘O Te Rā’a Ki Roto Ki Te Vaikava

En la tarde el sol desaparece en el mar

Encontré esta frase rapanui para «atardecer» en un pequeño pero a menudo práctico diccionario rapanui-inglés en Internet. Capta correctamente la atmósfera de la escena. Hanga Roa O Tai, «junto al mar», mira al oeste y captura algunos atardeceres maravillosos. En esta imagen un par de pescadores están por comenzar su pesca nocturna. Regresarán al amanecer para limpiar, cortar y embalar su pesca sobre una pequeña mesa de madera colocada en la explanada de la derecha. No hay muchos desperdicios, pero un par de grandes tortugas marinas que siempre parecen estar por ahí los aprovecharán.

Durante el día uno puede sentarse aquí para comer, disfrutar de un *cortado*, tomar un helado casero y observar a los surfistas y el trajín de las tripulaciones y los pasajeros de los buques ocasionales. Son parte del paisaje las embarcaciones que van y vienen de pescar o las que llevan a buceadores. Fui un día por la mañana temprano cuando una embarcación traía un par de atunes. Fue fascinante ver trabajar a los hombres. La piel del atún prácticamente se despega; luego se corta la enorme masa de carne en trozos. Por cierto no hay muchas espinas o esqueleto. Había un hombre de un hotel restaurante local esperando en el muelle con contenedores de poliestireno expandido para transportar el pescado fresco.

Pregunté si podía fotografiar la escena para mi blog y conseguí algunas imágenes fenomenales. Los dos que limpiaban ocasionalmente se llevaban una pequeña porción de carne cruda a la boca. Incluso me ofrecieron un poco. Literalmente la carne se derritió en mi boca; era increíblemente sabrosa. Aunque su inglés era bastante limitado, pudieron insistir en tono jocoso que ése era el viagra de Rapa Nui.

ST.C

Mataveri ‘O Tai

Mataveri del mar

Esta vista es precisamente a lo largo de la costa de Ana Kai Tangata. En un principio acomodé el trípode para una panorámica, realizando un par de tomas antes de notar al solitario pescador. Nan y yo observamos a este hombre durante bastante tiempo, fascinados. Sin importar cuán grande fuese la ola, si lo mojaba por completo o no, él nunca se acobardó. De hecho, tuve que esperar a que una se desviara para que él estuviera visible en la toma.

La pesca costera puede ser casi tan peligrosa como estar en una embarcación. Hay historias de personas que se perdieron. La primera vez que lo intentamos, usando el método tradicional de la línea enrollada en torno a un eje improvisado, no pude advertir una ola de gran tamaño que se avecinaba. Afortunadamente estaba sobre un promontorio bastante plano y oí los gritos de advertencia. Me arrodillé y me sujeté a una roca prominente. Cuando la ola me pasó por encima y retrocedió, me encontraba completamente empapado y abochornado. En todo momento se debe estar atento al agua y retirarse tierra adentro ante la primera señal de un gran oleaje inusual. Es un ritual fascinante para observar, sobre todo porque los rapanui la mayoría de las veces saltan sobre la filosa roca costera con los pies descalzos.

Originalmente, debido a la falta de animales terrestres autóctonos más grandes que el diminuto *moko*, sólo una de las muchas limitaciones por estar tan aislados, debió utilizarse piedra tallada y, más tarde, huesos humanos para fabricar anzuelos. Existe una tradición oral sobre el primer rapanui que lo intentó. Finalmente lo mataron por ocultar su descubrimiento a los otros mientras prosperaba por el aumento de su pesca.

He Pahī Ko Esmeralda

Buque escuela Esmeralda

El *Esmeralda*, el buque de mástil alto más grande del mundo y barco gemelo de uno que pertenece a España, es operado por Chile como un buque escuela naval. Un amigo, Jacobo Hey, primer gobernador rapanui de la isla y ahora juez, prestó servicio ahí cuando era joven. Puede verse la nave de cuatro mástiles anclada en Hanga Roa un par de veces al año. En algunas ocasiones, los pescadores locales transportan a isleños, estudiantes y visitantes interesados en una gira por el impresionante barco; vale la pena el viaje muy incómodo, pero no es para los tímidos.

Fuimos y notamos una conspicua ausencia de gente no oriunda de la isla. Uno se amontona en un barco de pesca y procede a rebotar sobre las olas de modo demasiado brusco para el gusto de Nan. Ella se aferró a la rodilla del rapanui junto a ella y no se soltó por nada del mundo. Cuando se ponen al lado del casco imponente, hay que aferrarse a una escalera de cuerda que cuelga a un lado y emprender el ascenso sorprendentemente largo. Hay que admitir que hay cadetes muy hospitalarios –Nan dice que son jóvenes y guapos– en la parte superior que nos ayudan a subir a bordo; pero es un ascenso solitario e intimidante. Descender del buque para el viaje de vuelta es peor. En la parte inferior, la escalera se columpia y el barco se agita como un caballo que corcovea. Si no fuera por la ayuda de un par de pescadores muy fuertes, sería un aterrizaje muy accidentado. Un tipo robusto simplemente arrancó a Nan de la escalera y la depositó en el piso.

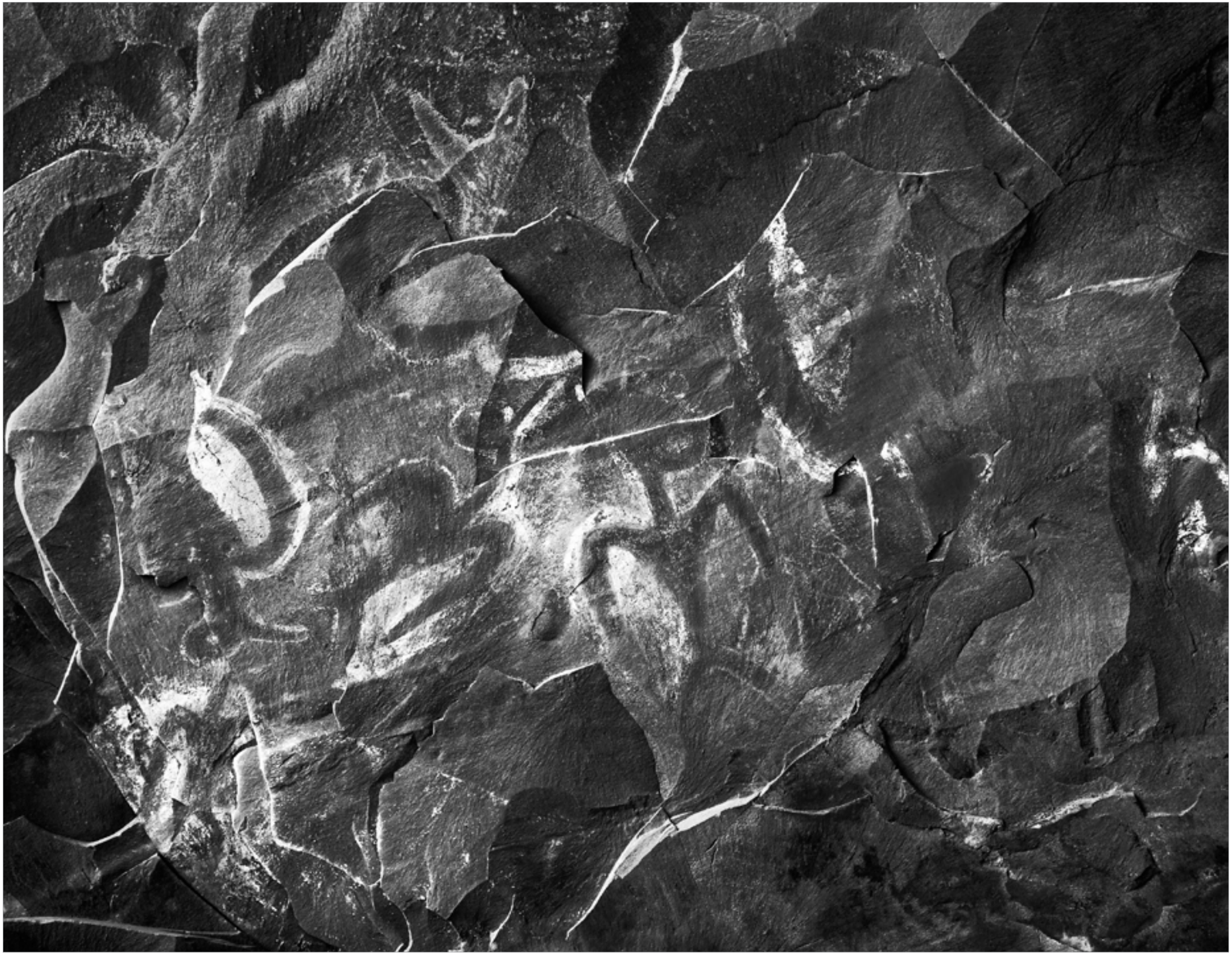
Sin un puerto verdadero, subir y bajar de un barco que visita la isla, según sea el clima, puede ser desde un desafío hasta una tarea imposible.

Ana Kai Tangata

A lo largo de la costa, entre Hanga Piko y Rano Kau, se encuentra una cueva poco profunda cuyo techo está adornado con pinturas relacionadas con el culto al «Hombre Pájaro». Lamentablemente, la técnica, realizada sobre esquisto que se desmorona y totalmente expuesta a los elementos, se deteriora poco a poco y es evidente incluso durante estos últimos años. Cuando uno mira de cerca aún se pueden detectar restos de pigmentos de tierras naturales de colores rojo, amarillo y blanco. Mis tomas con película monocromática capturaron nada más que la piedra sin sus colores. Para conseguir una imagen apta en blanco y negro tuve que realizar tomas fotográficas en color y luego aplicar una serie de filtros de color, a medida que las reconvertía, para revelar los diversos tonos.

El nombre de la cueva se traduce literalmente como «Cueva come Hombres». Pero existe mucho disenso en cuanto a lo que realmente significa. Si bien el canibalismo nunca fue algo aceptado en la cultura Rapa Nui, algunas de las leyendas más antiguas relatan un período en el que algunos en la isla recurrían a esta práctica, lo que desató una conmoción considerable que finalmente produjo su erradicación. Mucho de la historia de la Isla de Pascua sigue siendo inexplicable; los indicios que sobreviven bastan por sí solos para que uno quiera saber más. Para poner las cosas en perspectiva, mis propios antepasados en el norte de Europa fueron descritos por Julio César, mucho después de que imperios anteriores hubiesen atravesado sus apogeos y caídas, como un pueblo que seguía luchando pintado y desnudo.

Hay otras «pinturas rupestres» en la isla, y en un par de los *motu*, pero hemos visto sólo las imágenes. Incluso si no estuvieran cerradas al público para su conservación, no se puede acceder a la mayoría de éstas o verlas de forma segura.



Moai Ma'ea Hani-Hani

Moai de escoria roja

Este viejo caballero, a veces conocido como Moai Mea Mea o Moai Rojo, fue esculpido en escoria volcánica roja, la misma toba porosa y áspera que se utiliza para cortar los *pukao* que descansan sobre las cabezas de los *moai*. Se cree que es la estatua más antigua en la isla. Con alrededor de tres metros de alto, parece encorvarse con la edad y se encuentra junto a una casa en un terreno privado adyacente al Museo local; un llamativo adorno para el césped. Su verdadero nombre se perdió hace tiempo así que simplemente lo llamo, por razones obvias, Lumpy (grumoso). La mayor parte del año está parcialmente cubierto con un liquen blanco que puede disminuir el aspecto de muchos *moai* o *ahu* en la isla.

Hay varios de tales lugares que no se encuentran en los mapas de la isla, y no están en el circuito turístico. Puede ser un proceso largo y penoso enterarse acerca de ellos, y organizar para ver reliquias importantes e impresionantes que se encuentran escondidas en propiedad privada, o simplemente que están demasiado lejos para garantizar su custodia si se visitaran regularmente.

La joven que vive en la propiedad trabaja en el palacio de justicia donde sus talentos son irreemplazables. Hija de un matrimonio estadounidense-rapanui que fue el resultado de una base estadounidense transitoria en la isla en la década de los setenta, se crió en Estados Unidos y habla con fluidez inglés, español y rapanui. En la isla es común asumir el apellido del progenitor que es rapanui por nacimiento, haciendo hincapié en la propia afiliación tribal e isleña.

Menemā ‘O Rapanui

Cementerio de los Rapanui

El cementerio en Hanga Roa es absolutamente hermoso; las parcelas individuales son cuidadas con creatividad por los familiares. En esta fotografía se puede ver a una niña con un polerón con capucha a la derecha parada sobre una tumba reciente.

Para conseguir la fotografía que tenía en mente, tuve que pasar por encima del ancho muro de piedra que rodea el cementerio, un muro que de alguna manera no siempre logra mantener alejados a los caballos. Pedí prestado una escalera portátil alta y me senté en la esquina donde el muro y la calle se unen, a la espera del atardecer que se avecinaba. No fue tan sencillo como suena. Me senté allí, solo en una escalera a dos metros del piso, durante media hora o más en tres ocasiones distintas, buscando sólo el ángulo y la luz correctos mientras las personas caminaban por ahí o pasaban en sus vehículos. Cuando estoy detrás de imágenes difíciles, a veces inalcanzables, que requieren de una gran espera, Nan prefiere quedarse en casa. Para ese entonces habíamos estado en la isla por más de un año, así que nadie me prestaba atención más allá de un saludo ocasional.

La escalera provino de unos amigos, Dennis, un estadounidense, y Maruka, su esposa rapanui. Se conocieron cuando él estaba apostado en la isla en la década de los setenta. No hablar el idioma del otro no les impidió casarse, ni que una joven novia muy temerosa acompañara a su flamante marido a los Estados Unidos. Ahora dividen su tiempo entre sus dos hogares.

Manu Makohe

Aves fragatas

Hay pocas aves, al margen de introducciones recientes, que son autóctonas de la isla. La *manu makohe* es una. Hemos observado sólo un par de éstas, primas de los albatros y bastante grandes e impresionantes. Son objeto de innumerables esculturas. El macho es todo negro, la hembra tiene un discernible pecho blanco. A estas aves les gusta surcar los cielos alto y rápido. Había notado que a veces alguna hace un vuelo rasante sobre Hanga Piko, lo más parecido a un puerto protegido en la isla.

Confieso haber agotado discos enteros con fotografías, centenares y centenares, en mis esfuerzos. Quería esa toma única que de alguna manera transmitiera el asombro que sentía al observarlas. Estaba convencido de que mi lente de 400 mm podría hacer el trabajo. Pero ese día no tenía tiempo para cambiarla. Estaba tomando una panorámica por lo que estaba utilizando una lente normal, los ajustes eran para lograr la máxima profundidad de campo. La velocidad de obturación no era suficientemente rápida y sabía que tendría que mover la cámara para igualar la velocidad del objeto.

El gran animal pasó rápidamente sobre mi cabeza, volando tan rápido que no estuve seguro, hasta ver la fotografía, de que había podido incluso capturarlo completamente dentro del cuadro, ni qué decir de poder igualar la velocidad de la cámara con la suya. La hembra flotaba bastante por encima como para disminuir cualquier movimiento. Reconozco que no hubo esfuerzo consciente por mi parte de incluirla en la fotografía; ni siquiera la vi allí. Todo ese trabajo inútil, frustrante y una toma sin premeditar y casi accidental era lo que hacía falta. Qué ironía.

Ku Kai ʻĀ Te Mahina

Se comió la luna

A pesar de que más tarde tendríamos que perdernos el eclipse solar, en 2010, nos las arreglamos para estar en la isla durante un eclipse lunar; cuando la luna cae completamente bajo la sombra proyectada por la Tierra y queda iluminada únicamente por la luz solar reflejada en la superficie de la Tierra, o albedo terrestre. Los antiguos rapanui describen que el sol y la luna están siendo comidos durante el eclipse, algo para nada difícil de imaginar. La luna parecía ser lentamente tragada a medida que la sombra avanzaba, facilitándome ver la frase como descriptiva, en lugar de que tuviera un significado literal. Sólo cuando desapareció por completo, sin mostrar áreas brillantes, nuestros ojos se adaptaron lo suficiente como para verla como aparece aquí.

La coloración fue decididamente naranja, un efecto de los rayos del sol rebotando en la atmósfera de la Tierra, dispersándose al otro extremo del espectro. En blanco y negro puede ver la luna por lo que es, una gran roca flotante, nuestro trampolín hacia las estrellas distantes. Si la cara de la luna no tiene un aspecto familiar, hay que recordar que se la está viendo desde el hemisferio sur. Está al revés, o lo está la nuestra, según la perspectiva de cada uno. Y una luna eclipsada permite ver las estrellas en el entorno inmediato.

El hemisferio sur mira hacia la Vía Láctea más directamente, llenando el cielo con lo que parece ser el doble de estrellas de las que estamos acostumbrados a ver en el norte. En la isla uno puede realmente marearse y perder el equilibrio tan sólo por mirar hacia arriba en el cielo nocturno.

Mokomae

Tito, como lo conoce la mayoría de los isleños, tiene mucho sentido del espectáculo. Él mismo seleccionó el sitio para esta toma. El nombre Mokomae se traduce, según él, como Señor de la Guerra. También hemos visto utilizar la palabra para definir una clase guerrera de isleños en el pasado.

Es una persona versátil, que maneja un salón de tatuajes local (él hizo nuestros tatuajes), baila con hasta dos grupos de baile separados, compite en Tapati y habla con bastante fluidez inglés, francés y español, además de su rapanui materno. En nuestro viaje a la isla en 2010 lo encontramos tallando un gran *moai* de madera, con algunas obras absolutamente hermosas en exhibición en la antesala de su salón de tatuajes. Cuando le pregunté, dijo que sólo había estado tallando por un mes. Fue más que un poco intimidante.

Nos dijeron que él perfeccionó sus tatuajes a bordo de un buque de la armada de Chile, utilizando una aguja convertida de una máquina de coser. Por supuesto, hoy trabaja con equipamiento más moderno. Con Mokomae, no hay dos tatuajes que sean exactamente iguales. En la actualidad está trabajando en un libro de fotografías en blanco y negro sobre su trabajo manual. Por lo que he visto, entre sus tatuajes originales y siempre bellos y su gran ojo para presentar sus sujetos, está creando un volumen muy distintivo que encontrará seguidores incluso entre aquellos que normalmente no aprecian esta forma de arte. Estoy impaciente.

He Takona ‘O Vanessa

Vanessa pintada con takona

Cuando una amiga me invitó a acompañarla a fotografiar a Tito, el artista local de tatuajes y primer bailarín de Kari Kari, y además a las chicas de Matato’a, no me pude resistir. Helga, una chilena de ascendencia alemana, publica la maravillosa y colorida revista *moeVarua*. La entregan en aeropuertos, hoteles y en el vuelo desde el continente. Sus fotografías, artículos y *Testimonies from the Past* (Testimonios del pasado), tanto en inglés como en español, hacen justicia a un lugar mágico.

Tito se tomó su tiempo para preparar a las muchachas antes de estar listo para su propia imagen. *Takona*, la pintura corporal ceremonial, es una parte importante de eventos especiales y ceremonias oficiales. El pigmento de tierra se aplica en patrones históricamente significativos, cuyos significados todavía se enseñan. Tuve el privilegio de estar allí para ver cómo se aplicaba la pintura, un testigo presencial de la tradición. La cobertura de la mitad del rostro utilizada aquí es mi favorita. Tiende a hacer a las mujeres especialmente atractivas mientras los hombres se ven más intimidantes.

Vanessa, quien aparece de nuevo como *Bailarina, Matato´a* más adelante en este volumen, es una de los sujetos favoritos para mi cámara. También queda bien representada en mi salvapantallas rapanui, un gran folio de imágenes en color de la isla y su gente, disponible para su descarga en línea. Los tocados de plumas son de pollos; las blancas y las negras se recogen cuidadosamente.

He Takona ‘O Carolina

Carolina pintada con takona

Carolina Tepano Hotus, aquí con un tocado de *mahute*, plumas negras y conchas marinas, tiene uno de esos rostros esculturales que nos recuerdan a algunos indios norteamericanos; muchos de los cuales se pintaban los rostros de manera similar. La fotografié de perfil para no mostrar el lado no decorado. Cuanto más me acostumbro a esto, más natural me parece el *takona* como una forma de celebrar el patrimonio cultural.

El ímpetu detrás de la sesión fue el interés de Helga en la pintura corporal ceremonial rapanui. Cada mes una toma a elección aparece en la portada de la revista *moeVarua*, por lo que ella está siempre en busca de más. Me sentí agradecido de ser invitado, y me propuse darle copias de cualquier otra fotografía que tomara, sólo las versiones a color por supuesto.

Carolina es también una bailarina de Matato’a, uno de los grupos de artistas más destacados de la isla. Aunque algunos grupos como Kari Kari y Matato’a han realizado giras por Europa y actuado en China, ninguno de los bailarines es lo que podríamos llamar profesional. Son responsables de sus trabajos cotidianos y actúan, en promedio, tres tardes a la semana, trabajando en las sesiones de práctica cuando pueden. Antes y durante Tapati, dos semanas de celebración cultural en febrero, los bailarines y músicos son los primeros en preparar a la gente común que participará en los concursos de interpretación, de manera menos exigente pero no obstante exuberante.

Po Mahina

Nan y yo conocimos a Po Mahina cuando ella era garzona en el Café Tahai en la calle principal en Hanga Roa; hacen una pizza rapanui estupenda. Habla algo de inglés, lo que en los primeros meses de nuestra estancia sirvió de buena excusa para salir a comer fuera. Po Mahina es un nombre adoptado que significa *luna nocturna*, lo que describe bastante su personalidad, encantadora, alegre y servicial, aunque un poco enigmática.

Cuando llegamos a la isla yo era casi exclusivamente un fotógrafo de paisajes. Al final de ese primer año la historia era bien diferente, una de las muchas maneras en que nuestra estancia en la isla nos cambió a los dos. Aun así, dudé más de lo habitual antes de preguntarle si podía tomarle un retrato formal, con temor de que mis intenciones fueran sospechosas. Finalmente se lo pregunté y decidió que no había problema. Acordamos vernos al día siguiente. Dado que ahora dirige un puesto en la *Artesanal*, vendiendo esculturas y joyas de la familia, nos trasladamos afuera, donde había un fondo adecuado y una buena iluminación, junto con la inevitable audiencia de niños corriendo y unos pocos turistas. Adoro esta imagen. Me recuerda a la especulación en cuanto al sexo de la modelo de Da Vinci para la Mona Lisa. Helga me preguntó si podía utilizar la fotografía en color original para una próxima edición de *moeVarua*.

Cuando mencionamos el Café Tahai a una pareja de Estados Unidos con quienes compartimos la cena y el vino un par de veces, nos dijeron que habían comido allí y a continuación nos informaron cuán atenta, amable y encantadora había sido la camarera. Se referían a Po Mahina.

He ‘Ori ‘O Te Kari Kari

Danza del grupo Kari Kari

En esta pequeña isla hay una cantidad sorprendente de grupos de música y danza rapanui, sin mencionar decenas de grandes bandas. Algunos actúan sólo en ocasiones especiales. Otros, como Kari Kari y Matato’a, organizan espectáculos tres noches por semana. Ambos son dignos de verse durante cualquier viaje a la isla. Kari Kari es el grupo más grande, con una banda de músicos de todas las edades aun más numerosa, con miembros que son parientes y que visten atuendos tradicionales. Y tienen a Tito, también conocido como Mokomae, cuyas destrezas físicas garantizan completamente el asombro del espectador; Nan denomina a su actuación la danza de colibrí. Tan sólo no se sienten cerca del frente de cualquier espectáculo de danza a menos que quieran arriesgarse a ser convencidos de pasar a la pista de baile para la participación de la audiencia más tarde en el espectáculo. Tanto Nan como yo nos hemos sacrificado en aquel altar un par de veces. Ahora, sobre todo porque sabemos que nos van a reconocer, nos aseguramos de sentarnos demasiado lejos como para ser blancos tentadores.

La música rapanui narra una historia y la danza proporciona el acompañamiento visual. Como puede verse en esta imagen, las mujeres suelen vestir plumas; las faldas de fibra vegetal son usadas tradicionalmente más por los hombres. Rapa Nui es un lugar que puede poner fin a cualquier preconcepto que se pueda tener acerca de hombres que bailan, visten faldas, brazaletes, collares, aros y lucen cabellos largos adornados con plumas.

Aquí empleé una velocidad de obturación lenta, con un resultado borroso en algunas partes de la imagen. En mi trabajo en blanco y negro no uso flash, prefiero esforzarme por obtener fotografías con el máximo de gestos en las que a veces el movimiento se insinúa, a veces resulta obvio, pero nunca está completamente congelado.

Takona ‘O Te Matato’a

Pintura corporal Matato’a

Matato’a se traduce como «guerrero». Durante el takona se aplican pigmentos de tierra para inaugurar una presentación nocturna. Los pigmentos rojo, blanco, amarillo y negro todavía se producen utilizando materiales encontrados en la isla, en suelos, plantas y carbón vegetal. He ayudado en la preparación de la sustancia, vertiendo y tamizando laboriosamente tierra roja y blanca para obtener un polvo fino. A continuación, se mezcla con agua o caña de azúcar machacada, dependiendo del uso, para obtener una pasta, o *ki’ea*.

En el festival anual Tapati Rapa Nui, los concursantes de todas las edades tienen el reto de explicar a la comunidad y a los visitantes el significado de cada diseño y su ubicación. Más tarde, en el desfile Tapati, todo el mundo, incluidos los visitantes, son invitados a ser pintados y a participar. Es como si la mitad de la isla estuviera en el desfile mientras que la otra mitad forma hileras en la calle y observa. Muchos siguen a su parte favorita. Una vez nos quitamos la mayor parte de nuestra ropa, nos pintaron y participamos, todo en aras de ganar puntos para nuestra candidata favorita a Reina Tapati. Los isleños y los turistas con cámaras flanqueaban las calles. Tiemblo ante la idea de que esas imágenes están por ahí en alguna parte. Ahora sabemos qué se siente que turistas de todo el mundo miren estupefactos, señalen y tomen fotografías. La experiencia fue a la vez enriquecedora y aleccionadora; y la ironía de ver a Po Mahina sacarnos una fotografía no nos pasó desapercibida.

Nuestro nieto Aaron hizo un boceto de la única toma que nos permitimos brevemente sacar del armario; está en la página 98.

Huaaaaaa!

Kukin es un artista del grupo de danza Matato'a. Cuando vio esta imagen colgada en mi exhibición en el *Museo* local, se puso muy tímido, impactado por verse en realidad tan bien. Desde entonces ha sido tapa de un libro sobre la isla. «¡Huaaaaaa!» es el equivalente isleño del grito de guerra «oorah» de nuestros Marines. La «h» se pronuncia apenas con el «aaaa» rezagado, a veces hasta un susurro. En exhibiciones en Estados Unidos, me gusta observar a la gente vergonzosa pasar por delante de esa imagen de 38 x 51 cm, pararse delante de la fotografía de al lado, mirando fijamente, moviendo sus ojos lateralmente para asimilarla. Después de la exhibición en la isla, entregué a Kukin la fotografía enmarcada en el aeropuerto, donde trabaja, con la repercusión de un montón de bromas piadosas de sus compañeros de trabajo.

El patio del restaurante utilizado para el espectáculo estaba tan hacinado que los de la primera fila estaban, a veces, a no más de un brazo de distancia de los bailarines. Desde la perspectiva de alguien sentado, puede resultar bastante interesante. Mientras que las cámaras digitales han mejorado la dinámica de la fotografía con luz existente o natural, al ofrecer nueva flexibilidad de ISO o velocidad de la «película», la escasa iluminación aún presentaba un desafío. Observé y esperé para este momento muy breve.

Cuando trabajo, no quiero que ninguna acción de mi parte interfiera con el disfrute de los demás. Cuando no puedo disponer de un punto de observación apartado, ubico cuidadosamente un monopode entre mis piernas, sosteniendo la cámara delante de mi cara, para no bloquear la visión de nadie detrás de mí. Me parece que las buenas costumbres en la práctica fotográfica redundan en muchos más beneficios que lo que se pierde por las tomas omitidas.

Uka 'Ori

Bailarina

Vanessa es una encantadora señorita menuda, de voz suave y, al igual que la mayoría de las mujeres rapanui, sabe mover las caderas de forma tal que puede tanto seducir como incitar miedo en los corazones de los hombres mortales. Su madre, también una mujer de aspecto llamativo, enseña danza tradicional y no tradicional a los jóvenes.

La danza rapanui es una combinación en evolución de antigua tradición isleña, movimientos adoptados de otras partes de la Polinesia e innovación contemporánea. La música y la danza de la isla tienden a la celebración, comenzando a menudo de forma lenta y sensual, sólo para llegar a una maraña de movimientos increíblemente coordinados. El efecto es pasmoso. Los tatuajes, comunes en ambos sexos, pueden ser bastante favorecedores y originales, aumentando así considerablemente el efecto. No todos los rapanui están tatuados, pero parece ser más generalizado entre las mujeres. Los tatuajes en la isla tienen una calidad y belleza que nunca he visto antes. El cuerpo es algo más que simplemente un lienzo para las obras de arte; el tatuaje y el cuerpo se unen para convertirse en arte. Y la danza es el lugar en que la combinación se aprecia mejor.

Después de nuestro primer año en la isla, no podíamos irnos sin nuestros propios recuerdos personales. Nan luce un fantástico *moko*, un pequeño geco de la isla, en el tobillo; mientras que yo tengo un *honu*, una tortuga de mar, en el hombro, rodeando de frente a *manutara*, las aves ceremoniales de la isla. Nuestras hijas se sorprendieron bastante. ¿El artista? Tito, por supuesto. Uno puede salir de la isla, pero la isla no sale de uno tan fácilmente.

Vivie en la Isla...

Inicialmente alquilamos una pequeña cabaña en Hanga Roa. La mejor decisión que tomamos fue incluir el servicio de lavandería. Nuestro gran error fue no comprobar que había gran árbol de palta por encima del techo metálico; a veces sonaba como si toda la construcción se nos estuviese viniendo encima. Entre eso, el incesante ladrido de los perros y los gallos cacareando durante toda la noche, aprendimos a dormir a pesar de cualquier cosa. Afortunadamente, ya que pasábamos mucho tiempo en excursiones, por lo general nos acostábamos agotados. Desde entonces hemos tratado de estar un poco más lejos de la ciudad y toda la conmoción.

Las viviendas no tienen calefacción ni aire acondicionado. Un ventilador bastaba en algunas noches cálidas ocasionales, mientras que para esas raras ocasiones en las que hacía frío descubrimos que las botellas de plástico llenas con agua caliente eran una solución más que aceptable. El agua de grifo, como la de casa, contiene cloro así que la filtramos para cocinar, pero preferimos beber agua envasada. Internet es lento, y la electricidad se puede cortar en cualquier momento y por tiempo indefinido. El correo llega a la oficina de correos, y uno debe ir a recoger y firmar por cada pieza. No hay números en las casas o indicadores con el nombre de las calles para determinar el lugar donde uno vive o ayudarse a buscar direcciones. El español es el idioma principal, aunque muchas personas hablan un poco de inglés. No es raro encontrar a alguien que sólo hable rapanui. Todo se pone muy interesante.

Las cocinas no tienen llama piloto, por eso los fósforos son una necesidad. Esto también es válido para algunos de los calentadores de agua más antiguos (sin batería), de los que están en el exterior de la casa y calientan el agua a medida que se usa. Nos habíamos establecido hacía apenas un mes cuando en la isla se agotaron los balones de gas. El cargamento esperado hacía tiempo que soportaba un mar embravecido en el otro extremo de la isla durante semanas. Al no haber puerto, los suministros deben descargarse en una barcaza mediante una grúa. Incluso las panaderías y los restaurantes estaban cerrados. Fue nuestra primera lección sobre cuán vulnerable es la isla y fácilmente aislada de suministros, importantes o secundarios.

El blog que mantengo durante la estancia en la isla, dos años de publicaciones desde 2006, contiene una gran cantidad de información acerca de la vida diaria, comer e ir de compras, manejarse en situaciones de emergencia, eventos a los cuales asistir, gente interesante, qué hacer para conservar la cordura cuando llueve a cántaros durante una semana, y más... Además de un montón de fotografías.

El transporte...

El alquiler de vehículos es extremadamente costoso, y los taxis son baratos sólo si uno es un residente permanente. Compramos un vehículo destartalado que apenas marchaba por cinco mil dólares, un coche que en Estados Unidos costaría una décima parte, sabiendo que podríamos recuperar al menos una parte al final del año. Posteriormente descubrimos que podíamos alquilar un vehículo funcional por quinientos al mes. Y ya van dos veces que hemos tenido la buena fortuna de que nos presten un coche durante algunas semanas. Todos tienen caja de cambio manual. En el pueblo nunca paso de segunda de todos modos. Entre el estado de los caminos, los niños, los turistas, los perros, caballos y pollos, las motonetas que transportan a familias enteras y las bicicletas, cualquier cosa más rápida es una locura. Aunque en realidad, uno no podría atropellar un pollo o una gallina corriendo desenfrenadamente si lo intentara.

Conducir de noche puede ser peligroso; conocemos a isleños que simplemente no lo hacen. Los peatones rara vez se pegan a las banquinas; a las motos y coches pueden faltarles luces; a los caballos parece gustarle permanecer parados en el camino para pacer en los costados; los niños pueden aparecer en cualquier lugar en cualquier momento; las luces de las calles son escasas y débiles. Y estar constantemente esquivando los pozos, aunque sea entretenido, ya es bastante difícil a plena luz del día.

A pie, en el pueblo o en las afueras, ir tomados de las manos no es sólo bueno para el romance, es una medida de seguridad. No podemos contar el número de veces que evitamos que el otro se tropezara. Los caminos son disparejos, los ladrillos de la vereda suben y bajan como las olas en el mar, las rocas volcánicas del tamaño de guijarros o de grandes peñascos se ocultan en todas partes, especialmente en el pasto alto. Las lluvias torrenciales pueden hacer que nuevos grupos de rocas se desmoronen colina abajo, por los caminos y las veredas. En un lugar donde siempre hay algo para mirar, lo mejor es mantener un ojo por dónde van los pies. Esquivar los excrementos de los caballos es una preocupación secundaria.

Con gran parte de la isla inaccesible con vehículos, muchas veces hay que decidir si alquilar caballos o hacer largas excursiones a pie. Por lo general preferimos nuestras piernas. Llevar mucha agua puede ayudar en excursiones de todo un día bajo el sol abrasador. Las sandalias que no son de cuero son las favoritas de todos, pero pueden ser incómodas en el terreno. A los pocos días mis zapatillas se llenaron con un polvo rojo penetrante y no sirvieron más al salir de la isla.

Orongo

Orongo fue el centro de actividades para la competición anual del Hombre Pájaro, o *tangata manu*, hecha famosa por Thor Heyerdahl. Las viviendas, a las que se accede andando en cuclillas a través de largos espacios bajos, supuestamente se ocupaban por temporada; siempre hay un viento implacable sobre Rano Kau. En 1869 un capitán de un barco inglés destruyó completamente una estructura aún mayor en este sitio con el fin de quitar un *moai* antiguo, de dos metros, de basalto, casi intacto –de mil años de antigüedad según una estimación– y lo transportó al Museo Británico en Londres. El hombre evidentemente recibió asilo y protección, incluso durante la gran destrucción. Los rapanui lo llaman Hoa Hakananai'a, amigo robado. Éste fue sólo uno de los innumerables actos de rapiña de visitantes que hurtaban cualquier artículo pequeño que estuviese suelto, incluso los sombreros y, al mismo tiempo y sin pestañear ante la ironía trágica, castigaban a los isleños por ladrones, a menudo disparándoles.

Este complejo de más de cuatro docenas de viviendas en el borde exterior de Rano Kau, mira hacia tres *motu*, Nui, Iti y Kao Kao, desde el extremo sudoeste de la isla. Desde un punto elevado al otro lado del volcán extinguido puede verse la tierra firme sorprendentemente pequeña que es la Isla de Pascua extendiéndose hacia el este. Hice una serie de cuatro fotografías de esta imagen, uniéndolas. El resultado fue un archivo con mucha mayor resolución que uno creado con una sola fotografía con ángulo extragrande, permitiendo la mayor ampliación exigida a menudo para este tipo de escenas. Imprimo esta imagen con un ancho total de un metro.

Rano Kau

Rano Kau es posiblemente la más impresionante maravilla natural en la Isla de Pascua. Con casi dos kilómetros de ancho y trescientos metros de profundidad, su aspecto cambia constantemente con la luz variable y las nubes pasajeras. Allí abajo hay un ecosistema separado. Las familias que viven en el extremo occidental de la isla realizaron la extenuante caminata hacia la parte inferior en tiempos de sequía para obtener agua potable y lavar la ropa, etc. Conocemos a rapanui que recuerdan el complicado descenso y el agotador ascenso con todo, incluidos los niños, a rastras. Heyerdahl encontró aquí el último árbol *toromiro* sobreviviente, un fugitivo insólito de los estragos de las ovejas que pastaban la tierra durante décadas mientras los verdaderos propietarios de Rapa Nui estaban limitados al pueblo.

Hoy en día rara vez se permiten las excursiones dentro del cráter. Las rocas sueltas del lado del acantilado se perturban con facilidad y el largo sendero empinado puede ser peligroso. Tuvimos la suerte de que una autoridad nos pidiese que lo acompañáramos. No podemos decidir qué fue más abrumador, si el descenso o el ascenso.

Ésta es otra de las más de media docena de imágenes para las que utilicé fotografías múltiples, uniendo los resultados, algo a lo que recuerdo haber recurrido pero una vez antes de comenzar con este proyecto.

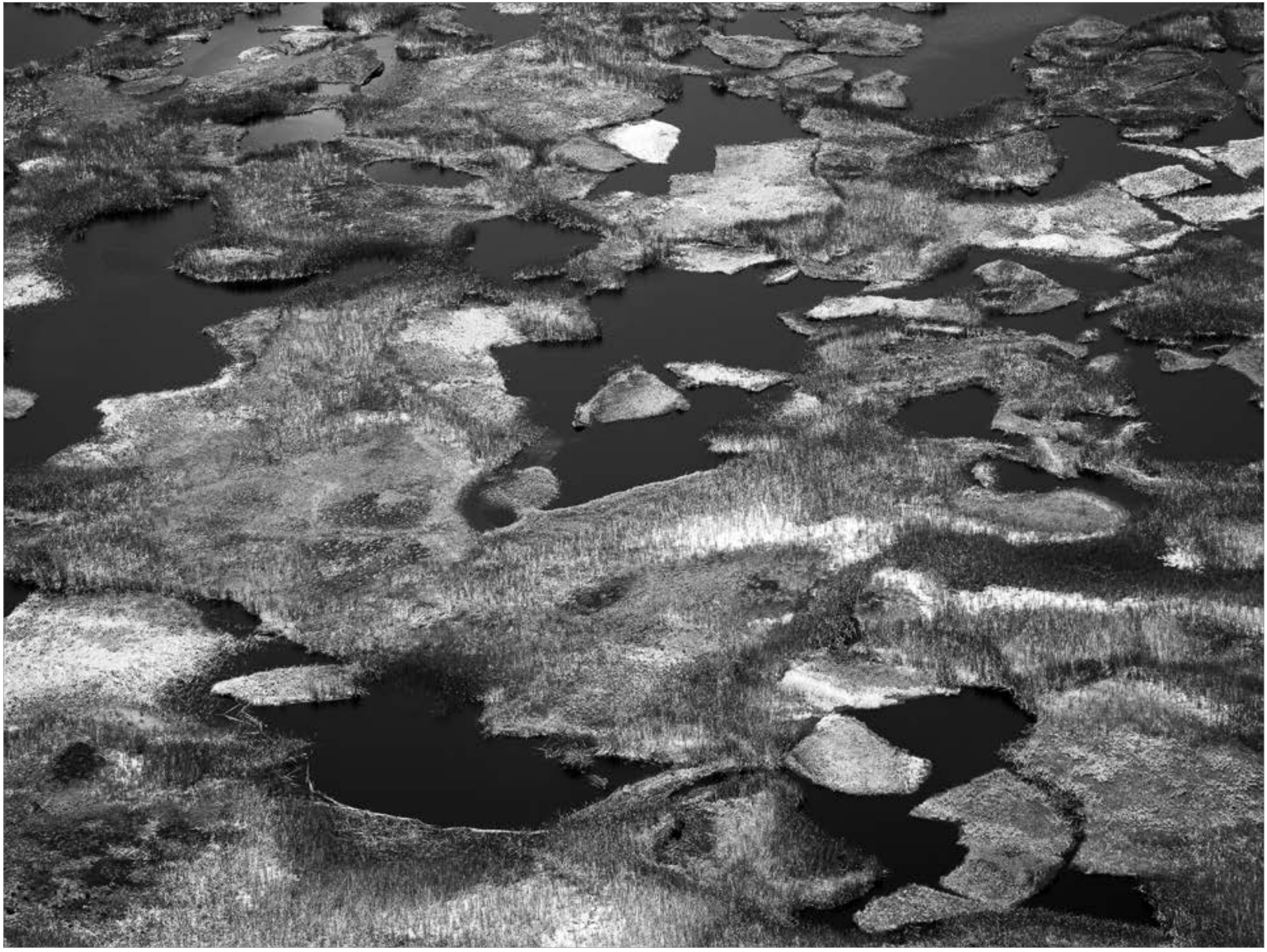
Nga ‘Atu ‘O Rano Kau

Totoras flotando en Rano Kau

El lago en la parte inferior de Rano Kau tiene alrededor de 20 metros de profundidad y está cubierto con totoras flotantes. No hay una gran vista desde la orilla del lago porque los juncos que crecen en los bajos, que se parecen más a pastos cortos desde arriba, en realidad tienen unos tres metros de altura. Uno mira literalmente una pared de color verde. Tomé esta vista con una lente de 400 mm mirando hacia abajo desde el borde superior.

Nos dijeron que un equipo de investigación, tomando muestras en las totoras, perdió a un integrante que pisó en falso, se resbaló y nunca más se lo volvió a ver. Nuestro amigo Roberto, poco antes de nuestra primera llegada a la isla, se aisló en el fondo del cráter por más de un mes, construyéndose un alpende, nadando y viviendo de la tierra. Tengo la impresión de que el retiro fue su propia versión de una rehabilitación rapanui, para averiguar quién era, pasando de ser un joven impulsivo e indisciplinado a un adulto responsable. No conocimos al «viejo» Roberto, quien evidentemente pasaba mucho tiempo metiéndose en problemas, pero el «nuevo» es un buen hombre.

Hay una gran roca en la orilla que tiene algunos de los petroglifos más enigmáticos en la isla. Por desgracia no pudimos verla; no supimos de ella hasta mucho después.



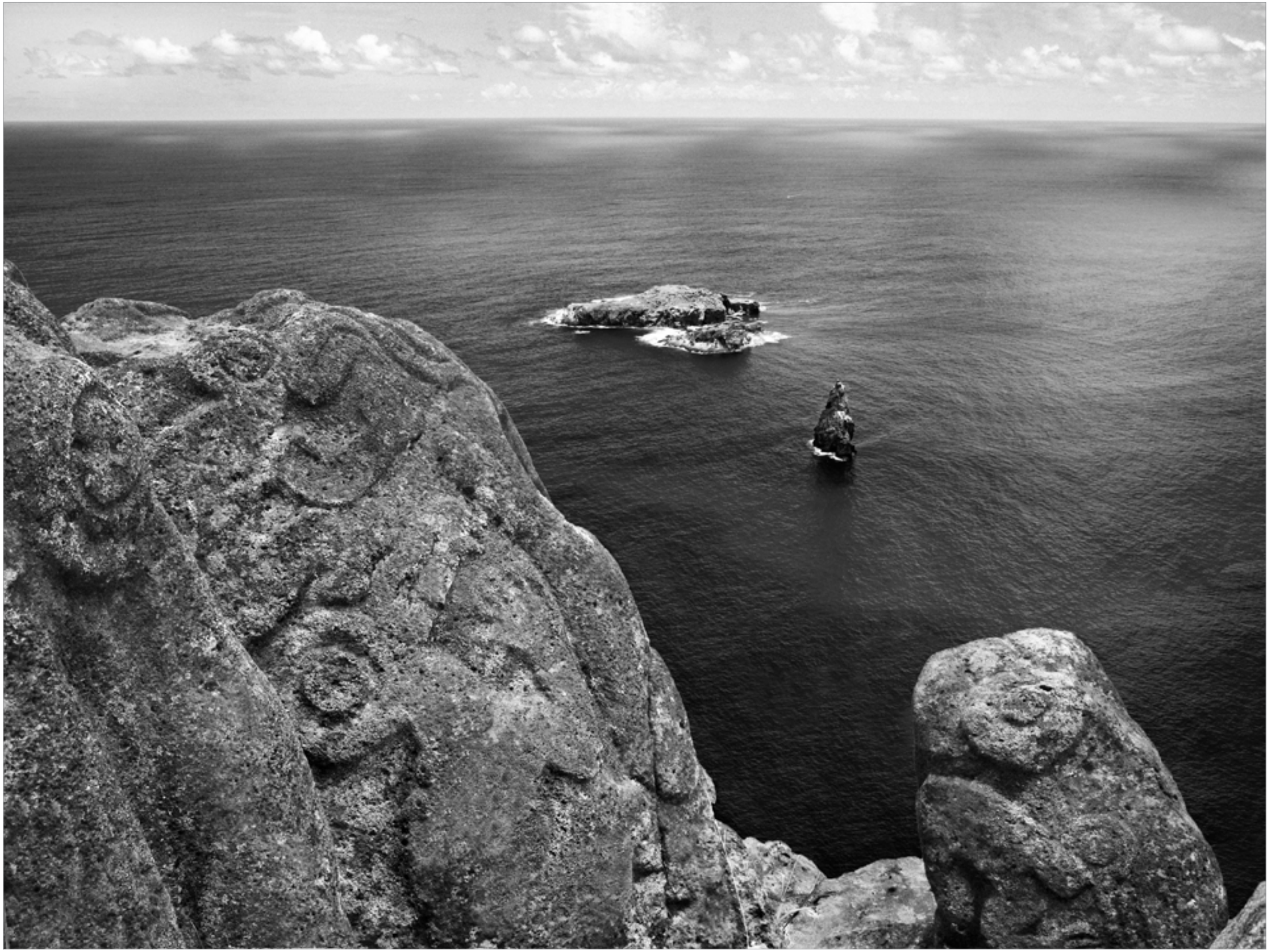
Motu Nui, Motu Iti, Motu Kao Kao, Mai Orongo

Los tres islotes desde Orongo

Ésta es la vista con la que los competidores dentro del culto al Hombre Pájaro, o *tangata manu*, se encontraban antes de su largo calvario. Los tres islotes son mucho más grandes y están más lejos de lo que parecen. Las embarcaciones pesqueras parecen simples puntos desde aquí; puede distinguirse una en la imagen en tamaño real, reconocible sólo por su estela. Una gran cantidad de rocas en la cresta en Orongo están completamente cubiertas con petroglifos. Me gusta imaginarlas pintadas con pigmentos de tierra. Para esta fotografía pasé mucho tiempo esperando el juego perfecto de luces y sombras sobre el agua provocado por las nubes cambiantes.

Los jefes escogían a los campeones para que iniciaran su descenso por el empinado acantilado y nadaran en las aguas infestadas de tiburones hasta Motu Nui, *gran islote*, para esperar la llegada del primer *manutara*, o gaviotín apizarrado, de la estación.. En el camino tenían que pasar por Kao Kao, el nombre se refiere a su aspecto afilado en forma de aguja, y cruzar Motu Iti, *pequeño islote*. El jefe del primer competidor que regresaba con un huevo ganaba cierto grado de dominio sobre la isla y su política durante el año siguiente. Muchos culpan a este período en la historia de la isla por la destrucción de los *moai* y *ahu*. Pero se ha perdido tanto de la historia que todo se ha vuelto especulación.

La vista que ofrece este lugar es una franja estrecha de tierra que sobresale entre el mar en la parte exterior y la empinada ladera de Rano Kau por detrás. Como siempre que uno contempla Rapa Nui desde las alturas, no se puede dejar de sentir el peso del aislamiento de la isla del resto del mundo.



Motu Nui Mai Roto 'I Te Vaikava

Motu Nui desde el mar

Motu Nui es el mayor de los islotes que se ve a la distancia en el paisaje distante de los tres *motu*. Está plagado de cuevas decoradas con esculturas y pinturas murales fenomenales, de las cuales sólo hemos visto las imágenes. El acceso a los islotes es limitado, tanto para la conservación de las pinturas como por temas de seguridad. El mar por lo general está demasiado agitado como para que sea posible desembarcar en absoluto. Aun cuando está lo suficientemente calmo para intentarlo, es peligroso. Nos contaron de un pescador que perdió los dedos de una mano cuando su embarcación golpeó con fuerza contra algunas rocas de costado mientras intentaba poner a alguien en tierra.

Hoy en día, el islote ofrece un santuario de aves que anidan. Desde el otro lado, parece a primera vista ser un poco más acogedor, con laderas verdes mezcladas con las zonas rocosas. Pero, si bien parece más habitable, es incluso menos accesible ya que una pesadilla de rocas masivas prominentes impide cualquier acercamiento. Uno siempre ve criaturas en las formas de árboles y rocas. Puedo distinguir la parte trasera de un elefante a la izquierda, el punto más cercano al «continente».

Desde el punto de observación que quería, sabía que tendría que trabajar de nuevo con dos fotografías y unirlas más tarde. Pero ésta no fue una situación apta para un trípode, y el mar se encontraba mucho más agitado de lo que parece aquí, complicando un poco las cosas. Ésta fue la misma excursión en la que tomé las vistas panorámicas de la isla que uso al inicio del libro y de mis exhibiciones.

Moai Ahu Tahiri

Supongo que el *moai* posando detrás de Ahu Tahiri es sólo los hombros y la cabeza separados, el resto se enterró cerca o se quitó hace tiempo para algún otro uso. Desde que tomé esta fotografía, se ha colocado un anillo de piedras en torno a él. Junto con un aumento del turismo se ha originado la necesidad de encontrar formas para evitar que los visitantes más irrespetuosos trepen por las ruinas y encuentren maneras destructivas de fotografiarse encima de ellas. Este sitio, a corta distancia en coche del poblado, cerca de la pista del aeropuerto y en la ladera que da comienzo a Rano Kao, es una escala de rigor para los grupos turísticos. Pero, al igual que con todas las ruinas salvo las importantes, por otro lado no está custodiado.

Cuando llegamos por primera vez a la isla, en temporada baja, dos aviones aterrizaban por semana desde el continente, sin contar las escalas del miércoles y domingo por la tarde en la ruta a Tahití. Las llegadas eran aún acontecimientos que todos notaban. En el corto tiempo transcurrido desde entonces, este número ha aumentado a un vuelo diario y puede ser difícil conseguir asientos. El alquiler de vuelos privados de grandes aviones por contingentes también se ha vuelto más común. Incluso con ese aumento, nos encontramos con menos norteamericanos, japoneses y europeos. Ellos han sido sustituidos principalmente por los chilenos del continente. Parte de esto puede deberse a los problemas económicos mundiales. Pero también, con el paso del tiempo, nos encontramos cada vez con menos personas en casa que han oído hablar de este lugar fascinante.

Ahu Tahiri 'O Vinapu

Ahu Tahiri en Vinapu

A menudo comparado con otros muros similares en Perú, Ahu Tahiri contiene algunos de los mejores trabajos en piedra en la isla. Ésta es la parte posterior elevada, el costado en dirección al mar, del *ahu*; la pendiente de aproximación y el frente con el camino de piedras están en el lado opuesto. Los *moai* se montaron en la parte superior del ancho *ahu*, mirando tierra adentro. Algunos autores citan a Ahu Tahiri como evidencia de algo más que un contacto efímero con las culturas del continente sudamericano. Para dar una idea de su envergadura y de cuán inmensas son estas piedras, hay un *moko*, lagarto de la isla de alrededor de quince centímetros de largo, cerca de la esquina inferior derecha de la piedra grande de la derecha. Buena suerte con encontrarlo.

La construcción de los ahu varía enormemente. Si bien la mayoría son impresionantes, rara vez se realizó un esfuerzo para este grado de precisión en el encaje de las piedras. Pero hay otros que muestran una destreza cercana a la de Ahu Tahiri, uno a mitad de camino cerca de Terevaka. En algunos, se producen cortes mínimos de la piedra. Puesto que no es posible fechar la piedra, cualquier intento de establecer un orden en la construcción es casi imposible.

Éste es un *ahu* compañero de Ahu Vinapu, en un estado mucho peor, que da su nombre a la zona. No sólo los grandes *moai* tenían que ser trasladados todo el trecho subiendo y bajando las laderas desde Rano Raraku en el extremo distante de la isla, y los *pukao* desde Puna Pau, sino que originariamente se cortaron enormes losas de basalto para la construcción de los mismos *ahu* cerca de la cumbre de Terevaka y de alguna manera fueron arrastradas hasta el sitio. Una proeza impresionante.

Pu'oko Moai 'O Ahu Vinapu

Cabeza de moai, Ahu Vinapu

Sólo los rapanui dejarían este gran rostro de *moai* imperturbable, mirando al cielo desde el suelo, detrás de Ahu Vinapu. Debo de haber trabajado para obtener esta toma una docena de veces; con clima húmedo, seco, nublado, soleado, etc., tratando de conseguir el ángulo y la luz adecuados. Al final me di cuenta de que mi problema se debía a la necesidad de corregir un poco el paralaje. Quería tanto el rostro del *moai* como el *ahu* detrás de él en la imagen, pero no lo podía lograr y al mismo tiempo mantener el ángulo deseado en el rostro. Se venden lentes para este tipo de situaciones, lentes caras con elementos que se desplazan e inclinan para resolver problemas de perspectiva. Se emplean más para resolver el problema con los edificios altos que se angostan a medida que suben. Pero no tenía una conmigo.

Más tarde, inclinar la cabeza ampliadora en una dirección, y la lente en otra podría haber solucionado gran parte del problema; todo bien si hubiera estado dispuesto a tolerar un poco de distorsión en el rostro. Pero aquí es donde pasarme al cuarto oscuro digital dio sus frutos. Pude crear fotografías que contenían lo que yo quería, sabiendo que podría escanear los negativos, aplicar los cambios de perspectiva de manera tan local como quisiese y obtener exactamente lo que había concebido. *¡Huaaaaaa!*

Incluso en esta posición, con los ojos mirando al cielo, este hombre parece tan vivo y atento como otros que aún están erguidos orgullosos. Me estremecí al pensar en los caballos o las vacas que merodean por la zona y pisotean su rostro.

Tokerau, Vave, Ma'ea

Viento, olas, rocas

Estaba buscando esa toma única que comunicara esa percepción de fuerzas caóticas contrarrestándose entre sí que me transmite la isla. El viento fustiga en derredor, a menudo desde más de una dirección; las nubes cruzan de prisa unas por encima de otras a diferentes alturas. No existe un patrón para las rocas, en la tierra o en el agua. Y el mar parece adolecer de la regularidad que he visto en otros lugares; las olas implacables son a la vez bellas e impredecibles. Las diversas fuerzas se complementan, dejando una atmósfera de equilibrio primigenio.

Se supone que las tres grandes erupciones que crearon la Isla de Pascua son de las más recientes en la Polinesia, convirtiéndola en una isla joven. El hecho de que el fondo marino descienda abruptamente ha impedido la formación de arrecifes de coral, dejando todo a merced del mar, con sólo la gran variedad de piedra volcánica irregular relativamente sin desgaste para atemperar las olas. Éste es el momento, de un par de cientos de intentos realizados a lo largo de algunos días, que para mí captura esa impresión. Orden en el caos, congelado en el tiempo.

El terreno en sí mismo no es muy diferente. Y los restos de algunas actividades antiguas, como la de cubrir el suelo con un manto de piedras, contribuyen a generar una sensación de desorden. Algún ave ocasional atempera las cosas, pero con una vegetación escasa y sin animales terrestres autóctonos más allá de un ocasional *moko* escurridizo, siempre está presente la sensación de un mundo muy joven.

Ahu 'O Hanga Pou Kura

El Ahu Hanga Pou Kura está situado en el centro de la costa sur, con una vista excelente de Rano Kau. Al igual que con una cantidad de otros *ahu*, su verdadero nombre se ha perdido hace tiempo, por lo que se denomina con el nombre de la ensenada en la que está ubicado. En el frente tiene una serie de *moai* medianos, enteros y rotos que se encuentran donde cayeron. Me gustó la perspectiva desde la parte trasera, pero el viento en este lugar de la costa era persistente y, simplemente, no cooperaba.

Volvimos al sitio más de media docena de veces durante un par de semanas, siempre a la misma hora del día; sabía qué iluminación quería. Configuraría el trípode y permanecería de pie o sentado sosteniendo el cable disparador, a la espera de que los pastos altos dejaran de moverse, listo para disparar el obturador ante la primera señal de calma. Nan exploraba la costa pacientemente. A veces, de esto se trata la fotografía, esperar y esperar un poco más. Algo así como una hora más tarde, al irse la luz, empacaría y planificaría mi próximo intento. Demasiado a menudo en situaciones como ésta el momento justo nunca llega. Éste finalmente lo hizo, en forma de una pausa en el movimiento que duró unos preciosos segundos, mientras rotaba el viento. Si me lo hubiera perdido, aún seguiría reprochándomelo.

Ésta es una de sólo diecisiete imágenes en la colección rapanui que comenzó su vida siendo un negativo. La imprimí de 46 x 61 cm pero con facilidad podría ser más grande.

O'opo, Vai Kava

Géisires de mar

Los géiseres sobre la costa sur, una fuente de silbidos y siseos intermitentes que saludan la cacofonía que producen las olas al chocar, son más impresionantes con la marea avanzando a medio camino. Son visibles desde una buena distancia y hace falta un mar muy tranquilo para que estén inactivos. Fotografié los chorros varias veces, pero no me iba a contentar con nada que no fuera un efecto determinado. Para planificarlo use un pequeño programa freeware que se llama *Mr. Tides* en mi portátil. Uno indica la ubicación exacta en el planeta y obtiene toda la información necesaria sobre las mareas, el sol y la luna. Hacer coincidir la marea con el momento adecuado del día para la iluminación que quería se convirtió en una simple cuestión de esperar alrededor de una semana y cruzar los dedos para que las condiciones meteorológicas se mantuvieran.

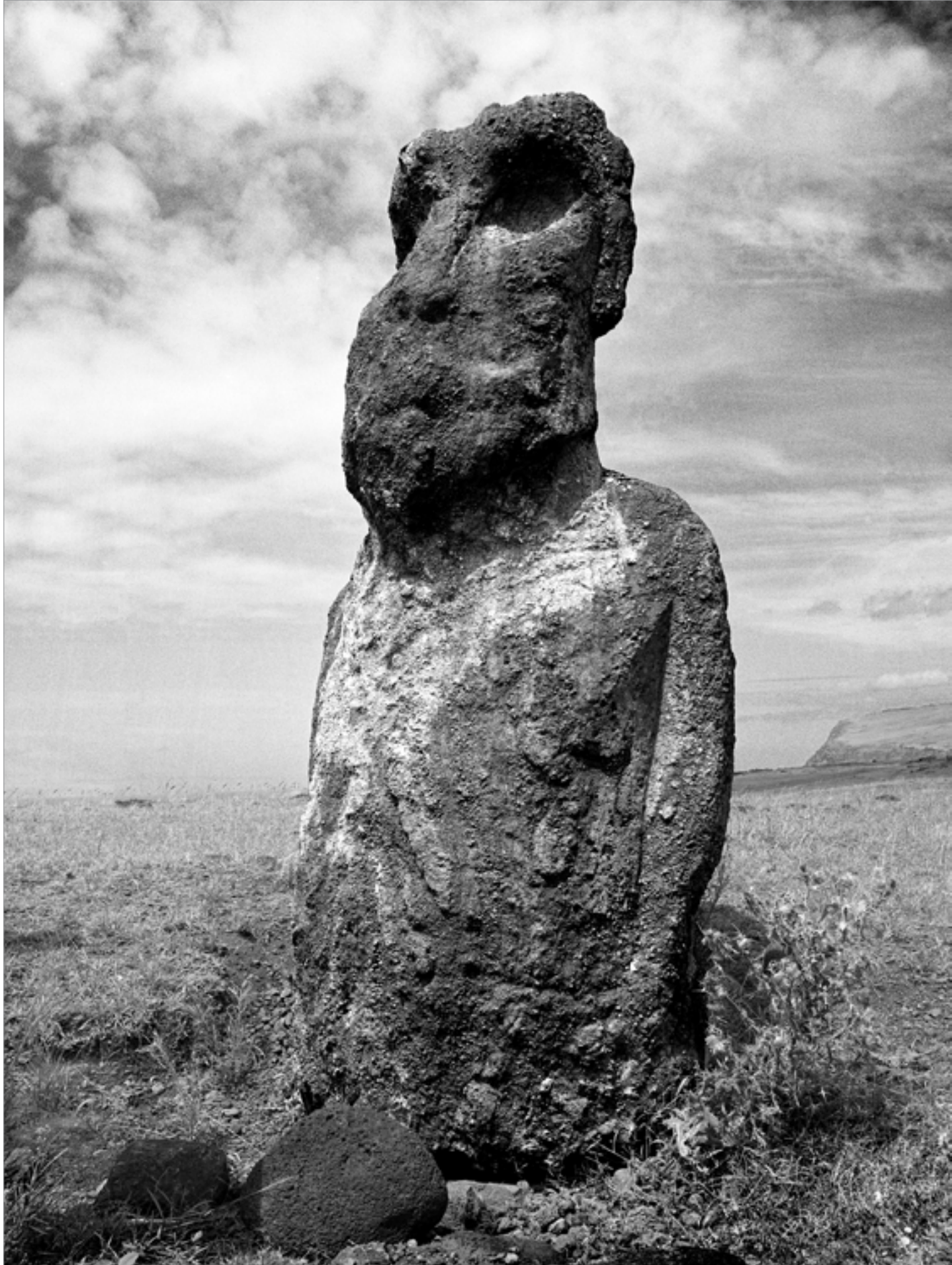
Hay otros géiseres por la costa; algunos requieren una buena caminata para llegar; pero este par es mi favorito. Aquí la costa volcánica rocosa parece invitar a las olas agresivas, el agua se apresura a golpear las rocas que sobresalen debajo en las cavidades. El agua y el aire son forzados a salir a través de unos conductos con una presión enorme. El tono varía según la presión, el tamaño de las olas y si golpea un reflujo de agua. Con la espuma de las olas como telón de fondo, la repetición irregular de los tonos bajos del chorro de agua, el siseo agudo del rocío fino y el agua que retrocede sobre las rocas trabajan en conjunto para crear una sinfonía de paz y calma. Es un buen lugar para sentarse, desconectarse del resto del mundo y pensar.

Moai Hokotahi

Este caballero permanece solitario en el camino que une sitios históricos sobre la costa sur. No se encuentra sobre algún *ahu*, en cambio parece como si en una época hubiera sido algún tipo de mojón o monumento a lo largo del *camino de moai* antiguos a los que mira.

Hokotahi en realidad significa «solitario»; lo llamamos Lonesome George (Jorge Solitario). La mayoría de los visitantes, incluso las excursiones formales, pasan por delante de él y apenas le echan un vistazo. Es la encarnación olvidada hace tiempo de alguien que obviamente alguna vez mereció ser celebrado. Es un recordatorio personal y mordaz de la suerte que corremos todos, incluyendo a los más destacados entre nosotros, a medida que avanza el tiempo. Y si él conoce su verdadero nombre y su historia, permanecerá callado. La vista aquí se vio influenciada por el hecho de que él está estrechamente circundado por postes de madera diseñados para mantener alejados los caballos, y probablemente, las personas. Para la toma, me encontraba en el suelo, mirando hacia arriba con la cámara sujeta en mi mochila; la perspectiva podría corregirse más tarde. Los extremos de dos postes aún se entrometían en el marco desde los lados, sólo apenas. Fueron retirados con facilidad.

La lluvia y el clima hacen estragos en los moai. La toba volcánica en las que se tallan deja ver el paso del tiempo. El moai Hokotahi hoy no tiene ninguna pretensión de poder, nobleza o magnificencia. Pero sí parece conservar una especie de dignidad erudita, vieja y gastada, después de haber visto mucho, silencioso, pero aún de pie. Si los *moai* pudieran hablar, apostaría a que el viejo «Solitario» tendría algunas historias interesantes.



Ara 'O Te Moai

El camino del moai

La arteria principal del antiguo «camino del moai» es un sistema que corre paralelo a la moderna «carretera» que recorre la costa sur. Su longevidad es testimonio de la gran ingeniería puesta en la construcción, confirmada por las excavaciones. Aquí alguien, evidentemente con sentido de la ironía, colocó un letrero vial.

A lo largo del camino yacen abandonados una cantidad sorprendente de *moai* que no llegaron a destino, muchos rotos. Algunos se encuentran en los senderos de los costados, sin haber completado su trayecto. Pero es imposible imaginar que esta red se utilizaba exclusivamente para trasladar los *moai*. Se necesitaron gigantescas losas de basalto y grandes piedras para la construcción de los ahu. Tuvieron que trasladarse toneladas de roca volcánica filosa para la construcción, además de las rocas grandes y lisas erosionadas por las olas que se encuentran sólo en determinados sitios costeros. Éstas se usan ampliamente en el acceso a los *ahu* y las áreas del patio en frente de las *hare paenga*. Y esos enormes bloques de los cimientos de las *hare paenga*, cuyo traslado no es un desafío menor, se encuentran casi en todas partes.

Este tipo de sistema de camino público refleja una cultura en su máximo apogeo, facilitando el comercio y la comunicación. El camino de los *moai* sugiere contundentemente un largo período de paz, prosperidad y esfuerzo cooperativo. Algo impresionante para una sociedad constituida por una gran cantidad de unidades tribales separadas.

Desde esta vista uno tiene una idea de la inhóspita naturaleza de la planicie costera. Y se puede ver a partir de las huellas de los neumáticos que algunos lugareños ocasionalmente hacen uso de estas antiguas vías secundarias.

Ahu One Makihi

Nan y yo pasamos mucho tiempo haciendo excursiones por la costa, mapa en mano, decididos a visitar todos y cada uno de los *ahu* y las ruinas. Puede resultar una tarea ardua bajo un sol brutal. Y la gran mayoría de los sitios, con excepciones de los *ahu* más grandes e imponentes en las rutas habituales de los turistas, no tienen ninguna identificación.

El *ahu* One Makihi –«one» significa *arena*, la traducción más parecida que pude lograr– tiene un letrero pequeño pero pocos visitantes, pese a ser uno de los *ahu* más cercanos a Rano Raraku. Al de la izquierda Nan lo llama «old yeller» (viejo amarillento) porque está construido con toba más amarillenta que la mayoría de los *moai*. Él también está en muy buen estado para su edad, considerando que pasa todo el tiempo sobre su espalda, expuesto al clima. Por eso nos preguntamos por qué a su compañero le ha ido tan mal. En un libro de 1891, suficientemente atrás en el tiempo para buscar descripciones que reflejen un desgaste mucho menor, he encontrado una respuesta. Las notas sobre este *ahu* particular describen los moai degradados como mutilados intencionadamente.

Éste sería un acontecimiento bastante infrecuente. Normalmente a los *moai* simplemente se los tumbaba, a veces se colocaban grandes piedras en el camino para instar a que los rompieran. Una vez que les quitaban los ojos y los *moai* ya no estaban erguidos orgullosos encima de los *ahu*, cualquier *mana* que pudieran haber poseído perdía todo el poder. Sólo se puede especular que había algo acerca de este líder en particular que irritó a alguien lo suficiente como para querer cobrarse venganza.

Ana Hahata, Taha Tai

Caverna con vista

Una traducción más adecuada sería algo así como «cueva con boca ancha en una pendiente suave en una zona tranquila de la costa» –algunos títulos no sufrirán su traducción, en una u otra dirección–. La cueva abierta es espaciosa y tiene una vista estupenda a lo largo del *hanga* en Tongariki hasta Poike en segundo plano. El piso está casi siempre cubierto de hierba seca fresca, un excelente lugar para escapar del sol o de un aguacero repentino. Hoy en día, es el lugar preferido para celebrar un pícnic de fin de semana y cocinar al aire libre, además de practicar la pesca costera y comer los pescados capturados.

Acampar durante unos días es algo que se ha puesto de moda entre los lugareños, especialmente para las mujeres y los niños. Una familia extensa, llenará una camioneta con cualquier cosa que se pueda necesitar, incluyendo carpas o alpendes. Los utensilios de cocina pueden ser algo tan simple como una gran malla de alambre para colocar sobre una fogata. Los niños pueden jugar en el oleaje, los adultos pueden pescar o simplemente pasar el rato. Y nunca están lejos de su hogar en caso de que el tiempo se vuelva desagradable. Para nuestro gusto, la vida cotidiana en la Isla no tiene demasiadas comodidades.

Para obtener esta imagen coloqué el trípode y enmarqué dos vistas contiguas desde la cueva. Cada una de las perspectivas necesitó dos fotografías, una para algunos detalles de las rocas y la otra para el exterior luminoso y soleado. Dado que esta imagen proviene de negativos, tuve que combinar las fotografías del primer plano y las del segundo a la antigua usanza.

Rano Raraku

Los *moai* dispersos sobre la ladera externa del cráter Rano Raraku pueden verse desde bastante lejos. Para conseguir esta toma coloqué mi trípode a un corto trecho del camino que va a Raraku. Hemos visto esta región cubierta de vegetación por las lluvias excesivas y árida por la sequía. Incluso ha sido carbonizada tras una quema de pastizales. Sólo una vez hemos tenido la suerte de capturar esta extensión tan bella como se ve aquí. Nan estuvo a mi lado, tomando una instantánea que podría utilizar más adelante para crear una gran pintura. Hizo buen uso de los amarillos, verdes y rojos que estaban en primer plano.

La iluminación en la Isla es tal que uno pasa a depender de las nubes para tener éxito; ¡basta con mirar las sombras! A veces puede requerir varios viajes a la misma hora del día, al mismo lugar. Pero siempre sé exactamente cuándo, por fin, obtengo lo que estoy buscando; luego es hora de guardar todo y volver a la ciudad para almorzar y tomarse un *cortado*.

Muy pocas de mis fotografías se toman tan cerca de nuestro vehículo. Muy a menudo, incluso cuando trabajo desde mi coche, estoy absorto y levanto la vista para darme cuenta de que me desplacé un kilómetro o más, tratando de encontrar la perspectiva correcta. Nunca deja de sorprenderme hasta qué punto Nan me acompaña, cuántos kilómetros camina sin quejarse, incluso cuando le he asegurado que sólo iba a ser un viaje en coche. Este tipo de apoyo es incalculable.

Ara Haere 'O Te Moai, Rano Raraku

Sendero entre los moai en Rano Raraku

Una visita a los *moai* en Rano Raraku es uno de los momentos más destacados de un viaje a la Isla de Pascua. Este estrecho sendero serpentea entre las decenas de gigantes que habitan en la ladera exterior. Sólo para darse una idea de la escala, a la gente le gusta pararse debajo de la estatua que se inclina sobre el sendero, estirar los brazos sobre la cabeza y tocarle la nariz, y luego tomarse una fotografía fingiendo estar sosteniéndola. De las casi mil grandes estatuas en la isla, en Raraku quedan unas doscientas, en diversas etapas de elaboración. En este grupo, la mitad o más de cada *moai* está bajo tierra.

Algunos *moai* en Raraku se tallaron con las partes inferiores en forma de puntas en lugar de estar diseñados para permanecer de pie; su suerte nunca fue encontrar un lugar sobre un ahu lejano. Existe cierta controversia en cuanto a su función, ya sea que ayudaran en el descenso de otros por la ladera empinada o tuvieran un propósito menos pragmático. Todos los moai que están en el sendero presentan biseles simples donde debería estar la cavidad ocular. Sólo cuando un *moai* llegaba a destino recibía los toques finales, incluyendo las cuencas de los ojos y los ojos. Hasta entonces, los *moai* no tenían *mana*.

La gran mayoría de los *moai* sobrevivientes tienen estirados los lóbulos de las orejas, las famosas «orejas largas». Algunos piensan que los pocos que tienen orejas cortas son esculturas más antiguas. Los primeros visitantes de la isla se encontraron con que algunos habitantes aún practicaban el alargamiento del lóbulo de la oreja. Describen que éstos daban vuelta los lóbulos por la parte superior de la oreja cuando tenían que apartarlos.

Moai Kai 'Oti Te Anga

Moai sin terminar

Dos de los muchos *moai*, abandonados en la mitad de su construcción en Rano Raraku. El de adelante tiene la barba corta que a veces se ve entre los isleños. Su posición en el lado del acantilado –todavía están fijados en la parte inferior– delata el uso juicioso de las materias primas. El paso final era cortar la piedra por debajo. Se creaba una cuña de soporte, luego se cortaban aberturas en la cuña. Al menos un moai en el acantilado interior revela este proceso. Supongo que se insertaban troncos de apoyo en estas aberturas antes de cincelar el resto de la piedra.

Los moai que se cortaban en el interior del cráter tenían que ser elevados y luego descargados sobre un declive pronunciado por medio de cuerdas unidas a enormes postes. Se pueden encontrar los pozos para estos postes a lo largo de la cresta superior. Son lo suficientemente grandes como para albergar a dos personas y tienen más de un metro de profundidad. Nadie conoce exactamente el método utilizado para lograr todo esto; pero es evidente que se empleó algún tipo de ingeniería impresionante, en especial teniendo en cuenta los limitados recursos al alcance de la mano.

Los *moai* dispersos alrededor de los *ahu* parecen gigantes caídos, congelados en el tiempo. Los abandonados en la mitad de su construcción, sin las cuencas de los ojos, parecen consumirse, esperando la chispa vital que nunca llegará. Los pocos que se han restaurados y están nuevamente de pie parecen estar vivos pero mudos, o bien no conocen los detalles de su pasado –al igual que la gente que los creó– o simplemente no lo cuentan. Este par, como muchos otros, vio las manos de los creadores detenerse a mitad del recorrido.

Ko Roto 'O Rano Raraku

Vista interior de Rano Raraku

Desde lo alto del acantilado dentro de Rano Raraku hay una vista estupenda del lago, sus juncos y la tierra más allá. Hay incluso un atisbo del mar y la costa distante. Este megalito está en muy buen estado a pesar de estar tan expuesto a las condiciones climáticas; tiene el clásico perfil de los *moai*. Tomé mi primera fotografía con una lente gran angular, pero no me gustó el resultado. Entonces intenté con dos fotografías, una al lado de la otra, utilizando una lente «normal». El *moai* es tan enorme que los extremos todavía aparecían sesgados en la distancia. Con el fin de duplicar lo que la mente cree ver, realicé dos tomas desde posiciones ventajosas a pocos metros de distancia. El resultado es que la figura en primer plano no está contenida «en» la imagen desde una única perspectiva, los extremos reflejan la mayor distancia desde el espectador. Extendiéndose a lo largo de la escena, el *moai* en posición supina se asoma en frente del paisaje espléndido de atrás. Este pequeño truco sólo funciona cuando se tiene un primer plano y uno de fondo, sin conexión en la mitad del terreno.

El lago es mucho mayor de lo que parece aquí, y las altas *totoras* crecen fuera del agua. Hay un sendero alrededor de todo el lugar, la misma ruta recorrida durante el Maratón anual rapanui celebrado durante Tapati.

Durante los períodos de sequía, este lago y el de Rano Kau eran las únicas fuentes confiables de agua dulce en la isla. Cuando había, se recolectaba el agua de lluvia, y aún hoy lo hacen algunos que no tienen agua en el pueblo.

Pu'oko 'O Te Pua'a Mate

Poste con cráneo de vaca

Éste podría ser el suroeste de América del Norte. Los cráneos tanto de ganado como de caballos son comunes. A los animales muertos se los deja en el lugar donde se encuentran porque el suelo de la isla necesita los nutrientes. Si se encuentra una mandíbula de caballo en buen estado, se la transforma en un instrumento musical llamado *kauaha*. Los cráneos de vaca terminan en los postes de cercos, muros de piedra, e incluso automóviles.

Aunque se hacen esfuerzos para colocar vallas para mantener el ganado adentro, o alejado, se puede encontrar tanto caballos como ganado en cualquier lugar, desde la punta del *maunga* más remoto hasta en la mitad del camino. No es raro ver caballos deambulando por el pueblo.

Ésta es la vista cercana al ascenso hasta la parte más escarpada de Rano Raraku. Hay supuestamente un viejo atajo en el frente, pero no nos parece atractivo como para recorrerlo. Hicimos el ascenso para echar un vistazo; no fue la mejor idea que haya tenido. Es mucho más lejos y más escarpado de lo que parece. Ambos estábamos exhaustos por el esfuerzo. Pero la peor parte fue lo que yo llamo el pasto pegajoso; la pendiente está cubierta de éste. Una sustancia pegajosa exuda del pasto, penetra la tela y luego atrae y retiene el polvo. Es insidiosa. Para cuando regresamos, mi calzado estaba totalmente arruinado. Y ni siquiera es una planta autóctona. Nos contaron que las semillas fueron traídas desde el continente en los estómagos del ganado que no estuvo en cuarentena el tiempo suficiente. Ahora es una gran molestia que desplaza a los pastos autóctonos de la isla.

He E'a 'Ote Ra'a, Rano Raraku

Amanecer desde Rano Raraku

Levantarse mucho antes del amanecer no es mi deporte favorito, y mucho menos conducir media hora en una carrera de obstáculos en la oscuridad hasta el otro extremo de la isla. Entre los pozos y la costumbre de los caballos de quedarse parados en el camino para pacer, el viaje fue lento y cauteloso. Encima de todo, me equivoqué al mirar el relojito de viaje, pensando que era astuto por despertarme antes de la alarma, y llegué una hora más temprano. Después de una espera interminable y solitaria, seguí parte del camino a la ladera de Rano Raraku, aún en la oscuridad; perdí de vista el sendero un par de veces.

Desde este lugar el amanecer es precioso. El objeto oscuro de adelante a la izquierda es un *moai* raro que está arrodillado; lo llaman *tukuturi* o «en cuclillas», una postura tradicional para el canto o el recitado oral. Es imposible conseguir una buena foto de él con la luz natural debido a una baranda protectora de madera. Aquí el anciano caballero añade escala y una presencia estremecedora a una vista de Poike y Tongariki en la distancia. Los autores de libros sobre la Isla varían mucho al ubicar esta construcción, de entre las primeras de su clan hasta una de las más recientes. Es un misterio; incluso hay quienes afirman que es una mujer barbuda.

En el terreno justo por encima de su hombro izquierdo –me mira de frente– hay dos grandes moai enterrados con el rostro hacia arriba. Los han dejado al descubierto y estudiado sólo una vez, hace unos cien años, cuando fueron descubiertos accidentalmente por Katherine Routledge. Luego ella los volvió a enterrar. Realmente me gustaría estar allí cuando los desentierren de nuevo.

Tapati Rapanui...

Los primeros diez días de febrero, en la mitad del verano en la isla, los rapanui celebran su herencia cultural, con la atención puesta en la elección de la Reina Tapati. Es una especie de Olimpíada de la isla, junto con un desfile muy competitivo y consagratorio con casi la totalidad de la población de la isla marchando o mirando. Cada uno de los concursantes, en todos los deportes, canciones, danza y forma de arte imaginable, y algunas difíciles de desentrañar, anuncia a qué candidata representa. Este alineamiento a menudo refleja a un grupo familiar extenso. Todo, desde la cocina hasta el tiro de lanzas se disputa de forma tradicional. Hubo un momento en que podía haber cuatro o más candidatas; hoy en día, dos es la norma. Los competidores identifican su filiación con cintas rojas, azules y blancas.

Nuestra primera Tapati nos dejó un poco abrumados, tratando inútilmente de seguir el ritmo a todo lo que estaba sucediendo, en qué lugar y en qué momento. Para nuestra segunda Tapati entendíamos suficiente español, e incluso palabras en rapanui para descifrar los horarios. Eso dio lugar a una interminable persecución de eventos, desde un extremo de la isla al otro. Las actuaciones escénicas nocturnas pueden durar mucho más de lo previsto, lo que agrava el problema. Finalmente, debido al agotamiento, hay que saltearse algo por completo, o por lo menos irse antes.

Todo aquel que participa en la Tapati gana puntos para su candidata, hasta los turistas son halagados para que participen en el desfile. La reina ganadora recibe una beca universitaria y un coche nuevo. La segunda finalista, sobre la base de su puntuación final, recibe créditos para un automóvil, haciendo que cuente todo el esfuerzo hasta el mismo final. Si uno tiene una amiga o es familiar de alguien que sea candidata a «reina», resulta difícil evitar sacarse la vestimenta –uno decide cuánto sacarse–, ser pintado y tomar su lugar en la procesión del final de las festividades. Inspirado por la única instantánea en la que Nan y yo nos vemos como nativos, nuestro nieto Aaron realizó el dibujo de arriba. No puedo decir mucho en mi defensa más allá del hecho de que ganamos unos puntos para la hija de un buen

amigo.

Invitamos a quienes asistan a la Tapati a que sean audaces y que se presenten en uno de los lugares de preparación del desfile para que los pinten. No importa cuán osado sea uno, otros lo serán aún más. Durante las actuaciones y concursos nocturnos, hay que estar listos para los aguaceros repentinos; pueden vaciar el parque en cuestión de minutos. Y es posible que desee pasar por alto los «popcorn»; le ponen azúcar en vez de sal. Ante todo, consígase un programa y pida a alguien que le ayude a escribir algunas notas explicativas. Ningún evento es una decepción, pero algunos no se pueden dejar de ver.

Tapati es también un buen momento para recibir consejos de los isleños que hablan inglés. Los mercados de alimentos y los restaurantes, especialmente los cafés en las veredas, son un buen lugar para escuchar nuestra lengua materna. Una consulta rápida y uno puede encontrarse hablando con alguien dispuesto a compartir algunos de sus conocimientos sobre Hanga Roa. Los recorridos tradicionales se pueden hacer en un par de días; pero los mejores momentos serán los que experimente por sí mismo, en especial durante Tapati.

Por último, por favor sea amable, especialmente cuando tome fotografías en eventos al aire libre y durante las actuaciones. Que algunas madres o hermanos lugareños corran hacia el escenario para tomar fotografías de la familia no da derecho a que los visitantes impidan a otras personas la posibilidad de ver una ceremonia, espectáculo o competencia. En muchos casos, se colocan asientos para los ancianos de la comunidad. Me apena ver a hordas de casi paparazzi ir a la carga delante de ellos, y de todos los demás, como si obtener una toma superase un mínimo de cortesía. Tapati es un festival de la isla; los visitantes son huéspedes bienvenidos.

Nunca se me ocurrió que tantas de mis imágenes finales incluirían a personas, y menos que procederían de las semanas de Tapati. Después de todo, es un festival colorido y yo trabajo en blanco y negro. Al volver a las entradas en mi weblog de ese momento, encuentro notas a ese efecto en donde planeaba un descanso de mis tareas para que pudiésemos disfrutar de las festividades. Pero un proyecto, como una obra de arte individual, en algún momento adquiere vida propia, y dirige del mismo modo que es dirigido. El producto final es el resultado de una especie de negociación entre el artista y el objeto, un forcejeo que es mejor no ganar ni perder.

Haka Pei

(Tapati Rapanui 2008) La competencia anual *haka pei* es popular entre los lugareños y los visitantes por igual. Centenares de personas, más que para cualquier otro deporte local, salen de pícnic y a observar. Los concursantes, sosteniéndose de forma precaria encima de trineos construidos uniendo dos troncos de plátano, son empujados desde la cima de trescientos metros del Maunga Pu'i para una carrera cuesta abajo por la pendiente de 45 grados sobre el pasto seco y resbaladizo. Puede alcanzar una velocidad de más de 80 km/h. El concursante que se desliza más lejos pasando la base de la colina es declarado ganador. Quienes llegan reciben las felicitaciones calurosas de sus compañeros al alcanzar la base, donde siempre hay una ambulancia esperando.

Nuku Te Mango, primera imagen, con cabello ondeando detrás de él, demuestra la forma ideal, no siempre sostenible. Hemos visto al pesado trineo expulsar a un hombre hacia adelante y luego pasarle por encima; el concursante sonriente pronto salió de la nube de polvo para los aplausos, levantando los brazos para asegurar a todos que no estaba herido.

Roté la cámara para seguir a Nico Yankovich, segunda imagen, mientras descendía en carrera. Es una de las estrellas de la competencia; posee una calma y control que hace que parezca fácil. En una buena racha, cerca de la base cuando el trineo desacelera, levantará los pies gradualmente, utilizando el impulso para lanzarse en el aire mientras el trineo se detiene completamente y arroja polvo. Es todo un espectáculo.

Uka Haka Pei

Joven competidora en haka pei

(2008) Su nombre es Tahira Nahoe y tiene doce años. Acaba de terminar su carrera *haka pei* en la división jóvenes, largando desde aproximadamente dos tercios colina arriba. Éste no es un deporte típico para mujeres. Conozco a hombres fuertes que se ríen cuando les preguntó si participaron en la carrera y me aseguran que no les gustan los huesos rotos y que consideran que el evento anual, aunque sea terriblemente popular, es igualmente peligroso.

Los lugareños y los turistas arriesgados se aglomeran a los costados. Puede ser prácticamente imposible conseguir una buena posición para observar; una multitud de espectadores en movimiento constante circula a lo largo de los costados mal señalizados. Para esta fotografía usé una lente de 400 mm, y lo que denomino mi «arma secreta». Se trata de un taburete plegable de plástico de veintitrés centímetros que llevo en mi mochila en el bolsillo para la portátil; tiene la altura suficiente para elevar mi cabeza y la lente por encima de la multitud.

Tahira, habiendo llegado a la base sin incidentes, camina hacia su padre orgulloso. La mirada de su rostro, combinada con el cuerpo pintado con su destacada komari o vulva, parece afirmar: «Soy mujer». La versión en color, sólo del rostro, engalanó la tapa de la edición de julio de 2009 de la revista *moeVarua*.

Umu Tahu

Curanto ceremonial

(2008) El *umu tahu*, alimentos cocinados en hornos de tierra, se ofrece a los ancianos de la isla a modo de ceremonia durante la apertura y, a veces, el cierre de los eventos importantes. Ésta es una petición formal de aprobación, generalmente llevada a cabo con vestimenta tradicional completa y a menudo precedida de una breve danza. Aquí la ceremonia se realiza en la noche final de la celebración de Tapati que dura dos semanas.

Para preparar el *umu tahu*, los rapanui cavan un hoyo en la tierra y revisten la parte inferior con madera, por encima de la cual colocan piedras. Los alimentos se envuelven con hojas de plátano y se colocan encima de las piedras calientes. A continuación, el pozo se llena con tierra, lo que atrapa el calor; una manera bastante eficiente de cocinar con una pequeña cantidad de madera. Para las grandes fiestas, hemos notado piedras colocadas entre plátanos, batatas, trozos de zapallo, pollo y pescado –casi el límite de la comida tradicional– para ayudar con la transmisión de calor. Es raro encontrar una zona de la isla, donde no se puedan encontrar círculos de piedra marcando pozos donde se cocinan los alimentos de esta forma, muchos en las proximidades de los cimientos de las *hare paenga* o casa-botes.

Uno de los principales alimentos básicos, con cerca de una docena de variedades, es la batata o *kumara*, un antiguo artículo importado de Sudamérica. Varían sorprendentemente en aspecto, así como en sabor, las más llamativas con piel blanca y un color púrpura oscuro por dentro –imagínense una tarta con patatas púrpuras–. Nuestra preferida tiene piel roja y es blanca por dentro, su sabor es una mezcla entre nuestro ñame y la papa blanca.

Ana Iris

Un gran rostro rapanui. Ana Iris y su esposo son talladores y tienen un espacio para exhibir sus trabajos en la *Artesanal* en Hanga Roa. Noté que ella cuidaba su exposición en el patio interior durante la recepción inaugural para Tapati, donde se juzgaban las obras creadas específicamente para la competición. Es un evento formal, que incluye bocadillos y vino servidos por niñas de la isla vestidas de forma tradicional. Le pregunté si podía tomarle una fotografía, pero Ana no habla inglés y nosotros no habíamos empezado aún con las clases de español. Mi misión se cumplió con una combinación de gestos y señales, a menudo una parte integral de nuestra conversación en la isla. A los dos nos encantaría aprender rapanui, aunque sólo alrededor de dos mil personas en el mundo lo hablan. Pero comúnmente no se enseña y casi todos en la isla hablan español. Estamos tomando clases de español.

A pesar de que hay algunas mujeres talladoras en la isla, tradicionalmente los hombres tallan mientras que las mujeres se ocupan del acabado final de la pieza. En el pasado, el «acabado» de la madera se hacía con conchas de mar pequeñas y tersas. Al frotar se comprimen las células de la madera, suavizándose la rugosidad y las rayas, creando una superficie de aspecto más pulido. Muchos talladores, pero no todos, utilizan acabados modernos.

Los isleños no pueden evitar ser fotografiados por turistas y fotógrafos profesionales; la cámara siempre está encendida y siempre se están escribiendo libros. Los rapanui lo entienden y son hospitalarios hasta el extremo. Debe ser una gran frustración con qué poca frecuencia consiguen ver los resultados.

Amo Maika, Tau'a Rapanui

Carrera de platanos, maraton Rapanui

(2008) Los concursantes ordenan en hilera sus *vaka* o canoas de juncos sobre la otra orilla del lago en el cráter Rano Raraku. El primer reto del Maratón Rapanui es navegar en los botes incontrolables hasta la otra orilla usando los remos tradicionales. Después de que la *vaka* es arrastrada en tierra, los concursantes se cuelgan en los hombros un arnés con veinte kilos –cuarenta y cuatro libras– de plátanos. Así comienzan una carrera alrededor del lago, con los pies descalzos sobre el terreno rocoso y accidentado.

Tu'u Ma Heke, doce veces campeón del evento, aquí se acerca a la llegada de este tramo; su candidata a Reina Tapati acaba de echarle agua en la cabeza para refrescarlo del sol agobiante. Después de completar la vuelta al lago, soltará los plátanos y continuará hasta el otro extremo, recogiendo una pesada *pora* a mitad de camino. Estimo que el dispositivo de flotación de juncos atados, de unos dos metros, tiene aproximadamente el mismo peso que los plátanos. Allí los concursantes arrojan la *pora* en el agua, completando el evento con un nado a la otra orilla del lago. Tienen que llevar, o arrastrar la pesada pora, empapada de agua, hasta la orilla para terminar.

No hay ninguna escasez de concursantes para este evento; aunque hay algunos que llegan rezagados. La división de jóvenes a los pocos días les da una tregua a los concursantes; sólo tienen que llevar diez kilos de plátanos.

Nu'u 'Ori

Pareja Rapanui

(2007) Él estuvo a cargo de ahumar las anguilas morenas sobre la fogata; ella cuidaba un caldero de sopa de *plátano* –algo que todavía tenemos que probar–. La parte de la competencia Tapati Rapa Nui que comprende la cocina y la presentación de los alimentos dura todo el día, con lo que la zona de los espectadores se transforma en un evento social, fluctuando como la marea. Había unas treinta personas en la zona acordonada trabajando para sus candidatas; la mayoría, como esta pareja, vestidos con atuendos tradicionales. Eran adorables, él cuidando de ella, ella acudiendo a su rescate cuando él tenía un «fallo de vestuario». Aquí estaban posando para alguien que conocían. Yo reaccioné instantáneamente, elevando la cámara y realizando un par de tomas. Me gustó tanto el ángulo que no les pedí que miraran hacia mí. Afortunadamente el viento había cambiado una vez más, transportando el humo de los hornos de tierra a un segundo plano, y lejos de mi posición.

Conocí al marido, Eddie Tuki, pocos días después, cuando estaba en la ferretería buscando un conector de la batería de la pila de chatarra que teníamos de automóvil, que, como era de esperar, no pude conseguir. Él se fue corriendo a su casa a buscar uno y me lo dio. En el viaje siguiente a la isla, después de nuestra exhibición en el Museo, les entregué la impresión enmarcada. El día que partimos, fueron hasta el aeropuerto con toda su progenie en la camioneta para presentarnos al bebé y despedirse de nosotros.

Vaka 'Ama

Carrera de canoas de totora

(2007) Las *totoras* crecen en los bordes poco profundos de los lagos en los cráteres de Rano Kau y Rano Raraku. Se usan para muchas cosas, como atar las *pora* y construir canoas pesadas pero flotantes, o *vaka ama*. A veces se colocan estabilizadores en un costado para balancear, pero parece que presentan problemas a la hora de los giros durante las competencias de remo.

Esta carrera llevó a los competidores mar adentro, completamente fuera de vista del punto de partida en Hanga Roa O Tai. La pequeña embarcación en la distancia es uno de los botes vigía, situados a intervalos para marcar los sitios de giro y estar preparados en caso de que alguien se meta en problemas. Hemos visto sacar del agua a más de un remador cuya canoa se dio vuelta.

Descendí por la ribera rocosa hasta el borde del agua y esperé a que los primeros dieran la vuelta por el punto final. Mientras tanto, la luz brillante del sol estaba siendo ocultada por nubes de tormenta. Justo cuando se divisaban los dos punteros alrededor del punto, el viento cobró fuerza y empezó a llover torrencialmente. La única persona que había hecho frente a su situación vulnerable junto conmigo guardó su cámara apresuradamente y salió corriendo para refugiarse. Reconociendo una oportunidad única, arrojé una manga holgada de una parka vieja sobre la lente y la cámara –la llevo en mi mochila para tales ocasiones– y continué tomando fotografías, todo el tiempo esquivando las olas que empeoraban. Conseguí la toma.

La escena podría haber ocurrido hace cientos de años.

Lucy He Ma'u Ī To'ona Pora

Lucy llevando su pora

(2008) Lucy Haoa Tuki, ganadora de la *Tapati Rapa Nui 2008*, aquí trae su propia *pora* a la embarcación que llevará a ella y a las demás candidatas a reina mar adentro. Tenían que nadar de vuelta una distancia considerable; apenas podíamos ver la embarcación cuando las depositó en el agua.

Vivi sabiamente abandonó la competencia debido al mar agitado. La tercera candidata, Merahi, a diferencia de Lucy y de Vivi, era una nadadora fuerte y no tendría ningún problema. Observamos mientras el bote de seguridad iba lentamente a la par de Lucy, ofreciéndole repetidamente sacarla del agua. Estaba más que extenuada, pero se negó obstinadamente a todas las súplicas, avanzando hacia la orilla lenta y desesperadamente. Dos veces perdió el control y se resbaló de su *pora* y tuvo que juntar fuerzas suficientes para volver a subirse. No pensamos que lo iba a lograr. Pero obviamente es una joven muy valiente. Finalmente consiguió acercarse a la playa lo suficiente como para no darse por vencida y llevó su pora heróicamente hasta la orilla, totalmente exhausta y empapada. Fue un esfuerzo impresionante.

Las candidatas a reina compiten entre sí en una serie de eventos separados. Todos nos divertimos mucho viendo el lanzamiento de jabalinas que, obviamente, no es un buen deporte para cualquiera de las tres niñas. Finalmente, para no tener que esperar todo el día y la noche hasta que alguien diera en el blanco, adelantaron la línea de lanzamiento una y otra vez, y otra vez más. Hubo ovaciones indulgentes cuando una jabalina finalmente hizo una muesca en el borde del tallo del platanero.

A'Ati Hōi

Carrera de caballos

(2008) Hay una buena cantidad de concurrencia local a este evento, pero como muchas de las competencias deportivas, pocos visitantes o turistas. Las carreras se celebran en un camino de tierra en la costa sur. Los concursantes son vitoreados por familiares y amigos que están de pie al costado del camino o encima de los postes de los alambrados. Si no fuera por la enorme cantidad de polvo fino y penetrante que levantan los caballos, sería mucho más agradable. Mi teleobjetivo resultó útil para que mi equipo y yo estuviésemos tan lejos del polvo como fuera posible, sin mencionar de los cascos de los caballos.

Como las carreras de caballos de cualquier lugar, los largos períodos de espera se veían interrumpidos por breves arrebatos de competencia intensa. Algunas niñas competían junto con los muchachos; todos montaban sin silla. Me fascinó cómo, sin una montura, estos jóvenes parecían estar pegados al lomo de los caballos. Lo que me pareció más interesante fueron las expresiones en los rostros de los jinetes a medida que llegaban a la meta, una raya de tiza blanca trazada de un lado a otro del camino de tierra.

Sentí una gran compasión por el pobre jinete que cerraba la marcha en su ardor. Su castigo era, literalmente, morder el polvo de los otros competidores.

'Ori, Sau Sau

Competicion de sau sau

(2008) Cuando nos dijeron que Viviana, la hija de un amigo nuestro, sería una de las tres candidatas a reina en la próxima celebración de Tapati Rapanui sabíamos que tendríamos que organizarnos para estar en la isla.

Aquí Vivi realiza su solo de *sau sau*. Esta danza típica polinesia en realidad se importó a la Isla de Pascua. Está en la lista de eventos en los que las candidatas a reina están obligadas a competir. Era la noche de Vivi; estaban programadas una serie de actuaciones de su gente. Algunos eran grandes grupos de danza que habíamos visto ensayar durante semanas. Lamentablemente el clima no cooperó. Apenas entrada la noche, lo que quedaba oculto por el cielo nocturno se reveló. Primero algunas de esas grandes gotas contundentes que siempre parecen presagiar algo mucho peor, luego el diluvio. Como a los cinco minutos casi todo el público tuvo que abandonar el parque.

Vivi nunca titubeó. La banda siguió tocando y ella bailando. Al reconocer una oportunidad, caminé justo hasta el borde del escenario, manteniendo mi cámara seca con la ayuda de la manga de mi impermeable, elegí el ángulo y conseguí unas tomas magníficas. La piel de Vivi relucía por la lluvia. Me empapé; Nan, siempre preparada, se mantuvo en su silla sosteniendo con gracia un paraguas sobre su cabeza.

Las actuaciones canceladas por supuesto se reprogramaron para una fecha posterior.

'Ori 'O Te 'Ariki

Baile de la reina

(2008) La noche final de Tapati Rapanui está dedicada a la coronación de una reina, los anuncios de los ganadores en diversos eventos y las danzas festivas. Aquí el grupo de danza ganador combinado, todos los grupos de edad juntos, rinden homenaje a su candidata, Lucy Haoa Tuki.

Los rapanui no vacilan en introducir elementos ajenos en su coreografía, especialmente el tango. Llevado a la isla a principios del siglo XX, cuando una tripulación de la marina argentina quedó varada en la isla durante un período de tiempo prolongado, el tango ha formado parte de la tradición isleña. En un momento dado la pareja en el centro captó la atención, convirtiendo todo lo demás sobre el escenario en un tapiz en movimiento en segundo plano, acentuando el nivel de participación de la comunidad. Me gusta este momento cuando se inclinan, él mostrando la presión sobre los músculos mientras se cerciora de que ella esté sostenida adecuadamente.

En la competencia Tapati se incluye una versión más formal del Tango, con las candidatas a reina con vestidos y los caballeros con pantalones blancos y chaqueta. Otras de las primeras influencias continentales en la tradición rapanui que se abrieron paso en el concurso son el acordeón, *upa upa*, y la máquina de coser.

El escenario al aire libre, con una estructura pintada de fondo, es perfecto para dichas actuaciones. Sin embargo, aconsejaría usar binoculares si se opta por una ubicación en lo alto y hacia el exterior de la zona de asientos. La vista de cerca es simplemente demasiado buena como para perdérsela.

Haito Ika, Haŋa Piko

Pesa de los pescados, Hanga Piko

(2008) Para ésta tuve que levantarme temprano, solo. La captura de peces es una competencia importante pero a la que asisten pocos. Al ponerse el sol salen tres embarcaciones con dos hombres que representan a cada candidata a reina. Permanecen toda la noche en el mar, formando fila a la salida del sol para el pesaje de la carga de pescados de la noche. Todo lo pescado suma, grande y pequeño.

Estaba amaneciendo cuando llegaron las embarcaciones a Hanga Piko. En particular me gustó el juego de la primera luz sobre los pescadores parados, sentados, que miraban y esperaban. A medida que cada embarcación entraba me incliné sobre el borde del muelle tanto como pude y logré una toma. Para cuando aparecieron los últimos concursantes, sabía exactamente dónde quería ubicarme y dónde estaría la embarcación que se avecinaba cuando presioné el obturador. El resto de la mañana fue una masa confusa, todos amontonándose para ver las bolsas de pescados y la captura ocasional que era demasiado grande para los sacos en la balanza. Las candidatas a reina estaban presentes como correspondía, aunque se veían un poco cansadas después de haber estado actuando hasta tarde la noche anterior.

Más tarde ese mismo día se celebró un enorme *umu* en el terreno detrás del *ahu* en Hanga Piko. Se cocinan cientos de peces sobre enormes soportes encima de una fogata. Absolutamente todos son invitados a llevar el alimento que quieran y hacer pícnic. Se pueden ver a personas con platos y cubiertos; otras simplemente toman una hoja de plátano y esperan su turno. Pensamos que es un evento de la Tapati que no hay que perderse.

Taŋata Tarai

El escultor

(2008) Los concursantes se extienden sobre la hierba en Hanga Vare Vare, cada uno con un gran pedazo de piedra. Puede haber tres escultores o más para cada candidata a reina en cada una de las categorías. El reto consiste en crear, dentro del tiempo asignado, una escultura que represente mejor una serie de temas tradicionales. En este caso era el Hombre Pájaro o *tangata manu* de Orongo en Rano Kau. La piedra escogida en realidad es muy blanda. El trabajo grueso se puede hacer con un hacha pequeña; se usan cinceles para madera para los detalles menores. Nos advirtieron al comprar esculturas de esta piedra blanca que, en casa, con poca humedad, puede convertirse lentamente en polvo, revirtiéndose a cenizas volcánicas. Barnizamos nuestras piezas con acrílico en aerosol que se absorbe fácilmente. Funciona perfectamente y ni se nota.

Según la calificación final del panel de jueces, se otorgan puntos a los artistas y, por ende, a la candidata a reina correspondiente. Nos dijeron que este escultor se llama Ispi, es un apodo. La mayoría de los rapanui que conocemos tienen uno que se remonta a la niñez.

Conocimos a algunos escultores y pasamos un buen rato mirando las imágenes que emergían gradualmente de los bloques de piedra. Este día, la temperatura no podía ser superior a los 27 grados, pero el sol ardía, los pedacitos de piedra salían volando y había un montón de tiempo para almorzar.

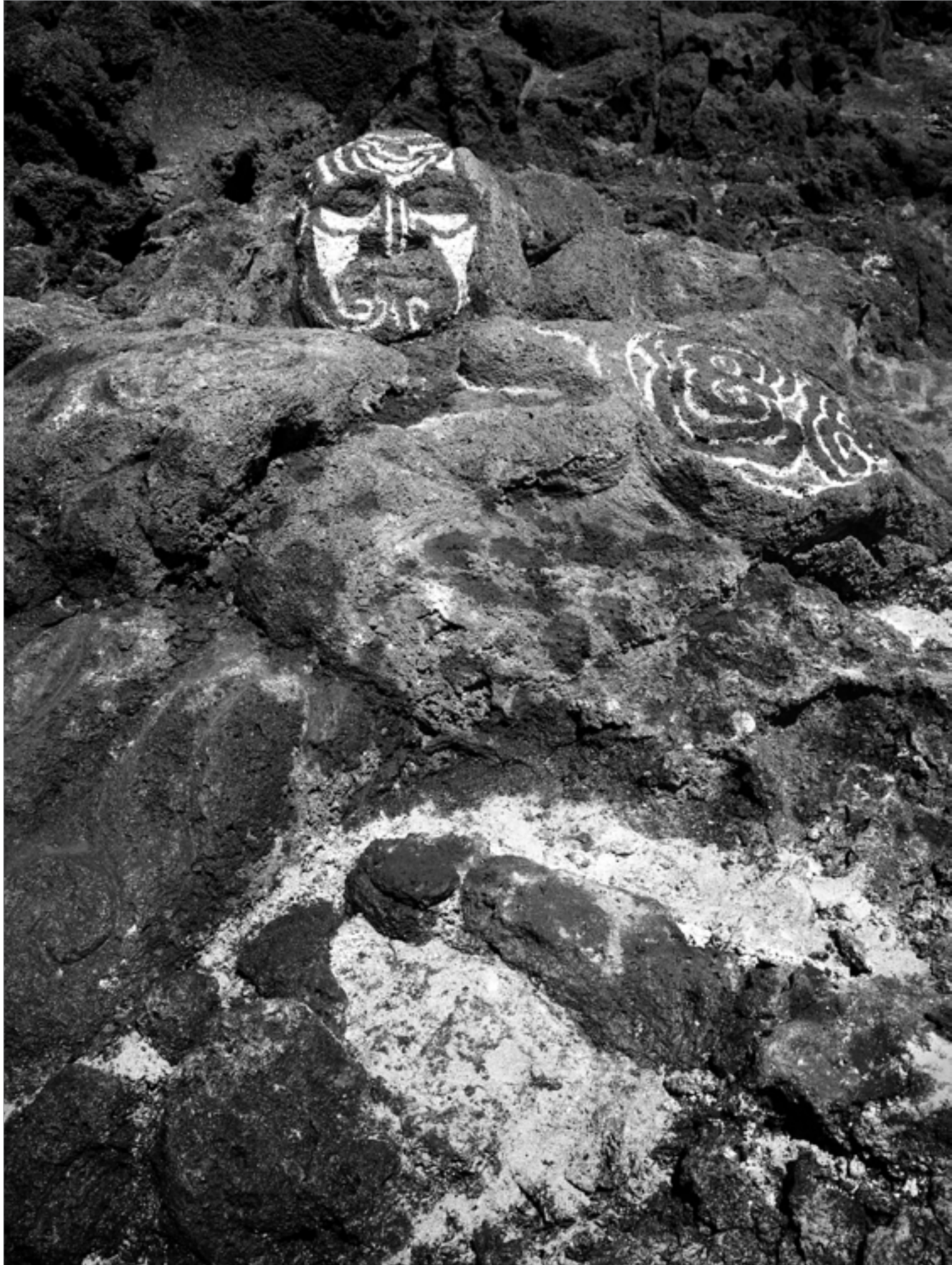
Matato'a, Tarai Ma'ea

Guerrero de piedra

(2008) Estábamos aproximadamente en la mitad de las dos semanas de Tapati y los escultores de piedra dura estaban en sus lugares asignados cerca del pueblo. Serían juzgados por lo que podrían cincelar en la afilada roca volcánica que define la costa. Dura días, trabajando largas horas bajo el sol abrasador. El caballero dando los últimos toques a esta obra en concurso notó que observábamos su progreso. Amablemente se acercó a Nan y le preguntó si sabía qué era un «*hua kiki*». Naturalmente que no, todavía. La tomó suavemente de la mano, la llevó al pie de su creación de tamaño real y, señalándola, dijo: «*¡Eso es un hua kiki!*». Aún no estaba pintado, así que tardó unos segundos antes de darse cuenta de lo que estaba viendo. A continuación, dejó escapar un breve «oh» de sus labios y sonrió ampliamente.

Regresé para mi toma cuando las esculturas de la orilla, listas para la calificación, habían sido pintadas con pigmentos de tierra y mejoradas con arena colocada juiciosamente. El rostro y la «parte importante» de este guerrero era de color rojo óxido, el *takona*, amarillo. Mi imagen en blanco y negro, más sutil que la versión en color, tiende a despertar miradas curiosas que sólo ocasionalmente estallan en una sonrisa de reconocimiento.

Aunque el *hua kiki*, o menos idiomáticamente el *ure*, puede encontrarse entre los petroglifos y las pinturas rupestres, es la *komari*, o vulva, la que abunda, con más de quinientas bajo constancia. Los mismos *moai*, en algunos cuentos tradicionales, se mencionan como elementos de forma fálica – otra perspectiva diferente de los colosos de piedra.



A'amu Tuai

Narración antigua

(2008) Su nombre es Moi Moi Tuki y su papel fue el de narrador en la sátira histórica realizada por el grupo de Vivi. Hablaba en rapanui pero eso prácticamente no desalentó nuestro interés; pudimos captar la mayor parte de lo que ocurría gracias a la «actuación». Estas actuaciones son algo así como nuestras celebraciones de Navidad en casa; la diferencia radica en la amplia gama de relatos históricos, mitológicos y tradicionales a la que pueden recurrir los rapanui. Pueden encontrarse libros con traducciones de muchas de estas historias. Ésta fue una gran producción con un escenario al aire libre, que incluía *hare paenga*, pescados y pollos vivos. La historia es acerca de un pretendiente que prueba su valía a la familia y conquista a su novia. Hubo poca idealización de las condiciones de vida; el decorado era en verdad primitivo, los extras reflejaban la dura vida que sus personajes tenían que soportar.

Tapati se realiza completamente en rapanui: los cantos, las poesías y las entrevistas. En 2007 hubo un locutor que aparecía al comienzo, al final y ocasionalmente en el medio de las presentaciones, que informaba a todos en español sobre quiénes hacían qué. Tapati 2008 estuvo un poco mejor, al menos para nosotros. Los anuncios y las presentaciones fueron traducidos al rapanui y al inglés por un joven inglés que estaba en la isla mejorando su comprensión del idioma local. Tomaba lecciones con Katalina Hey, quien también me ayudó enormemente con los títulos en rapanui.

Nari-nari Tapati Rapanui

Farándula Tapati Rapanui

(2007) Ya se podía oír a este conjunto instrumental desde un par de cuadras a lo lejos. Definitivamente lo estaban dando todo por su candidata.

Seguimos esta parte del desfile durante un tramo, manteniéndonos a la par en una vereda ligeramente elevada, a la espera de que se combinaran el momento justo, un buen ángulo y una toma sin obstáculos. Al final, fue «casi» perfecta. De inmediato supe que la tenía, y no noté hasta más tarde la nuca de un hombre que se encontraba en la calle tomando una fotografía, bloqueando parte del tambor. Afortunadamente tenía otra imagen de unos momentos antes, por lo demás para nada buena, en la que se veía nítidamente el tambor. Simplemente transferí esa pequeña parte de la otra imagen. En los «días del viejo cuarto oscuro» habría tenido que llevar a cabo este truco con una complicada sucesión de fotografías en la ampliadora, seguidas por horas de lejía y de tinta para los retoques menores.

En un momento el acompañamiento musical rapanui se limitó al *mae´a poro*, dos piedras para golpear entre sí rítmicamente, y los cánticos de voces. A medida que se restituyeron los árboles en la isla y se introdujeron los caballos, se agregaron los troncos ahuecados y el *kaua´e* o mandíbula de caballo. Hoy en día, los rapanui, un pueblo muy musical, no dudan en adoptar instrumentos más modernos. Pero eso no significa que abandonen los tradicionales. La mujer en el extremo derecho está tocando el *mae´a poro*, y estoy seguro de que había alguien cerca que cimbraba la mandíbula de caballo –las mandíbulas se golpean y los dientes repiquetean, creando un efecto de percusión único.

Pere'oa Nari-nari

Carro alegórico, Tapati

(2007) El desfile de la Tapati Rapanui, la culminación de dos semanas de competencia y celebración, serpentea desde el borde del pueblo cerca del aeropuerto hasta Hanga Vare Vare, un poco más allá de Hanga Roa O Tai en la costa. Puede empezar poco después del mediodía, pero ya es de noche cuando la última carroza se detiene sobre el escenario al aire libre. El equipo Halina, que estaba bastante atrás hasta entonces, ganó tanto terreno con su producción que estuvieron a muy poco de una pelea.

Varias de sus carrozas eran grandes *moai* de madera en trineos, cada uno tirado por una docena de personas o más. La candidata en persona fue transportada todo el recorrido sobre una litera real. Esta fotografía se realizó a la mitad del recorrido, y nadie parece ni por asomo cansado. Todo esto requirió de más voluntarios que la cantidad de rapanui que tenían. Se reclutaron a turistas y los pintaron para que participaran. Las candidatas reciben puntos por cada persona, cualquiera sea su origen, que participe en su nombre.

Una de las innovaciones más fascinantes de este equipo fue la participación de las mujeres en algunos eventos por primera vez. Un grupo de mujeres, muchas pintadas de negro, arrastraban una de las carrozas pesadas con el *moai* enorme utilizando dos cuerdas largas. Y cuatro mujeres, también pintadas de negro, participaron en el relevo de larga distancia, que incluía 20 kilos de plátanos como «posta».

Noten a la mujer tocando el *mae'a poro* en la esquina inferior izquierda de la imagen.

CAR RENTAL
EXCURSION
HOTEL RESERVATION
MONEY EXCHANGE

Los cambios...

Desde 2006 hemos visto muchos cambios en la Isla. Salvo en el caso de la llegada de banda ancha, tenemos sentimientos encontrados acerca de la pérdida de la simplicidad y de los inconvenientes simpáticos que experimentamos la primera vez. Algunos cambios notables:

– En 2006 sólo había dos aviones por semana que traían a los turistas y trasladaban a los lugareños hacia y desde el continente. Ahora hay uno por día, a veces más. Pero encontramos la misma cantidad, si no menos, de turistas europeos, norteamericanos y japoneses. Los hoteles nuevos y semiescondidos cobran más de 600 dólares por noche y sacan en furgonetas elegantes a los huéspedes que realizan recorridos y excursiones. Gran parte del resto del tráfico nuevo es gente del continente. Los artesanos venden más cantidad de sus artículos baratos pero menos de las esculturas fantásticas por las que los rapanui son conocidos. El regateo de precios, algo casi inaudito cuando vinimos por primera vez, ya es práctica común, incluso para las cosas baratas.

– Sólo había un banco, sin aire acondicionado. Las puertas permanecían entornadas, los perros dormían en el suelo y obteníamos efectivo presentando una tarjeta de crédito y solicitando autorización de la transacción al continente. A pesar de todo eso la cortesía practicada por todos siempre contribuyó a una experiencia agradable. Ahora hay dos bancos, con aire acondicionado y cajeros automáticos.

– A la isla llega una mejor selección de alimentos, y los almacenes están mucho más limpios. Al principio, era difícil conseguir queso crema, y tuve que moler canela y pimienta negra a mano. Ahora se puede encontrar casi cualquier cosa que uno busque si se está dispuesto a pagar por ella. Mi ejemplo favorito es un frasco de jarabe de arce Vermont, un frasco común de 473 ml, que vi en una tienda del centro. Sin dudas, es caro en Estados Unidos, pero no cuesta 32 dólares. Durante el primer año comimos un montón de pan, batatas, queso, pescado y plátanos. Ahora comemos mucho más como en casa. El lado negativo es que la gente se alimenta más; la obesidad está convirtiéndose en un problema, al igual que la diabetes.

– En 2009, nos quedamos muy sorprendidos y contentos de ver la apertura de una farmacia. Antes, era casi imposible encontrar cosas como aspirina o pasta dentífrica. El gobierno está construyendo un nuevo hospital, demorado al menos medio siglo.

– El suministro eléctrico se corta ocasionalmente, pero casi no tan a menudo, y no demora mucho en restablecerse. Se está trabajando finalmente para solucionar un problema que requiere cortar el suministro eléctrico en toda la isla para reparar una conexión.

– Casi todo es el doble más caro que en 2006.

– Siempre podíamos cenar en un restaurante de alta cocina. Sólo que no se pedía una taza de café después de la comida a menos que se pensara que una taza de agua caliente, un bol de azúcar y un tarro de Nescafé instantáneo podían constituir el café de sobremesa. Bebí mucho más té. Ahora se puede conseguir un buen cappuccino en Hanga Roa. Los menús son más variados, especialmente en los postres.

– En 2006 sólo un sitio histórico en la isla cobraba un arancel, válido para un mes. Hoy cuesta 60 dólares una sola entrada para Rano Raraku y Orongo. El resto de los sitios, y hay muchos, todavía son gratis. La mayoría ahora permanecen «cerrados» por la noche.

– La delincuencia ha llegado a la isla, debido al creciente número de habitantes del continente que llegan para instalarse. Ahora cerramos con llave las casas y los vehículos, algo de lo que nunca nos preocupábamos antes. Dos veces en los últimos meses, cuando nos olvidamos o nos descuidamos de poner llave al vehículo, regresamos y encontramos a algún lugareño anónimo que nos vigilaba de cerca.

Los obstáculos que los rapanui enfrentan son abrumadores, más apremiantes por el tamaño de la isla y su ubicación. El agua dulce, un problema en la mayoría de los lugares, es de importancia crítica en la isla. Se extrae de cuatro pozos profundos donde el agua dulce se acumula sobre el agua de mar. Y está amenazada por una filtración cada vez mayor de aguas residuales no tratadas a través del suelo. Los problemas principales son la eliminación de los residuos, la cantidad excesiva de coches y el suministro eléctrico insuficiente. Si bien el mundo cambia velozmente, en la isla ocurre a un ritmo mucho más rápido. El dinero para solucionar los problemas escasea. Muchos rapanui ven una solución parcial en su intento de lograr un control rapanui sobre la residencia permanente para quienes no sean rapanui, un obstáculo importante pero difícil en su larga lucha por reivindicar su isla y su identidad.

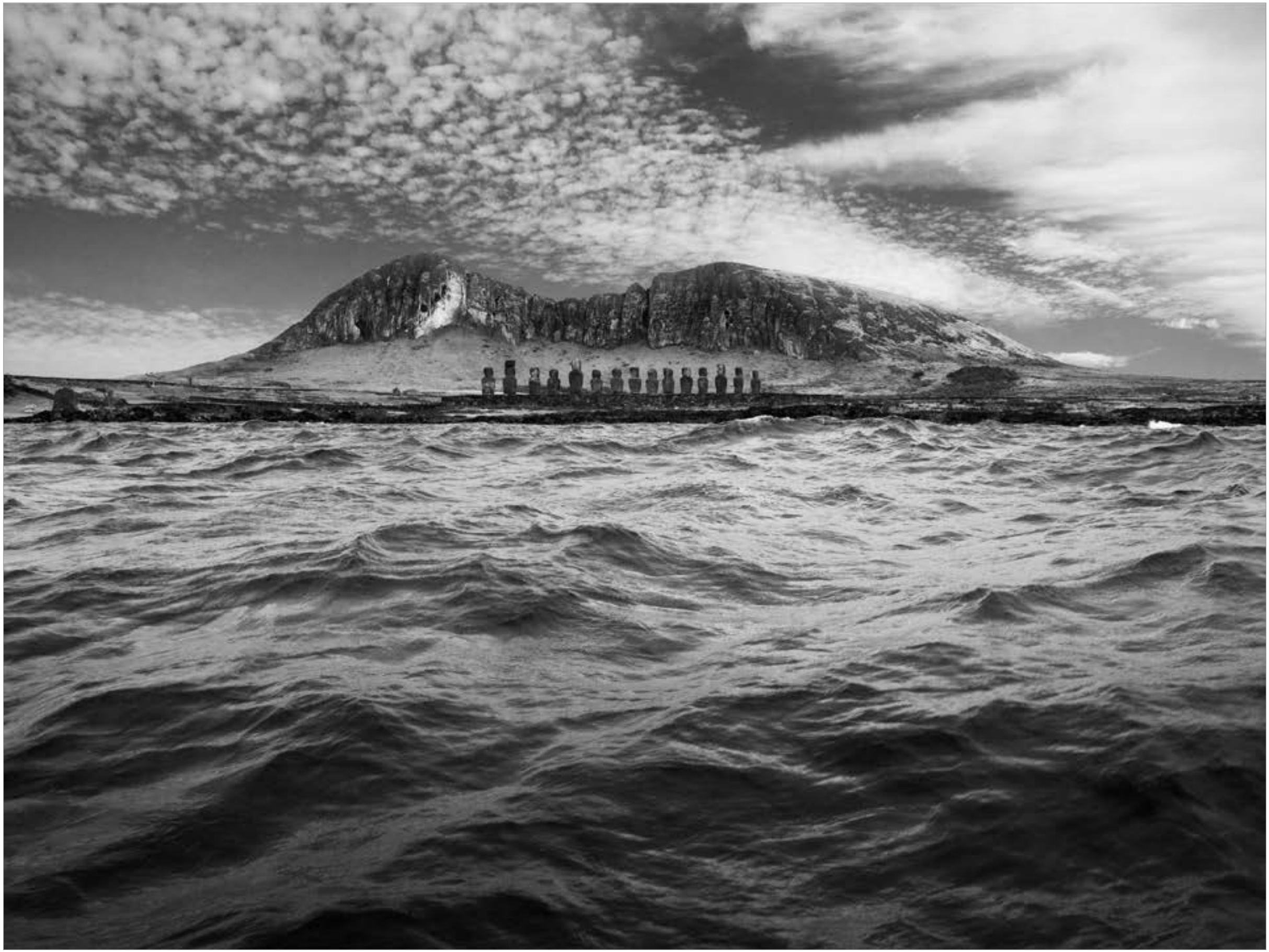
Ahu Tongariki, Mai Haho 'O Te Vaikava

Vista de Tongariki desde el mar

Planeé esta toma durante meses, postergándola hasta el último momento posible. Finalmente le pregunté a Maruka si podía conseguir que su primo, Matariki Pakariti me llevara en su embarcación. Él y su esposa viven en una pequeña cabaña en Tongariki, justo a la izquierda de la imagen, a la sombra de una verdadera maravilla del mundo antiguo. El paseo, sin chalecos salvavidas, fue realmente complicado tal como se esperaba. Crucé mis piernas alrededor del tablón del asiento, me despedí con un beso de mi cámara en caso de que resultara expulsada por la borda, y comencé a fotografiar. Me llevó más de ciento cincuenta intentos conseguir lo que quería, e incluso entonces ni una fotografía estuvo nivelada. Fue una experiencia aterradora y excitante. Más tarde mi acompañante me dijo, a través de Maruka que se había quedado atrás con Nan, que la mayoría de los «gringos» se colocan en el fondo de la embarcación y se asoman por el costado.

Estuvimos fuera aproximadamente una hora, durante todo el viaje a Motu Maratiri. De nuevo en tierra firme, Matariki nos invitó a almorzar. Para mi pesar eso implicó volver a salir, detener la embarcación entre el *motu* y Poike y capturar los peces. Allí no hay olas en absoluto, pero fue como un ascensor que subía y bajaba lentamente. Por lo general el mar agitado no me descompone, pero tras más de una hora allí comenzaba a sentir un poco de náuseas. En el borde izquierdo de la imagen se puede ver una embarcación de pesca varada del tamaño del bote donde me encontraba fotografiando.

Un buen plato de pescado fresco y pan casero cocinados en horno de madera me hicieron sentir mucho mejor.



Motu Maratiri

Maratiri con Tongariki en la distancia

Esta imagen se tiene que ver en tamaño real para apreciarse completamente. Esos son los quince *moai* de Tongariki en el costado derecho del espacio que existe entre el *motu* y Poike, apenas visible a lo lejos. Las olas elevadas me dieron un respiro pero el oleaje hizo como si viajara en un ascensor, constantemente cambiando de dirección. El truco consistió en hacer la toma en el oleaje, para que el *ahu* distante quedara visible.

Hay una cueva, Ana Ta Ava Nui, sobre la ladera del *motu* que mira al mar donde, según la tradición, se ocultaron siete guerreros Hotu Iti tras ser derrotados en la guerra y con el tiempo escaparon para sorprender y vengarse de los Miru victoriosos. En este caso se registraron los nombres de los siete hombres. Ocurre que Maruka es Hotu Iti –estoy seguro de que no tiene problema con que mencione este episodio–.

Ahí a la derecha, entre el *motu* y Poike, es donde anclamos y pescamos. Matariki trajo consigo un balde lleno de rocas. Usábamos como carnada para nuestros anzuelos un pequeño trozo de pollo crudo, sujetado con una roca y enrollábamos la línea alrededor un par de vueltas, incluyendo un pedazo de pan seco. Al arrojarla por la borda, la línea se desenrollaba al descender liberando el pan y atraía a los peces. Cuando tocaba fondo, empezábamos a enrollar de inmediato. Con casi cada tirada, un pez inmediatamente mordía y lo subíamos a bordo. Cuando el balde de rocas estuvo vacío, sustituido por un número casi igual de pescados, nos dirigimos a casa.

Nan y yo estamos muy agradecidos a esa pareja encantadora por su hospitalidad y por una jornada que no olvidaremos durante mucho tiempo.

Moai Haere Ki Haho

El Moai Viajero, Tongariki

El apodado «Moai Viajero» empequeñece los cimientos de la pequeña casa-bote, o *hare paenga*, a sus pies. Parece estar caminando por el campo, perdido en sus pensamientos. Se desconoce su verdadero nombre; lo llamaron «viajero» porque ha peregrinado alrededor del mundo y ha estado en varias exposiciones internacionales. Está desgastado y golpeado y todavía se puede ver que en una época tenía los ojos, y una barba de chiva.

Me lo encontré con la luz del alba mientras él reflexionaba sobre su suerte, proyectando su larga sombra a través de la tierra ahora desierta. Rano Raraku, donde nació, está en el fondo.

Los rapanui ya no permiten que los monumentos antiguos salgan de la isla, sólo para que sean devueltos rotos de alguna forma y a la espera de ser reparados. Es comprensible que no consideren aceptable la promesa de una indemnización por el daño inevitable. Este cambio se produjo mientras estábamos en la isla. Vimos cómo se firmaban peticiones, se pronunciaban discursos y se realizaban protestas callejeras casi a diario en el centro. Las mujeres de la isla parecieron desempeñar un papel dominante en todo esto. Se llegó gradualmente a un consenso hasta que el gobierno, ya bajo la presión de los rapanui sobre una cantidad de problemas, accedió al pedido. Estoy seguro de que esto decepcionó a muchos en todo el mundo que abrigaban la esperanza de lograr una exhibición.

El moai Haere Ki Haho ahora puede descansar. Ya no tiene que viajar más.

Popohanga I Tongariki

Amanecer en Tongariki

En 1960 un tsunami azotó este lugar de la isla, desplazando los enormes megalitos caídos hacía tiempo en Tongariki noventa metros tierra adentro. Entre 1992 y 1997 se restauró el *ahu*, completo con quince de los *moai*; el esfuerzo fue financiado por los japoneses. En cierto sentido hicieron trampa usando grúas modernas para izar los *moai*. Detrás del *ahu* hay una colección de cabezas y troncos de *moai* más degastados y antiguos, en su mayoría de construcciones anteriores al *ahu* que se restauró. La impresionante estructura se extiende por ciento ochenta y tres metros, los quince ancianos recuperados ocupan el apoyo central de noventa metros. No se incluyen los enormes *pukao*, sólo uno de los cuales reivindicó el lugar que le corresponde encima de su *moai*.

Si se observa detenidamente se puede ver un *moai* muy grande, caído, sin llegar a su destino, a unos cincuenta metros enfrente del *ahu*. La variedad de *pukao* dispuestos a la derecha no está visible, eclipsando a todo aquel que esté al lado de uno.

Hoy no se me permitió mi excursión antes del amanecer; el acceso está prohibido desde el anochecer hasta después del amanecer. El alba es siempre un evento turbio en el extremo oriental de la isla. No pude evitar imaginarme transportado cientos de años en el pasado y que el mundo de antaño cobraba vida ante mí. La sensación de estar solo fue casi abrumadora.

’Uira A Ta’e Reku

Aligeramiento contra sinvergüenzas

Este orgullo trío se encuentra en el extremo derecho del *ahu* en Tongariki. De forma inusual, los nombres de los últimos dos no se han perdido en la historia. Algunos sugieren que pueden haber sido nombrado con posterioridad, al igual que algunos otros, pero esos nombres son generalmente mucho menos personales. Y teniendo en cuenta su mejor condición y posición en el *ahu*, parece probable que representan los jefes del área cerca del final de la época en que se construyeron. La estatua de la derecha es *Ko Rahi*. *Ko* indica que le sigue un nombre propio, *Rahi* significa *varios* o *mucho*. Aunque sea quizás imposible una traducción fiel, un intento bastante aproximado puede ser de *Portador de Abundancia*. El muchacho grande con el *pukao* es *’Uira A Ta’e Reku*. Con éste puedo lograr una traducción más confiable: *Golpe de rayo contra sinvergüenzas*. Sí. Parece serle apropiada.

Es prácticamente imposible emitir un juicio sobre las escalas y los tamaños en la Isla hasta estar justo encima de algo. Estos tres miden aproximadamente ocho metros de alto, el más macizo pesa más de sesenta toneladas. El *pukao* puede agregar entre 1,8 y 2,4 metros, sin mencionar el incremento del peso. Uno no puede evitar pararse delante de estos colosos y quedarse maravillado y sin habla. Modelados con herramientas de piedra y transportados a través de kilómetros de terreno accidentado, con medios en los cuales nadie parece ponerse de acuerdo, estos colosos de piedra se erigieron con los rostros mirando tierra adentro cuidando a un pueblo completamente aislado del resto del mundo.

El viejo «Golpe de rayo» una vez más se erige orgulloso y desafiante de los malhechores.

Ahu Tongariki

Ahu Tongariki y sus quince *moai* fue sin dudas, y sigue siendo, uno de los lugares más esplendidos de la isla. Imagínense el orgullo de aquellos que vivían y trabajaban bajo sus miradas y confortados por su *mana* combinado, con los *pukao* en su lugar, los *moai* pulidos con coral y pintados, con ojos de coral y escoria roja.

Lo que complicó la reconstrucción de la década de los noventa fue el hecho de que durante siglos los rapanui utilizaban partes de *ahu* y *moai* antiguos para construir otros nuevos, o erigir nuevos encima de los viejos o colindantes. Siempre me molestó lo que la evidencia parece sugerir como razón para esto, el tiempo y el cambio social. Hay algo acerca de la idea de que los rapanui desarmen un *ahu* antiguo para comenzar uno nuevo que parece atípico de su respeto cultural por sus antepasados y la historia.

Cabe otra posibilidad, pero es compatible sólo con el tipo de evidencia a la que los científicos tratan arduamente, en ocasiones muy a su pesar, de no dar mucho crédito. Los relatos orales de la tribu Waitaha en Nueva Zelanda, quienes afirman tener origen en los rapanui, hablan de un retorno a la isla para encontrar muerte y desolación, *ahu* destruidos, *moai* roto y esparcidos por todos lados por un inmenso tsunami. No cabe duda de que eso conllevaría un montón de reconstrucción y el uso extensivo de las partes antiguas.

Es sólo un pensamiento, una observación de alguien que de otra manera evita formarse opiniones sobre los misterios persistentes que rodean la isla y su historia.

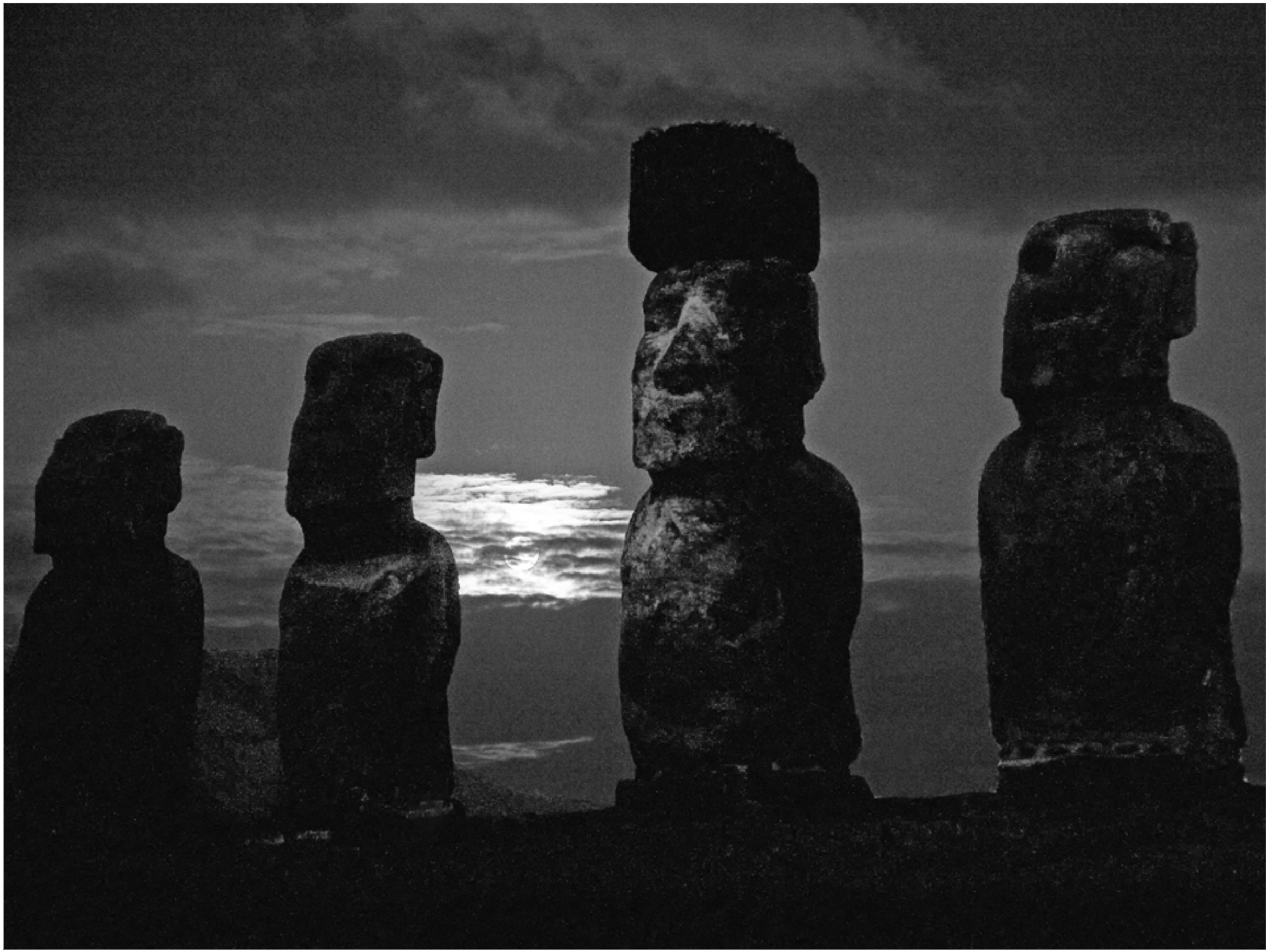
He 'Ea Inga 'O Te Mahina, Ahu Tongariki

Salida de la luna en Tongariki

Tongariki ofrece oportunidades casi ilimitadas para el testimonio fotográfico. Aquí llegué al extremo de tener que esperar la noche y la luna llena en ascenso. Ésta puede ser a menudo una búsqueda infructuosa; a medida que el sol se oculta, a la formación nubosa le gusta moverse al mar y rodear la isla como una guirnalda, especialmente frondosa hacia el este.

Pero todos mis esfuerzos –tener que esquivar los pozos, rodear los caballos y pasar al vehículo ocasional sin luces en la oscuridad de vuelta al otro extremo de la isla– no fueron en vano. En el último minuto la luna se dignó a asomarse a través de un agujero en las nubes detrás de los *moai*.

Sólo recientemente Tongariki y otros importantes lugares históricos han tenido que ser cerrados a los visitantes al atardecer. La inmensa mayoría de las personas tratan los monumentos con el máximo respeto; son terreno sagrado. Pero algunos turistas se trepan sobre los *ahu*, dispuestos a arriesgarse a profanar cualquier estructura antigua, desmoronándose, a fin de sacarse una foto, para demostrar que estuvieron allí. Y luego está el inadaptado social que quiere romper un pedazo y llevárselo o dejar una marca personal bajo la forma de algún tipo de destrucción. Estábamos en la isla cuando un turista, afortunadamente no de Estados Unidos, decidió romper un trozo de una oreja de un *moai* como recuerdo. Fue capturado.



Papa Tataku Poki

Petroglifos Tataku Poki

Hay varios sitios que presentan grandes arreglos de petroglifos o esculturas en piedra en grandes superficies de roca de mesa plana, llamados *papa*. Aunque los tallados están gastados por el tiempo y las condiciones climáticas, aún pueden ser bastante sorprendentes con la luz en ángulo. El sitio en Tongariki es uno de los grupos más grandes, ubicado a unos noventa metros enfrente del *ahu*. Intactos y decorados con pigmentos de tierra, deben haber sido impresionantes.

Aquí hay por lo menos tres «hombres pájaro» visibles, o *tangata manu*, en el fondo, con una prominente barba *make make*. La barba rapanui, que se observa en una pequeña cantidad de moai y en numerosos petroglifos, es simplemente la barba del mentón, que refleja el tipo de barba que aún usan algunos isleños.

Durante el poco tiempo que estuvimos visitando la isla, los sitios como éste han pasado de ser apenas registrados, sólo puntos en un mapa, a estar tapiados con pasillos alrededor de los petroglifos. Todos son muy necesarios, incluso si esto crea más problemas a superar cuando se los fotografía. La mejor iluminación se da temprano en la mañana o cuando el sol está cerca de ponerse sobre Raraku.

Entre las muchas otras esculturas de aquí hay un atún particularmente grande. También hay franjas de puntos a veces en múltiples filas cuyo propósito se desconoce. Una de esas líneas singulares atraviesa el centro de esta imagen.

Moai, 'Ite Pō Hetu'u

Moai en noche estrellada

Una silueta del Moai Viajero, Haere Ki Haho, de noche, con Rano Raraku en segundo plano. El resplandor justo por encima del horizonte es de las luces de Hanga Roa en el lado lejano de la isla. Planeé esta toma durante un tiempo, a la espera de un cielo despejado y sin luna. No quería perderme el efecto pleno del cielo nocturno en el Pacífico Sur. Algunos de los telescopios terrestres más poderosos se encuentran en el hemisferio sur donde se puede observar más directamente la Vía Láctea. Aquí estoy mirando al noroeste.

Simplemente caminar a campo traviesa en la Isla de Pascua obliga a prestar mucho cuidado adónde se pisa. Incluso a plena luz del día, uno debe ser consciente de cada pisada porque en todas partes se encuentran piedras sueltas, muchas veces escondidas en el pasto alto. La noche presenta problemas adicionales. Durante las exposiciones largas normalmente me paseo un poco, o al menos encuentro una roca para sentarme. En la isla es más seguro poner a prueba mi paciencia quedándome parado y quieto. Y, como me gusta decir con poca exageración, no hay una roca cómoda en la isla de todos modos.

Mirar hacia la oscuridad, solo en el lado deshabitado de una pequeña isla en el medio de un gran océano, en el borde de una galaxia muy visible, es, para resumirlo en pocas palabras, una lección de humildad.

'O Ahu One One

Vista de Ahu One One

Durante la comprobación de referencias viejas a sitios remotos nos encontramos con el registro de una expedición smithsoniana del siglo XIX. Menciona un *ahu* curioso en forma de arco, construido al borde de un acantilado en la punta sureste de Poike. Hicimos el recorrido aunque supuestamente había poco para ver, ya que hacía mucho tiempo que los *moai* se habían caído en el mar, muy abajo. Nan estaba poco entusiasmada con otra caminata a través de Poike pero me acompañó valientemente.

No probé descender hasta el *ahu*. La única ventaja posible que vi en ello fue una mejor perspectiva de Tongariki a la distancia. El nombre One One por sí mismo suena como si hubiese sido posterior; significa «cubierto de barro»; puede verse cuánta tierra se ha acumulado, hasta la parte superior de la pared. El panorama es magnífico; desde aquí se tiene una visión clara de toda la costa sur desde Motu Maratiri en primer plano a Rano Kau en el otro extremo de la isla.

Imaginen decenas de grandes *ahu*, extendiéndose a lo largo de la costa, soportando el peso de incontables monolitos representando a los antiguos líderes. Agreguen algunas pequeñas embarcaciones de pesca, asentamientos, atisbos de caminos de *moai* en algunos lugares y mucho terreno cultivado. Una vista magnífica; especialmente con un par de los colosos de piedra en la flor de la vida en primer plano, con los ojos inclinados hacia el cielo.

Ma'ea ‘O Te Hetu'u, Poike

Carta de las Estrellas, Poike

Katherine Routledge, en su libro de 1919, se refirió a esta roca como la *Carta de las estrellas*. Pero sus direcciones son imprecisas en el mejor de los casos, y la única medida de la distancia que proporciona tiene que duplicarse. No pudimos encontrar a nadie más que supiera algo al respecto, así que estábamos solos buscando este sitio.

En los dos viajes anteriores por Poike habíamos realizado excursiones improductivas para nuestra búsqueda. Finalmente nos permitimos un día entero. Después de más de ocho horas de caminata y de búsqueda tenaz, regresamos y tomamos un atajo a través de este terreno aparentemente estéril, sólo queríamos regresar a casa. Terminamos tropezándonos con ella.

Una serie de muescas o cúpulas aparecen esculpidas en la parte superior de una roca de un metro de altura. Su alineación imita el grupo estelar de las Pléyades, o *Matariki*. Las Pléyades junto con *Tautoru*, o el Cinturón de Orión, eran racimos estelares importantes en Polinesia. Su posición y su presencia en el horizonte marcaban las estaciones y el año nuevo.

No hay indicadores que orienten, más allá de lo que puede verse aquí. La segunda «colina» de la izquierda es en realidad un monte de eucaliptos, tan suficientemente lejos para destacar los tres *maunga* y Poike a la izquierda que al cambiar la posición de uno se altera la alineación considerablemente. Y la *Carta* no se ve mucho hasta que se está justo encima. A una distancia de un poco más de noventa metros hay un conjunto de rocas llamadas *Rocas para ver las estrellas*. Si uno se para a seis metros de ellas juraría que no hay nada que valga la pena verse en kilómetros a la redonda.

Pu'oko Moai 'O Ahu Toremu Hiva, Poike

Cabeza de moai, Ahu Toremu Hiva

Este muchacho está a mitad de camino entre Poike, del otro lado de Maunga Tea Tea y Parehe. Maunga Vai A Heva está a la izquierda. Al observarlo, es difícil saber si está enterrado o con la mitad de la cabeza apoyada en el suelo, o algo entremedias. De alguna manera su situación apremiante transmite la de los *moai* en general. Hay restos exiguos de un *ahu* bastante grande hacia la derecha, en gran parte caído en el mar. La mayor parte de Poike está sobre acantilados escarpados mirando a la espuma de las olas de abajo. Pueden contratarse visitas guiadas a Poike, no en la ruta habitual para los turistas. Lleven calzado resistente y mucha agua.

Las características del terreno que se aprecian aquí es un ejemplo típico de Poike. Toda la península está cercada con vallas por el ganado, los caballos y un rebaño de cabras silvestres que de alguna manera se establecieron –he fotografiado más de una docena apostadas sobre el lado de un acantilado de Maunga Parehe–.

Ni los caballos ni las vacas molestan en absoluto. Pero a veces, un toro puede ser un problema. He tenido que recorrer un círculo de cuatrocientos metros para sortear a un enorme toro con su joroba intimidante. En realidad era un gran toro joven que golpeaba el suelo con las patas y comenzaba a acercársenos resueltamente. Recordando algo que había leído acerca de mostrarse alto, coloqué mi trípode boca abajo y lo extendí sobre la cabeza, con las patas destellando. Se detuvo a la mitad de la carrera, bufó, y se alejó corriendo. Evidente, quien tenga los cuernos más grandes es el que gana.

Vai A Heva, Poike

Maunga Vai A Heva es el más recóndito de tres *maunga* más pequeños en el lado norte de la península de Poike. En la pared del acantilado se encuentra tallada una enorme cabeza con la boca abierta, una forma natural de capturar el agua. Pero el agua simplemente se deposita allí y no se seca nunca. Dudo mucho de si alguna vez fue apta para el consumo. De hecho, Vai A Heva puede traducirse como agua mala. Los tres *maunga* eran importantes fuentes de traquita, de color más claro y más resistente que la toba de Rano Raraku y empleada para tallar varios de los *moai* un poco más pequeños que se encuentran sobre algunos *ahu* en Poike. Mientras que la mayoría se rompieron con posterioridad, un espécimen entero, en condiciones sorprendentes, descansa en el pasto alto en el lado lejano de la cima. Ubicarlo representa un pequeño desafío.

Vai A Heva fue el motivo del primero de nuestros muchos viajes a Poike. Conseguir un buen ángulo con este hombre no es fácil porque el terreno desciende abruptamente a su alrededor. La luz de la tarde, con el sol justo pasando por encima, resaltó sus rasgos.

¿Cuán lejos llegó la tradición de pintar con pigmentos naturales? ¿Extendieron esa práctica a sitios como éste? Sin mirar ninguna prueba, sino poniendo la cuestión en términos de naturaleza humana, tendría que suponer que a veces la isla de Te Pito O Te Henua, un nombre mucho más antiguo para Isla de Pascua, fue, de hecho, un lugar muy colorido.

Poike Mai Hanga Ho'onu

Poike desde Hanga Ho'onu

La península de Poike es árida y desierta y forma el extremo oriental de la Isla de Pascua. Está alambrada como campo de pastoreo de ganado vacuno y caballos. Para comenzar la excursión hay que pasar por debajo de una cerca de alambres de púas en un acantilado con vistas a la costa norte. Siga derecho hacia el claro entre Parehe y Tea Tea; es un ascenso continuo, rocoso y abrasador. Desde allí, si aún tiene valor, puede dirigirse a una serie de lugares de interés. Simplemente aléjese bastante del paso de cualquier toro. Nada es fácil en Poike.

La cima principal de Poike es Maunga Pua Ka Tiki, otrora hogar de Ka Tiki, el dios malo que se robó el sol durante un eclipse. Hoy la gran depresión en la parte superior parece contener sólo una arboleda de eucaliptos. El terreno, como en todas partes de Poike, emite una abrumadora sensación de aislamiento y soledad. Añada el hecho de que es un laaaaaargo camino de vuelta. No tiene precio.

A caballo, hay que usar la entrada del rancho a mitad de camino entre las costas norte y sur. Quienes no cabalgan asiduamente deben tratar de limitarse a dos horas sobre la montura; es decir, si son lo suficientemente afortunados como para conseguir un caballo con silla de montar. Nan tiene su propia manera única de montar a caballo. Ella es menuda así que sólo se queda ahí mirando hacia la bestia con ansias hasta que un rapanui robusto simplemente la alza y la deposita sobre el lomo del caballo. Se baja del mismo modo. Yo sólo sacudo la cabeza.

Pua Ativeka

Petroglifo Pua Ativeka

Al petroglifo más grande de la izquierda nuestra amiga Maruka lo llama «muchacha pollo», un vestigio de cuando era una jovencita. Pero se había olvidado de cómo localizarlo en el medio de la gran planicie con pastos altos cerca de la casa de su primo entre Anakena y Poike. Ella le pidió que nos llevara a todos en una excursión; más tarde le devolveríamos el favor guiando a Ruperto hasta la *Carta de las Estrellas* en Poike.

Hay varios de estos *papa* en la Isla. Nos contaron que se formaron en los tubos de lava caliente que dan a la escoria volcánica la posibilidad de suavizarse antes de solidificarse. Contienen algunos de los grupos de petroglifos más impresionantes y enigmáticos de la isla. Para lograr llegar a los petroglifos considerablemente desgastados tuve que volver al final de la tarde con una gran escalera de mano, transportándola cuatrocientos metros por terreno rocoso. La escalera me permitió mirar desde arriba las esculturas, mientras que el ángulo de iluminación acentuaba los surcos poco profundos.

Hay un rostro en el centro estrecho de lo que parece un gran pulpo. Algunos de los tallados más pequeños son aún más misteriosos. Las grandes muescas dispersas parecen imitar el conjunto de puntos mucho más juntos en la *Carta de las Estrellas* que representan las Pléyades.

El nombre del sitio hace referencia a un espíritu guardián de la tribu Tupa Hotu Riki Riki que habitaba la zona. Un rapanui orgulloso, cuyo linaje se remonta 1600 años hasta el fundador tribal, ha establecido su residencia cerca de allí.

He Kuta-Kuta 'O Te Rano

Burbujas volcánicas

Las burbujas volcánicas endurecidas pueden desempeñar una función interesante. Cuando la marea baja, el agua que queda se evapora dejando detrás cristales de sal; las olas renuevan constantemente el suministro de salmuera en los cuencos. El blanco de los centros es sal marina formada a partir de un solo ciclo de marea. Conocemos a gente que recoge esos depósitos.

No nos dimos cuenta de que esta formación particular de lava es poco común en la Isla. Nuestra necesidad de precisar la ubicación del sitio para aquellos que nos preguntaron generó un frustrante ejercicio de memoria versus evidencia. Ambos recordábamos con claridad que el sitio estaba en la costa al norte de Hanga Roa; nuestros recuerdos eran específicos y coincidían. Pero cuando verifiqué fecha, hora y datos de la toma correspondiente porque pensé que podría ayudarnos a dar mejores indicaciones, ambos nos sorprendimos. ¡Todo apuntaba hacia el extremo opuesto de la Isla!

La lógica dictaba, contra toda intuición de nuestra parte, que primero inspeccionáramos la zona sugerida por nuestro registro fotográfico. Durante más de una hora trepamos con dificultad por la costa rocosa, buscando y tratando de estimar cuánto podríamos haber recorrido, y desde qué dirección, en los ocho minutos previos a la siguiente toma. A punto de renunciar, subí un pequeño acantilado para obtener una vista panorámica de lo que ambos pensábamos que estaba más allá de lo posible. Allí se encontraba, apenas visible entre las olas, a unos cuarenta y seis metros al oeste de Te Pito Kura. No más memoria episódica.

Te Pito 'O Te Henua

El ombligo del mundo

Según la tradición, la gran piedra del centro que se ve aquí fue traída a la isla por los pobladores originales y ocupó un lugar de gran importancia. Durante los disturbios supuestamente la llevaron rodando a su posición actual desde su ubicación en el adyacente Ahu Te Pito Kura, una referencia a la preciada posesión y la palabra para ombligo o centro. La expresión Te Pito O Te Henua, *el Ombligo del mundo*, a veces usada en referencia a la piedra, es un nombre mucho más antiguo para esta isla solitaria en medio del Pacífico.

Al mirar al mundo desde aquí, con Hawái distante al norte, la Polinesia al oeste, Nueva Zelandia al suroeste y la costa de América del Sur hacia el este, puedo concebir la visión. Te Pito O Te Henua está casi plantada en el medio.

En algunos relatos el sitio marca el lugar de desembarco de los pobladores originarios bajo Hotu Matua. El *ahu* también soportó el ahora caído Paro Paro, el *moai* más alto erigido con éxito, y el último en ser derribado. Medía más de 22 metros de alto, sin contar su enorme *pukao*. Hay gente que viene de todas partes del mundo, para «tocar» la piedra. Posee un gran *mana*. A los turistas les dicen que puede conceder deseos, y se les advierte que regresen y den las gracias si su deseo les es concedido. Resulta interesante ver a los visitantes subir, arrodillarse y colocar ambas manos de forma ceremonial sobre la piedra. A la distancia aquí se puede ver a uno de tales viajeros formar parte de ese momento.

He Ha'ere 'A Te Taha Tai 'I Anakena

Paseo por la playa de Anakena

La hermosa playa de Anakena es la única de su tipo en la isla. Está situada en una ensenada protegida, pero es un largo viaje en coche desde la ciudad. El agua casi siempre está en calma. Completando la atmósfera hay dos *ahu* con *moai* restaurados dominando todo lo que ocurre. Para esta vista subí a la cumbre de Maunga Hau Epa, con vistas a la playa. Nan no era más que una diminuta figura en las sombras de abajo. Una interesante manera de compartir el amanecer.

El viento soplaba tan fuerte que tuve que ponerme en cuclillas y pasar los brazos alrededor del trípode para evitar que se volara, a pesar de la pesada cámara y todo. Mantener el conjunto estable para las fotografías fue todo un desafío. Al mismo tiempo mi sombrero decidió que quería ser una cometa –en la isla aprendí rápidamente a confiar en las correas de seguridad de los sombreros–. Típicamente, para la isla, no había prácticamente viento abajo. Cuando estaba ajustando mi panorámica, detecté a una pequeña mujer rapanui caminando por la arena desierta. Esperé hasta que ella alcanzó el punto adecuado y saqué la fotografía, rogando tener suerte y poder sujetar el trípode con firmeza.

Mirando a la base de la colina, noté que Nan también había visto a la mujer y estaba componiendo su propia toma. Después de volver a casa ella completó un gran trabajo sobre lienzo con el mismo título que mi imagen. Dos artistas, dos medios, dos perspectivas.

Ahu 'O Anakena

Luz temprano por la mañana con Ahu Ature Huki en primer plano y Ahu Nau Nau detrás. Ature Huki fue el primer *moai* en restaurarse en tiempos modernos. Thor Heyerdahl, cuyas hazañas y libros acerca de la Isla entusiasmaron a muchos de nosotros cuando niños, patrocinó un experimento en el cual se encomendó a los mismos isleños la tarea de levantar la estatua. Así lo hicieron en poco más de una semana levantando gradualmente la gigantesca estatua sobre piedras que hacían de palanca hasta que pudieron asentarla en su lugar.

Los *moai* en Ahu Nau Nau están en condiciones relativamente buenas porque estuvieron parcialmente enterrados en la arena, protegidos de las condiciones climáticas. En una de esas tragedias que pueden producirse en una excavación, el único escondite jamás encontrado de ojos de *moai* originales quedó expuesto aquí durante la excavación, sólo para ser aplastados accidentalmente antes de que pudieran rescatarse.

Esta imagen fue la razón por la que escalé Maunga Hau Epa, desde donde hice la toma para *Un paseo por la playa* unos minutos más tarde. Mi posición ventajosa estuvo ligeramente por debajo de la cumbre, incómoda para el trípode pero felizmente sin viento. Pasé una buena cantidad de tiempo avanzando lentamente subiendo y bajando, hacia adelante y hacia atrás por la pendiente escarpada, ambientando la perspectiva, concentrándome en el claro de arena entre la cabeza de Ature Huki y la base de Nau Nau. Luego esperé con impaciencia el momento en que el sol se asomaría sobre Poike.

Ahu Nau-Nau

El Ahu Nau Nau en Anakena casi siempre se fotografía desde la parte delantera; a mí me gusta la vista trasera. La playa de arena desciende aquí en pendiente pronunciada, así que se consigue esta perspectiva amenazadora. Los *moai* en Nau Nau son sorprendentemente uniformes. Son más cortos, más delgados y tienen rostros un poco más angostos, narices más puntiagudas que otras de su raza. Incluso los *pukao* son más refinados. Todavía pueden distinguirse algunas de las tallas originales que adornaban las espaldas de las estatuas. En Anakena vivía el *ariki* o rey de la isla y su *mana* se empleaba para beneficio de todas las tribus.

En algún momento a mediados del siglo XX, en un esfuerzo por catalogar las pruebas dispersas de una civilización anterior, se identificaron los descubrimientos y se numeraron, muchos pintados de forma invasiva. Se han desenterrado varios descubrimientos en las cercanías de los *ahu*, incluida una considerable construcción profunda en frente de los *ahu* y con un *moai* femenino roto mucho más antiguo que está actualmente en el *museo* de la isla. Noten la cabeza de una construcción anterior utilizada como soporte de la pared en el centro de la imagen.

A la segunda estatua de la derecha ahora le falta la parte inferior de la oreja derecha. Fue estropeada intencionalmente mientras estábamos en la isla. Tuvieron que detener al delincuente en un hotel durante semanas mientras el embajador de su país negociaba su liberación. No habría sido una buena idea recluirlo en la «cárcel» de la isla ya que los prisioneros tienen permitido usar machetes y otras herramientas para continuar tallando.

100
105

E Hakavari 'A Terevaka

Paseo arededor de Terevaka

La costa alrededor de Terevaka, que se extiende desde cerca de Akivi hasta la playa Anakena, es una de las partes de la Isla menos visitadas. No hay rutas y el sendero no siempre está delimitado. Con suerte es una caminata ardua de seis horas sin escape del sol brutal. Pero el recorrido bien vale el esfuerzo. La norma es coordinar con alguien para que te busque en la llegada y te traiga de vuelta al punto de partida, un escenario que permite muy poco tiempo para la exploración o el descanso. De esa forma pudimos tomarnos todo el tiempo y explorar todo lo que quisimos. Aún nos faltó mucho.

Este árbol muerto y solitario parece ser un complemento adecuado para una planicie antes habitada que mira al mar. Estaba enmarcando mi imagen cuando noté, en la distancia, una caminante solitaria recorriendo el sendero de alrededor; de ahí el título. Esos son caballos, entre nosotros y ella. Cerca de la mitad de este primer viaje experimentamos un súbito aguacero. Por suerte, había un gran *ahu* cerca con una enorme losa de piedra inclinada. Nos deslizamos debajo y comimos pan, queso y plátanos –nuestros alimentos para la excursión– y esperamos a que pasara la lluvia.

El pan que conseguimos de nuestra pequeña panadería favorita es una de las cosas de la isla que más anhelamos cuando planificamos un viaje de regreso.

He Hōi 'I Terevaka

Caballos en Terevaka

Los caballos que pastan en Terevaka, a diferencia de los de abajo en las planicies, no tienen que tropezar alrededor de los campos diseminados deliberadamente con roca volcánica –un antiguo sistema de cobertura de piedras–. Tienen pastos mucho mejores, y aun más en lo que respecta al agua para beber. Aquí cerca de la cima el océano Pacífico parece aproximarse a uno desde arriba de la línea de los árboles. Muchos de los árboles plantados en tiempos modernos son eucaliptos, grandes arboledas que proporcionan mucha de la madera necesaria. Crecen rápido y luego se caen, ofreciendo su madera para su uso. Parece especialmente buena para los postes de los alambrados porque la quema de pastizales no los destruye con facilidad. El problema con los eucaliptus es que no puede crecer nada debajo y alrededor de ellos. Y nunca intenten ponerse a favor del viento cuando se quema un eucaliptus; el olor es penetrante y picante.

Hay un montón de caballos en la Isla. Me contaron que una vez tuvieron que seleccionar y enviar grandes cantidades al continente. Los propietarios mantienen bastante bien el registro del ganado y los marcan cuando son jóvenes. A los caballos muertos se los suele dejar que se pudran donde caen; el suelo lo necesita. Ruperto, primo de Maruka, tiene un rancho al noreste de Anakena. Cuando necesita caballos para cabalgar hace que los chicos lleven el rebaño al corral donde él elige el caballo para el jinete. Aquellos en los que hemos cabalgado suelen ser mansos, pero obstinados como una mula. Están acostumbrados a galopar sin rumbo, buscando comida por sí solos, e intentarán detenerse y pastar cuando tengan ganas.

'I Runga 'O Terevaka

Sobre Terevaka

Nan sentada encima de Terevaka, el punto más alto de la Isla. El paraguas, una vista no inusual en el verano, la protege del sol. Las temperaturas estivales relativamente templadas –rara vez alcanzan más de 30 grados– no disminuyen ni un ápice la brutalidad del sol subtropical. Y no hay manera de alcanzar Terevaka conduciendo; sólo llegar hasta allí es una caminata desafiante. Había emprendido otro de mis muchos derroteros, investigando algo que creí ver a lo lejos, mientras que Nan se quedó atrás para descansar. Ella no es una entusiasta de estos desvíos, y me espera hasta que regrese, lo cual ocurre la mayoría de las veces, o muevo los brazos para indicarle que encontré algo interesante.

En el camino de regreso me di cuenta de que tenía una bonita toma de ella desde la parte inferior de la pendiente, acentuada por las huellas de algunos rapanui que habían estado allí arriba reuniendo caballos o quizás conduciendo vehículos todoterreno.

A sólo seiscientos metros de elevación en una isla muy pequeña, uno no pensaría que el clima en Terevaka sería diferente del de abajo. Pero en muchos días soleados se puede levantar la vista desde Hanga Roa y ver nubarrones negros que oscurecen la cima completamente. El *maunga* los atrae como un imán. En un día despejado, la vista desde la cima es grandiosa; pueden verse ambos extremos de la isla, con el océano rodeándolo todo, un poderoso recordatorio de que se está en un pequeño pedazo de tierra en el medio de un océano muy vasto.

Make Make 'O Ana Nga Heu

Make Make en caverna

Esta caverna poco profunda se encuentra en el punto medio cerca de Terevaka, a mitad de camino de lo que es, en el mejor de los casos, una caminata de seis horas. Es tan difícil de detectar, aunque está apenas fuera del sendero, que muchos caminantes la pasan por alto. Y los puntos que señalan el sitio en los mapas no son de mucha utilidad; a menudo están situados a una distancia considerable de donde deberían estar.

Hay decenas de Make Make, el nombre rapanui para el creador, esculpidos en el techo, con suficiente grado de variación en tamaño y forma como para sugerir fuertemente la presencia de más de un artista. El problema es que la cueva no es ni lo suficientemente alta como para arrodillarse dentro. Para cincelar éstos en la piedra dura probablemente hubo que acostarse sobre la espalda. Eso es exactamente lo que tuve que hacer para fotografiarlos, sosteniendo una lente ultra gran angular a pocos centímetros del objeto. Las áreas blancas en la piedra parecen pigmento residual de tierra blanca.

No se puede saber qué podría encontrarse en una excavación del piso de la cueva. Parece que podría haberse producido considerable acumulación de tierra durante los últimos años. Supongo también que el artista o los artistas originales no tuvieron el mismo problema con las hormigas que tuve yo. Para cuando me arrastré afuera estaba cubierto de ellas, habiendo ignorado sus embates tanto como pude. Es interesante que *heu* sea la palabra rapanui para los «hijos de una unión entre personas de dos tribus diferentes», aludiendo al estatus de por lo menos un residente anterior.

Ahu Hanua Nua Mea

Ahu del arco iris

Hemos tropezado con este sitio mientras explorábamos; el nombre del pequeño ahu no estaba en el mapa que habíamos visto. Finalmente encontramos el lugar mencionado en un artículo acerca de, entre todas las cosas, los arcoíris en *moeVarua*. Para llegar allí, al centro geográfico de la isla, hay que escalar Terevaka y seguir un barranco por la ladera oriental. El largo barranco contiene la única cosa que se aproxima a un verdadero arroyo en la Isla, pero sólo cuando llueve. Se ven Maunga Pu'i, Poike y Rano Raraku en la distancia.

El *moai* es relativamente pequeño, pero no por ello es un desafío menor transportarlo a mitad de camino hacia Terevaka y ponerlo de pie con vista a un barranco. Recientemente se excavó algo un poco misterioso a unos 18 metros arriba desde aquí; tuvimos la suerte de ver una parte antes de ser enterrada de nuevo. Se utilizaron enormes losas de piedra cortada para crear un gran depósito de algún tipo, justo en medio del camino del arroyo. Un poco más arriba se colocaron losas más pequeñas con grandes agujeros cortados en ellas. Hay todo tipo de especulaciones acerca de la finalidad de la construcción. Sea lo que fuere, estaba relacionada con un bien a veces escaso, el agua dulce. Se han publicado artículos con imágenes.

Hay varios factores que señalan un cambio climático considerable en la isla con el paso del tiempo. Uno de ellos es la evidencia que respalda las zonas de asentamiento que simplemente serían inhabitables hoy en día debido al frío, el viento y la falta de agua en una isla que proporcionó poco más que *mahute* del cual hacer vestimentas.

Hare Paenga

Hare paenga son cimientos de piedra para casas en forma de barco, algunos de los restos más fascinantes de la cultura rapanui. Su estado varía, desde una masa de partes dispersas a unas muestras totalmente restauradas. El recinto que sostuvieron era de ramas arqueadas, ancladas en los agujeros redondos excavados en las cimas de los bloques de cimiento de basalto. Los pastos y las hojas de plátano protegían de la lluvia. Se entraba gateando por un túnel corto, en el centro de la parte frontal. El tamaño variaba de seis a más de veinticuatro metros de longitud y casi siempre había un patio de piedra lisa con incrustaciones en un arco alrededor del frente.

Hemos leído en más de una fuente que se usaban sólo para miembros de la realeza, lo que se refleja en algunos sitios donde éstas son escasas. Pero entonces, ¿por qué hay campos con decenas de cimientos, algunos alineados en filas en las laderas? Éste está en el sector de Te Peu, con Akivi en la distancia. Hay otra *hare paenga* justo por encima en el centro de la imagen; había más hacia la derecha y la izquierda. Una de las más grandes, con dos entradas, domina la zona justo abajo de la colina.

Mientras que un par de los cimientos cerca de la ciudad se conservan mejor, mucho más interesantes son los restos con los que uno se tropieza en los campos alejados de cualquier cosa excepto los restos de un *ahu* que hace tiempo se desintegró. Uno casi puede saber qué se siente arrastrarse afuera de la puerta de entrada por la mañana y mirar alrededor. La parte frontal aquí revela una gran vista de la costa.

Ahu Akivi

Estos siete caballeros en Ahu Akivi son los únicos *moai* que miran al mar, aunque a unos ochocientos metros tierra adentro, donde la planicie central comienza su ascenso pronunciado a Terevaka. Se dice que representan la tripulación de siete personas que descubrieron la isla, llevando noticias a Hotu Matua y sus seguidores, que tenían necesidad de un nuevo hogar. Con un promedio de más de 5 metros, los *moai* Akivi, de manera excepcional, coinciden en altura y son relativamente pequeños. La excavación ha revelado una extensa construcción debajo de la tierra delante del *ahu*.

Aunque hay una gran polémica sobre el origen de los pobladores originarios de la Isla de Pascua, cierta tradición afirma que Ahu Akivi mira en dirección de donde procedieron, una isla llamada Mangareva hacia el oeste. Otros ven esto como ambiguo en el mejor de los casos.

Esto demuestra cuán incierta es gran parte de la historia de la isla: cuando hice circular mis títulos en rapanui por parte de los amigos de la isla, me advirtieron que existe una gran posibilidad de que el *ahu*, contrariamente a todas las referencias y los mapas actuales, en un tiempo se conocía bajo otro nombre, A'tiu, y que el nombre de Akivi para la zona proviene de otro *ahu* cercano mucho más pequeño. Todo se torna muy confuso.

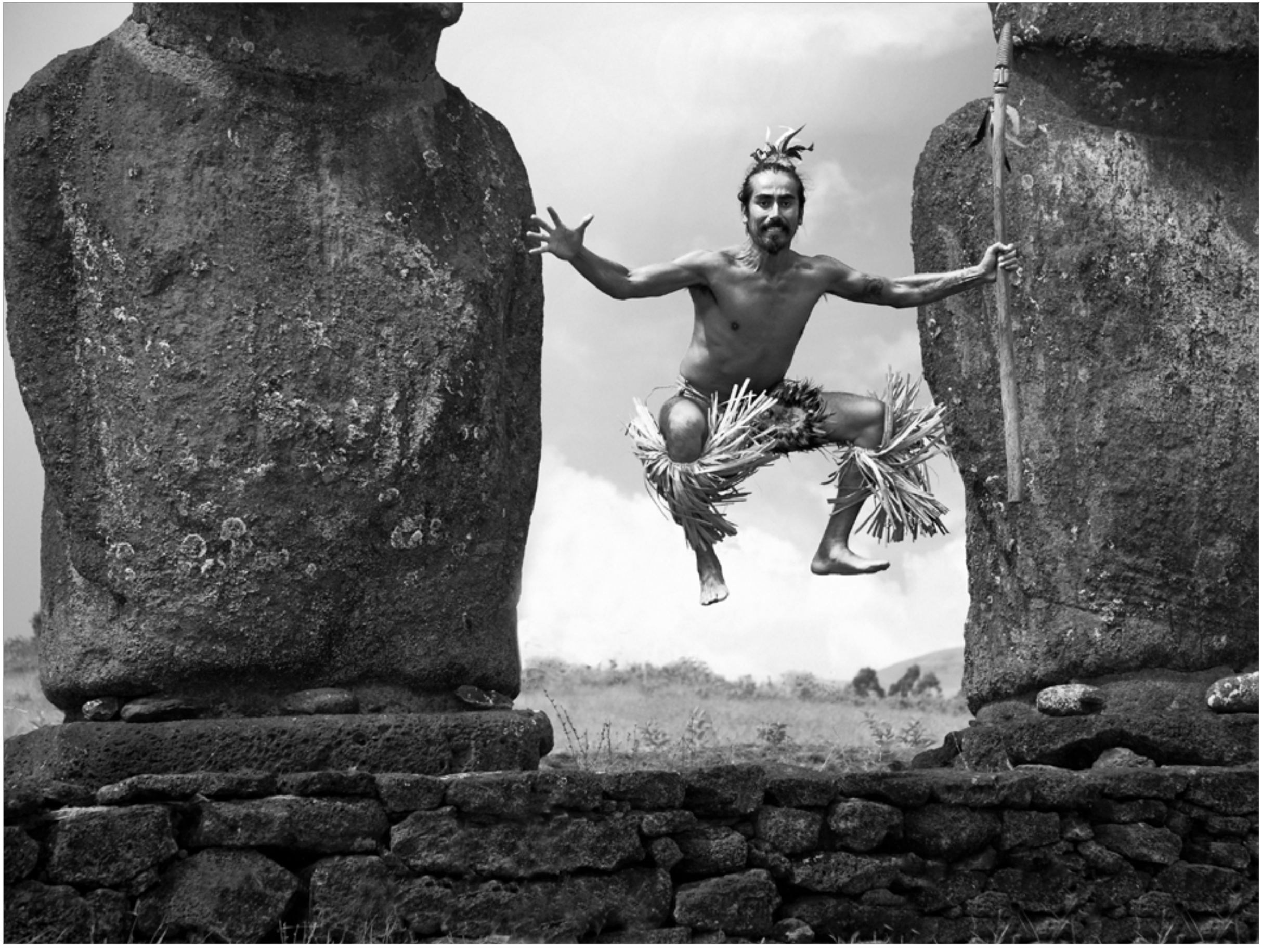
He Rere-rere, Ahu Akivi

Saltando en Ahu Akivi

Roberto Pakomio fue nuestro vecino durante nuestro primer año y uno de los primeros que entabló amistad con nosotros en la isla. Es especialista en diversos oficios, constructor de muros de piedra, escultor, músico. Escribe todas sus propias canciones y las graba en CD que compiten con decenas de otros grupos en la pequeña isla. Su música es una combinación única de rapanui tradicional y blues, con un toque de rock and roll. En un viaje subí su primer video musical a YouTube. Lo han visto miles de veces y ostenta una puntuación de cinco estrellas. En él se puede obtener una idea de la isla así como el encanto, la exuberancia y el talento de Roberto. Prueben hacer una búsqueda con: MO TAUA ANA MO ORA.

En casa escuchamos música rapanui, la de Roberto y también la de otros, tradicional y moderna, y no tenemos problemas con no entender lo que se canta. El idioma rapanui es hermoso.

Aunque a Roberto no le gustan los turistas que apuntan las cámaras hacia él, estuvo de acuerdo en pasar la tarde como nativos para algunas fotografías. Nos divertimos mucho y conseguí algunas magníficas. En un determinado momento, un autobús cargado de pasajeros se dirigió hacia donde estábamos trabajando, con las cámaras fuera de las ventanillas. Nan y yo cubrimos a Roberto durante una precipitada carrera hacia el coche. Uno de nuestros recuerdos favoritos es un breve video de Roberto sentado en nuestro porche tocando y cantando *Blowin' in the Wind* en rapanui y en inglés.



He Ara Ki Akivi

Camino a Akivi

Un caminito de tierra de aspecto tan inocente; difícil de imaginar la realidad a partir de esta toma panorámica. Las rocas y los surcos causan estragos en el mejor de los coches. En un buen día se puede recorrer quizás dos tercios de este viaje tormentoso en segunda marcha, el resto en primera. Si está seco, el polvo puede provocar asfixia. Después de una lluvia fuerte, como si hubiera de otro tipo, puede ser necesario ir en primera marcha todo el recorrido, o en algún momento simplemente renunciar y dar la vuelta. Hicimos justo eso más de una vez antes de aprender cómo ingeniárnoslas en algunas partes más accidentadas.

Akivi está en la planicie entre Hanga Roa y Terevaka. El camino corta desde la «autopista» pavimentada en la mitad superior de la Isla a través de la costa y de vuelta por alrededor hasta la ciudad. En partes uno se pregunta si está en uno de esos anuncios de vehículos todoterreno para montañas. Hemos rodeado «charcos» que parecen tragarse el coche. Más de una vez Nan soltó su exclamación favorita «vamos a morir» al vernos en un serio problema mientras yo apretaba los dientes y me abría camino.

Hay unas vistas maravillosas a lo largo de este camino. Y la mitad entre Akivi y la costa definitivamente vale la pena explorarse a pie. Existen ruinas, tallas de piedra y una serie de cuevas interesantes, sólo uno de los cuales se encuentra en el circuito turístico, y pueden ser difíciles de detectar incluso cuando uno se encuentra justo encima.

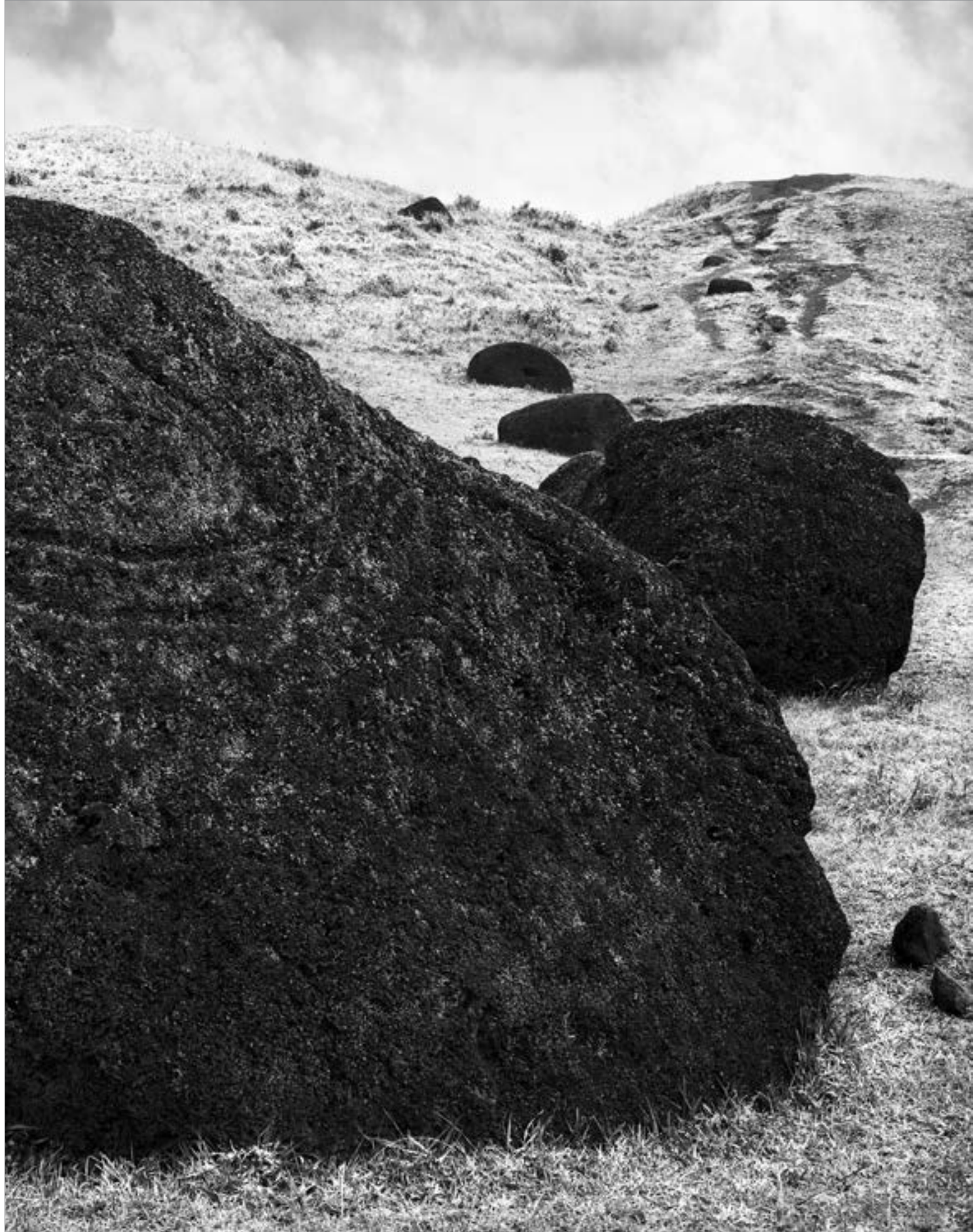
Pukao, Puna Pau

Tocados de moai en Puna Pau

Los *pukao*, los tocados de escoria roja encima de algunos *moai*, pueden encontrarse dispersos alrededor de los *ahu* y abandonados en las distintas etapas del viaje a su destino previsto. Sólo unos pocos elegidos han sido restaurados en los lugares que les corresponden. Como si no fuera suficiente trasladar un *moai* de 60 a 80 toneladas por kilómetros de terreno irregular para colocarlo sobre su plataforma, de alguna manera los primeros rapanui pudieron izar el *pukao* descomunal de 5 a 10 metros para posarlo encima. Una especulación interesante, aunque para mí cuestionable, es que los *moai* se erigieron con los *pukao* ya en su lugar. Hoy día las grúas gigantes hacen esa tarea.

Los *pukao* se recortaron de escoria roja sólida, principalmente desde el cráter en Maunga Puna Pau que domina Hanga Roa. Varían considerablemente de tamaño y salpican la pendiente hacia el exterior del cráter, y se pueden observar fácilmente desde la ciudad a un par de kilómetros de distancia. Al igual que con los *moai*, parece que la producción se detuvo de pronto en medio de una oleada de actividad.

Hay tallados en muchos de ellos, pero el desgaste es tan grave que la mayoría son indescifrables. Esta vista da hacia la pendiente hasta el borde del cráter sobre el que tuvo que ser movido antes de que los rodaran por un camino de piedra triturada; un borde ligeramente levantado supuestamente ofreció estabilidad al proceso.



Ahu Huri A Urenga

Moai con cuatro manos

«Cuatro manos» es uno de nuestros favoritos, pero es muy raro que encontremos a otros visitantes. El sitio está bien cuidado, lo que no es un esfuerzo menor, pero no en la mayoría de las rutas turísticas. Es un pequeño *ahu* con un solo *moai* a la cabeza de una gran plaza de roca empedrada. También es una de las pocas estructuras tierra adentro.

Huri tiene dos pares de manos que se unen a través del abdomen. A menudo se especula que uno de los pares fue un error. Pero eso no tiene mucho sentido, al menos para nosotros, ya que el primer par podría simplemente haberse lijado. Puede verse claramente que ambos salen de los brazos a los lados. Me aventuraré con mi propia conjetura. Si se mira de cerca, el par de manos inferior, junto con el *hami*, está alineado en el centro exacto del cuerpo del *moai*, lo cual es la regla. El par superior se alinea con la ligera inclinación de la cabeza a la derecha. Dado que se piensa que el sitio es algo así como un observatorio solar, con el moai enfrentando la puesta de sol en el solsticio de invierno, me gusta pensar que los dos pares de manos, junto con la cabeza inclinada, tenían un sentido y de alguna manera se insertan en la función de la zona. Otro *moai*, en Ahu Akava situado a un par de cientos de metros por detrás y por encima de la colina, mira al atardecer en la misma fecha –y tiene manos de dos tamaños y posiciones verticales muy diferentes. Llamativo.

Buscamos una versión tallada de Huri A Urenga en el pueblo, pero no se pudo encontrar ninguna; simplemente no existe. Por lo que encargamos a Felipe, un amigo tallador, que hiciera una para nosotros, de treinta centímetros de alto. Es un preciado recuerdo.

Vai Matā

Los cafés pequeños como Vai Mata –el nombre se traduce por algo parecido a *El Abrevadero*– son comunes en Hanga Roa. Solemos frecuentar los establecimientos a cargo de amigos o familiares de amigos; es simplemente más divertido. En un pequeño lugar calle arriba desde Vai Mata hacen una pizza rapanui excelente. No sirven cerveza pero normalmente los dejarán ir a la tienda de enfrente y traerla.

El artículo interesante, y algo sorprendente, que figura en este menú es *po´e*, un tradicional alimento básico que puede ser difícil de definir. Hoy cada familia tiene su propia receta; el plátano y la calabaza son la base. La mezcla espesa rara vez se asemeja al budín afrutado que hacen los tahitianos. La diferencia de mesa en mesa es asombrosa; incluso he probado *po´e* con tocino encima. Por lo que hemos observado, los isleños por lo general evitan comer *po´e* cuando salen.

Nan y Maruka se reunieron y prepararon pasteles de calabaza para una celebración del 4 de julio que Terry organizó para nuestros amigos de la isla. Ni un solo invitado rapanui los probó; yo seguía escuchando la palabra po'e. Por último, convencí a un chico de doce años para que probara un bocado, preguntándole delante de todos si era po'e. Su respuesta, mientras pedía más: «*no es po´e*». Incluso entonces, un tercio no probó el pastel de calabaza y el helado. Maruka, Dennis, Nan y yo acabamos comiendo las sobras durante una semana.

Vaijmata
Jugos Naturales
Pote
Panqueques
dulce, salado
Café, té
Capucino
Batidos

He Koa, He Mauruuru Ki Te Tangata Tarai

En honor a los escultores

Debo confesar que esta escultura no es tan grande como parece. Mucho más alta que un hombre, simplemente no es tan impresionante para un adulto como podría parecer aquí. Ésta es la manera en que un niño de ocho años la vería, y es la forma en que yo la quise ver. Realicé la toma arrodillado. El puño levantado agarra un *toki*, celebrando el escultor y la herramienta para tallar el basalto que empuña. Esta simple combinación creó los grandes monumentos que proliferan en la Isla. Habiendo heredado una tierra de piedra, los rapanui construyeron su cultura con ella y a su alrededor.

Es una escultura moderna tallada de escoria roja, probablemente creada para Tapati. Está instalada justo por encima de la costa en Vare Vare. Creo que merece ser levantada un poco más, para que todo el mundo pueda sentir el efecto a pleno. Hemos visto a demasiados visitantes pasar por delante sin impresionarse. No tengo idea quién esculpió ésta, o si se trató de un trabajo de equipo. La escultura es una simple declaración de fortaleza, orgullo y determinación. No es casualidad que ésta sea la última imagen de mi serie; es una imagen de despedida adecuada para una isla pequeña, aislada, orgullosa.

Cronología histórica...

Del 400 al 800 d. C.: Los primeros polinesios llegan a la Isla, probablemente desde las Islas Marquesas al oeste.

Del 800 hasta alrededor del 1100: Período temprano. Se construyeron los *ahu*, plataformas ceremoniales de piedra para contener los huesos de los muertos.

Del 1100 hasta 1500 o 1600: Período intermedio. Construcción de los moai, empezando con rasgos más pequeños y redondeados, muchos con oreja pequeñas. Más tarde surgieron figuras estilizadas más fálicas, mucho más grandes con lóbulos de la oreja largos, eventualmente con los *pukao*. Se estima que la población llega a 10.000.

De 1600 hasta 1722: Período de luchas, guerra, hambruna. Surge culto al Hombre Pájaro.

1722: Primer contacto documentado con occidente con un barco holandés capitaneado por Jacob Roggeveen.

1770: La flota española informa sobre una isla aún bordeada con estatuas.

1774: Llega el capitán Cook; se ven algunos *moai* caídos; Isla totalmente sin árboles.

1825: Buque británico informa que no queda en pie ningún *moai* de entre aproximadamente mil.

1862: Perú secuestra a la mitad de la población que queda, más de mil rapanui, para mano de obra «contratada». La iglesia católica interviene pero sólo 15 isleños sobreviven para regresar, infectados con viruela. El último rey y su heredero se encuentran entre aquellos que no sobreviven. Poco después de esto el número de rapanui llega a sólo 110 individuos.

1867: La explotación comercial comienza con la llegada desde Tahití de Jean-Baptiste Dutrou-Bornier. Reclamó la mayoría de la isla, trasladando a una cantidad de rapanui a Tahití. Finalmente fue asesinado.

1888: Se anexa a Chile, que pronto sufre una revolución. El nuevo gobierno descuida la Isla aún más.

1903: Chile alquila la isla como una hacienda de ganado ovino. Los rapanui quedan restringidos a Hanga Roa y cercados con alambres de púas.

1953: Levantamiento fallido y disolución de la hacienda. Medio siglo de pastoreo en exceso transforma la isla en un desierto virtual. Toma el control la armada chileno.

1966: Los isleños finalmente se convierten en ciudadanos chilenos. Se les «devuelve» poco más del 10% de la Isla. El resto se declara terreno de propiedad estatal.

1986: Estados Unidos construye una pista de aterrizaje donde pueda aterrizar un transbordador espacial. Esto permite a los grandes aviones programar vuelos comerciales a la Isla.

1995: Se incluye a Rapa Nui en la Lista del Patrimonio de la Humanidad de la UNESCO.

Unas Palabras Finales...

Se sabe poco con certeza acerca de los primeros tiempos de la historia de la Isla, aunque curiosamente no haya escasez de pistas. Se encuentran toda clase de objetos como piezas desconectadas de un rompecabezas, muchas de ellas contradictorias. Si hubo una, dos o incluso tres migraciones a la isla, y sus orígenes; cuánto contacto hubo con el resto de la Polinesia o con Sudamérica; si la deforestación fue producto de la acción humana, los desastres naturales, los cambios ambientales o una combinación de éstos; son algunos de los temas candentes. Agreguen a esto las leyendas e historias orales entre la tribu Waitaha en Nueva Zelandia, los Incas del Perú y en Mangareva sobre la Isla de Pascua y su población. La curiosidad está constantemente acicateada por nuevos descubrimientos, tanto por las excavaciones como por la investigación científica. En lugar de entrar en un campo minado de teorías competitivas, simplemente referiré a los interesados a mi sitio web para que obtengan una lista de libros, revistas y sitios web informativos. Desde ahí su camino resultará fascinante e interesante, aunque interminable.

Para 1868, la población de la isla se había reducido a un puñado de individuos, ninguno de los cuales se encontraban en la dinastía real, quienes mantenían vivas las historias orales o tenían la habilidad de leer las tabletas de la Isla en rongo rongo. Poco sobrevive más allá de un conjunto de tradiciones orales intrigantes pero a veces contrapuestas. En el espacio de unos pocos años la enfermedad, la esclavitud forzada y, a veces, los intentos deliberados de erradicar la población casi tuvieron éxito. El viaje de regreso ha sido largo y difícil.

Pero... así como es comida la luna en un eclipse, sólo para renacer, el pueblo de Rapa Nui ya no busca sobrevivir entre las ruinas. Pueblo que, con orgullo, acepta y celebra su pasado, y sin disculparse y con imaginación lo enlaza con el presente mientras reivindica su isla diminuta y aislada y trabaja para forjar una cultura que le es unívocamente propia. Esto es testimonio del carácter de un pueblo que, reducido en un momento dado a apenas más de cien almas, ha resistido el olvido cultural al hacer que el proceso de asimilación sea bidireccional. Los rapanui enfrentan un mundo en continuo cambio con orgullo e identidad intactos. Al final, en parte debido a su aislamiento, y a pesar de la necesidad siempre presente de aumentar su patrimonio genético, pueden surgir como un pueblo más reconocible que el resto de nosotros.

Glosario de palabras Rapanui

A'ati - *carrera*
Ahu - *patforma, túmulo, altar*
Akuaku - *espíritu guardián de la familia*
Ana - *caverna*
'ao - *remo ceremonial largo*
Apina - *costa*
Ara - *camino*
Ariki - *jefe*
Ariki mau - *jefe máximo*
Aringa - *rostro*
Ha'ere - *caminar*
Haha - *boca*
Hahata - *abierto, vacío, hueco*
Haho - *fuera*
Hami - *taparrabos pequeña*
Hanga - *bahía o caleta*
Hani-hani - *escoria roja*
Hanua nua mea - *arco iris*
Hare - *casa*
Hare moa - *gallinero de piedra*
Hare paenga - *cimento de casa en forma de cnoa*
Hapi - *aprender, estudiar*
Hau - *linea o hilo*
Henua - *tierra, mundo*
Hetu'u - *estrella*
Hetu'u Ave - *cometa*
Hetu'u Popohanga - *lucero del alba*
Hetu'u Viri - *meteoro*
Heva - *dolor estomacal y demasiado aficionado*
Hoe - *cuchillo*
Hoi - *caballo*
Hokotahi - *solo*
Honu - *tortuga*
Hopu - *bañarse, lavar*
Hora - *verano*
Hora 'iti - *primavera*
Hua'ai - *generaciones, parentela*
Huri - *derribar*
Huri huri - *frito de plátano mezclado con huevo, harina y azúcar*
Ika - *pescado*
Ika mata - *pescado crudo*
Iorana - *saludos*
Iorana korua - *saludos a personas*

Iorana koe - *hola a ti*
Iti iti - *pequeño*
Kai - *comer*
Kai-kai - *juego de hilos con recitatión o poesía*
Kahi - *atún*
Kao kao - *escarpado, flaco*
Kau - *natación*
Kava kava - *costillas*
Kie'a - *pigmento rojo*
Koa - *feliz*
Komari - *vulva*
Komari Koreha - *anguila*
Kona - *lugar, superficie*
Koro - *anciano (término de respeto)*
Kura - *mejor*
Kuta-kuta - *espuma, burbujeo*
Ma'ea - *piedra*
Mahana - *día*
Mahatu - *corazón*
Mahina - *luna*
Mahute - *fibra de morera de papel utilizada para hacer telas*
Maika - *pátano*
Maika puka puka - *plâtano corto y grueso*
Make Make- *el creador*
Makona - *lleno (como al comer)*
Mana - *fuerza espiritual*
Manavai - *jardin cerccado por piedras*
Mangai Ivi - *anzuelo de hueso humano*
Manu - *ave, pájaro*
Manu makohe - *ave fragata*
Manutara - *gaviotín apiarrado*
Mata - *ojo, tribu*
Matá - *obsidiana*
Mata'a - *punta de lanza de obsidiana*
Matato'a - *clase social de guerrero*
Matu'a - *padre o madre*
Maunga - *colina, montaña*
Maururu - *muchas gracias*
Mirikuru - *pigmento blanco*
Miro - *madera*
Moa - *gallo*
Moai - *estatua representando una persona o un espíritu*
Moai kava kava - *figura tallada masculina mostrando las costillas*
Moana - *azul*
Moko - *salamandra pequeña*
Mokomae - *guerrero*
Motu - *islote*
Nari-nari - *antifaz, celebración*
Nau-nau - *sándalo*

Ngapoki - *niños*
Ngarua - *piedra pequena, almohada de piedra*
Ngoe' - *vía láctea*
Nua - *mujer de edad avanzada (término de respeto)*
Nui nui - *grande*
'O Tai - *al lado del mar*
Ohiro hiro - *polvareda*
'Ohumu - *mezquino*
'O'one - *polvo*
'One - *arena*
'Opata - *acantilado, costa escarpada*
Opo - *escaparse, huir*
Ora nui - *buena salud*
Ori - *bailar*
'oti - *terminado, suficiente*
Paoa - *hurtar*
Papa - *gran piedra plana*
Pareu - *tela de abrigo para la falda o sarong*
Pe Hé Koe - *cómo estás*
Pei-âmo - *ranura para trineos (Haka Pei)*
Pepa - *mariposa, polilla*
Pepeka - *libélula*
Pipi horeko - *marcador geográfico*
Pito - *ombligo*
Po - *noche*
Po'e - *pudín o queque oolinésico*
Poki - *hijo, hija, niño*
Poki atariki - *hijo mayor*
Popohanga - *amanecer, la salida del sol*
Poukura - *plumas de color*
Pora - *flotador de junquillo*
Pua oua - *pigmento amarillo*
Pukao - *moño de piedra para una estatua*
Puku - *roca*
Puna - *charco, pozo*
Pu'oo - *cabeza, cráneo, porfiado*
Ra'a - *sol*
Rake rake - *malo*
Rangi - *cielo, nubes*
Rano - *volcán*
Rapa - *remo ceremonial corto*
Rapa Nui - Easter Island / *Isla de Pascua*
Rapanui - *as personas o del lenguaje*
Raraku - *esculpir, tallar*
Reka - *entretenido*
Repa Hoa - *amigo*
Reimiro - *pectoral en forma de media luna de madera*
Reku - *canalla*
Repa - *joven*
Rere - *saltar*

Riku - *aumentar en abundancia*
Riri - *enojado*
Riu - *canción*
Riva Riva - *muy bien*
Roe - *hormiga*
Rongo rongo - *Rapanui escritura jeroglífica*
Roto - *adentro*
Taha - *a inclinarse, bajarse*
Taha tai - *ribera del mar*
Takerau - *viento, aire*
Takona - *pintura corporal ceremonial*
Tangata - *hombre*
Tangata honui - *jefe del tibu*
Tangata manu - *hombre-pájaro*
Tapu - *prohibido, tabú*
Tarai - *tallado, esculpido*
Tataku - *enumerar*
Tau'a - *año*
Tau - *lindo*
Toa - *caña de azúcar*
Toki - *pequeña hacha de basalto*
Tonga - *invierno*
Tonga 'iti - *otoño*
Tuai - *antiguos*
Tupa - *marca dores de piedra antigua*
Tu'u - *llegar*
û - *leche, pechuga de mujer*
Ua - *lluvia*
Uha - *gallina, esposa o hija*
Uka - *mujer joven*
Umu - *hoyo en la tierra para cocinar*
Ura - *langosta*
Uri - *oscuro, negro y azul*
Uru - *banquete funerario*
Uruga - *visión profética*
Uuna - *abundancia*
Vai - *agua*
Vaikava - *mar, agua de mar*
Vaiora - *persona generosa*
Vairua - *buena fortuna, suerte*
Vaka - *canoa*
Vaka ama - *canoa con balancín*
Varavara - *sembrar, plantar*
Varegao - *desear, anhelar*
Vave - *ola de mar*
Vehi - *canción honorífico*
Vere - *cortar, podar*
Veriveri - *charco,lagunita*
Vero - *tirar, lanzar*
Vi'e - *esposa, mujer*

Indice de imágenes *haga clic en la imagen para la página*

Rapa Nui
page 15
Canon 5D II 24-105L 24mm
30x8 and 40x10.5
ISO 400 1/500″ f-11 (2 exp. joined)

Tahai Ceremonial Center
page 17
20x14.5
Canon 5D 24-105L 93mm
ISO 200 1/640″ f-10

Ahu Ko Te Riku, Ahu Tahai
page 19
20x15 and 24x18
Canon 5D II 24-105L 32mm
ISO 200 1/100″ f-22

Moai on Ahu Dark Blue Water
page 21
20x16
Canon 5D II 24-105L 105mm
ISO 400 1/640″ f-11

Surf Fishing Hanga Vare Vare
page 23
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 200 1/1000″ f-8

Children Swimming, Hanga Roa
page 25
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 200 1/50″ f-9

Kai-kai Girls
page 26
15.25x20
Canon 5D II 24-105L 93mm
ISO 400 1/500″ f-4

Moai Moko, Hanga Vare Vare
page 28
20x15
Mamiya 6 50mm
PXP 120 f-22

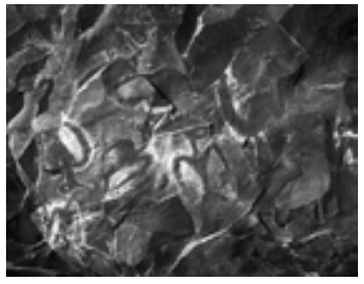
Hanga Roa at Dusk
page 30
20x15
Canon 5D 24-105L 65mm
ISO 400 4″ f-22

Honu Carved into Coastline
page 32
20x15
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22

In the Evening the Sun Disappears
Beneath the Sea – page 34
20x15
Canon 5D 24-105L 32mm
ISO 800 1/125″ f-22

Mataveri by the Sea
page 36
20x15
Fuji 6x7 90mm
PXP 120 f-22

Tall Ship Esmeralda
page 38
20x15
Canon 5D 24-105L 73mm
ISO 400 1/125″ f-16



Ana Kai Tangata
page 40
20x15.5
Canon 5D 24-105L 50mm
ISO 200 1/2″ f-11

Red Scoria Moai
page 41
15x20
Canon PS G9 10mm
ISO 100 1/100″ f-4

Cemetery at Sunset
page 43
24x18
Canon 5D II 17-40L 17mm
ISO 1250 1/50″ f-22

Frigate Birds, Hanga Piko
page 45
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 100 1/500″ f-10

The Moon has been Eaten
page 47
20x15
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 1600 1″ f-6.3

Mokomae
page 48
15x20
Canon 5D II 24-105L 40mm
ISO 200 1/4000″ f-4

Vanessa in Takona
page 49
12.4x16
Canon 5D II 24-105L 30mm
ISO 200 1/250″ f-5.6

Carolina in Takona
page 50
12.5x16
Canon 5D MII 24-105L
105mm
ISO 200 1/50″ f-9

Po Mahina
page 51
12x16
Canon 5D MII 24-105L
105mm
ISO 400 1/100″ f-8

Kari Kari
page 52
15x20
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/30″ f-4

Ceremonial Body Painting
page 53
15x20
Canon 5D 24-105L 80mm
ISO 1600 1/25″ f-4.5

Huaaaaaa!
page 54
15x20
Canon 5D 24-105L 84mm
ISO 1600 1/30″ f-4.5

Dancing Girl, Matato'a
page 55
15x20
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/25″ f-4.5

Orongo
page 58
30x8 and 40x10.5
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22 (4 exp. joined)

Rano Kau
page 60
22x11.5
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 200 1/40″ f-22 (2 exp. joined)

Floating Reed Mats, Rano Kau
page 62
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 200 1/200″ f-11

Motu Nui, Iti and Kao Kao from Orongo – page 64
20x15
Canon 5D 24-105L 45mm
ISO 200 1/30″ f-22

Motu Nui
page 66
22x11.5
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 400 1/200″ f-11 (2 exp. joined)

Moai Ahu Tahiri
page 68
20x15
Canon 5D 24-105L 47mm
ISO 200 1/25″ f-22

Ahu Tahiri at Vinapu
page 70
20x15.5
Fuji 6x7 90mm
PXP 120 f-22

Weatherwworn Face, Ahu Vinapu – page 72
20x16
Mamiya 5 50mm
PXP 120 f-22

Wind, Surf, Rocks
page 74
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/2000″ f-22

Ahu Hanga Pou Kura
page 76
20x15 and 24x18
Mamiya 6 50mm
PXP 120 f-22

Blow Holes, South Coast
page 78
20x16
Fuji 6x7 90mm
PXP 120 f-22

Moai Hokotahi
page 79
15x20
Mamiya 6 50mm
PXP 120 f-22

Moai Road
page 81
20x15.5
Mamiya 6 50mm
PXP 120 f-22

Ahu One Makihi
page 83
20x15.5
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22

Cave with a View
page 85
22x11.5
Mamiya 6 50mm
PXP 120 f-22 (2 exp. joined)

Rano Raraku
page 87
20x15
Canon 5D 24-105L 45mm
ISO 100 1/40″ f-18

Moai Trail
page 89
20x15
Canon 5D II 24-105L 47mm
ISO 200 1/50″ f-22

Unfinished Moai, Rano Raraku
page 91
20x15
Canon 5D 24-105L 45mm
ISO 200 1/30″ f-16

View Inside Rano Raraku
page 93
20x16
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22

Skull on Fencepost
page 95
20x14.5
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 100 1/40″ f-22

Sunrise from Rano Raraku
page 97
20x15
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 400 1/30″ f-22

Haka Pei Run
page 101
20x15.5
Canon 5D 100-400L 400mm
ISO 200 1/800″ f-10

Haka Pei Leap
page 102
20x15.5
Canon 5D 100-400L
400mm
ISO 200 1/800″ f-10

Haka Pei Girl
page 103
15x20
Canon 5D 100-400L 400mm
ISO 400 1/000″ f-6.3

Ceremonial Food Presentation
page 105
20x15.7
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/80″ f-4

Ana Iris
page 106
12x16
Canon 5D 24-105L 88mm
ISO 200 1/30″ f-5.6

Banana Run
page 107
15x20
Canon 5D 100-400L 400mm
ISO 800 1/1250″ f-8

Rapanui Couple
page 108
15x20
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 100 1/160″ f-5.6

Totora Canoe Race
page 110
20x15
Canon 5D 24-105L 85mm
ISO 100 1/250″ f-9

Lucy Carrying her Pora
page 112
20x15
Canon PS G9 7mm
ISO 180 1/640″ f-4

Youth Horse Race
page 114
20x14.5
Canon 5D 100-400L 340mm
ISO 1600 1/5000″ f-8

Sau Sau Competition
page 115
15x20
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/60″ f-4

Dancing at the Coronation
page 117
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/400″ f-4

Weighing of the Fish
page 119
20x15
Canon 5D 24-105L 28mm
ISO 1600 1/80″ f-6.3

Stone Carver
page 120
15x20
Canon 5D 100-400L 235mm
ISO 200 1/2000″ f-5.6

Warrior in Stone
page 121
15x20
Canon 5D 24-105L 40mm
ISO 100 1/200″ f-11

Historical Narration
page 122
15.5x20
Canon 5D 17-40L 105mm
ISO 1600 1/250″ f-4

Drumbeat
page 124
20x15
Canon 5D 24-105L 102mm
ISO 200 1/60″ f-5.6

Tapati Queen Candidate
page 126
20x15
Canon 5D 24-105L 55mm
ISO 200 1/100″ f-6.3

Tongariki from the Sea
page 130
24x18
Canon 5D II 24-105L 40mm
ISO 400 1/125″ f-16

Motu Maratiri
page 132
20x15
Canon 5D II 24-105L 24mm
ISO 400 1/640″ f-14

Traveling Moai
page 134
20x16
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22

Tongariki at Dawn
page 136
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 800 4″ f-22

Lightening Strike for Scoundrels
page 138
20x15
Canon 5D 24-105L 50mm
ISO 200 1/100″ f-22

Ahu Tongariki
page 140
20x15
Canon 5D 24-105L 55mm
ISO 800 1/250″ f-22

Moonrise Over Tongariki
page 142
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 1600 1/4″ f-5.6

Tataku Poki Petroglyphs
page 144
20x16
Fuji 6x7 90mm
PXP 120 f-22

Moai, Starry Night
page 146
20x15
Canon 5D 24-105L 28mm
ISO 1600 1/30″ f-4

View from Ahu One One
page 148
20x15
Canon 5D II 24-105L 67mm
ISO 200 1/100″ f-22

Map of the Stars
page 150
20x15
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 400 1/250″ f-18

Moai Head, Ahu Toremu Hiva
page 152
20x15
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 125 1/100″ f-22

Vai A Heva, Poike
page 154
20x15
Fuji 6x7 90mm
PXP 120 f-22

Poike from Hanga Ho'onu
page 156
20x14.5
Canon 5D 24-105L 40mm
ISO 200 1/120″ f-22

Pua Ativeka Petroglyph
page 158
20x15
Canon 5D II 24-105L 24mm
ISO 400 1/100″ f-22

Volcanic Bubbles
page 160
20x15
Canon 5D II 24-105L 32mm
ISO 400 1/80″ f-22

Navel of the World
page 162
20x15
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 200 1/125″ f-16

A Walk on the Beach, Anakena
page 164
20x15
Canon 5D 17-40L 32mm
ISO 125 1/60″ f-22

Ahu at Anakena
page 166
20x15
Canon 5D 24-105L 35mm
ISO 125 1/50″ f-22

Ahu Nau-Nau
page 168
20x15
Canon 5D 24-105L 28mm
ISO 100 1/40″ f-22

Hiking around Teravaka
page 169
15x20
Canon 5D 24-105L 28mm
ISO 200 1/125″ f-22

Horses on Teravaka
page 171
20x15.5
Canon 5D 24-105L 1105mm
ISO 200 1/50″ f-22

Atop Teravaka
page 173
20x15
Canon 5D 24-105L 105mm
ISO 200 1/125″ f-22

Make Make Cave
page 175
20x15.5
Canon 5D II 17-40L 17mm
ISO 1250 1/20" f-4

Ahu of the Rainbow
page 177
20x15.5
Canon 5D 24-105L 35mm
ISO 100 1/30" f-22

Boat House
page 179
20x15
Canon 5D II 24-105L 32mm
ISO 200 1/60" f-22

Ahu Akivi
page 181
22x11.25
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 100 1/125" f-16 (2 exp. joined)

Ahu Leap
page 183
20x15
Canon 5D 24-105L 65mm
ISO 100 1/800" f-4.5

Road to Akivi
page 184
15.25x20
Canon 5D 24-105L 45mm
ISO 1600 1/640″ f-22

Topknots at Puna Pau
page 185
15.5x20
Mamiya 6 75mm
PXP 120 f-22

Four Handed Moai
page 186
15x20
Canon 5D 24-105L 24mm
ISO 200 1/125″ f-20

Vai Mata
page 188
20x15.5
Canon 5D II 24-105L 24mm
ISO 400 1/40″ f-10

Tribute
page 190
20x16
Canon 5D II 24-105L 80mm
ISO 200 1/50″ f-22

Dimensions are for image only. Please see web site for matted measurements.

Jim Craig vive con su esposa Nan en Havre de Grace, MD, USA en la desembocadura del río Susquehanna. Él tomó la fotografía en blanco y negro hace veinte años para tener algo que hacer mientras su esposa pintaba. Desde entonces ha acumulado una importante cartera de paisajes locales, así como imágenes de los estados vecinos, al norte de la punta de Nueva Escocia y al oeste de las tierras baldías. Esto incluye un proyecto de senderismo de un mes y fotografiar el Parque Nacional Acadia en Maine. Su trabajo ha sido expuesto ampliamente en el área y se puede ver en la Galería RiverView en Havre de Grace, y en su sitio web. Muchas de las imágenes en este volumen fueron presentados en una exposición individual en el Museo Antropológico Padre Sebastián Englert de Hanga Roa Isla de Pascua en 2008.

Licenciado en Historia, Universidad de Lincoln, PA.
Maestría en Artes Liberales, St Johns College, Annapolis, MD
Logró ArtQuest, un festival de artes locales durante seis años

jamescraigphotography.com

Island blog: **easterislandjournal.com**

Contact me: **jcraig4357@gmail.com**

Work can be seen at: **RiverView Gallery**

224 N Washington Street
Havre de Grace, MD 21078
410-939-6401